



-Revista-

Una Voce Informa.



- Veritatis Catholicae defensor acerrimus - Defensor acérrimo de la Verdad Católica.

Publicación religiosa mensual, dedicada a la promoción y defensa de la Doctrina y Liturgia Tradicional Católica.

“Por el triunfo del Inmaculado Corazón de María y el establecimiento del reinado social del Corazón de Jesús en las almas y en la entera sociedad.”



No. 25 Septiembre del 2013. Año 11.

“ Recen, recen mucho y hagan sacrificios por los pecadores. Tienen que recordar que muchas almas se condenan porque no hay quien rece y haga sacrificios por ellas”.

UNA VOCE INFORMA.

*Esta revista ha sido construida sobre cimientos de fe.
La esencia de la Evangelización es decirles a todos,
cuánto les aman los Corazones de Jesús y de María.
¡Todos estamos llamados a ser grandes santos,
no perdamos la oportunidad!*



Temas de la Presente Edición. **Agosto/2013.**

- Editorial ... Pág. 3
- Calendario Forma Extraordinaria... Pág. 4
- Pasos para instaurar el Santo Sacrificio de la Misa... Pág. 5

- La Misa de siempre explicada paso a paso... Pág. 6
- Milagros Eucarísticos... Pág. 7
- La dignidad del sacerdocio católico... Pág. 8
- Apostolado de la Oración... Pág. 10
- El caso de los Franciscanos de la Inmaculada... Pág. 11
- Conmoción entre los tradicionalistas...Pág. 14
- Un decreto mal hecho...Pág. 15
- Castigados por decreto...Pág. 16
- La aparición de La Salette y su secreto. Pág. 17
- Casa San José. Pág. 20
- La Consagración de Rusia. Pág. 22
- Las consecuencias de la consagración de Rusia. Pág. 24
- Suplica al Papa a favor de la Consagración de Rusia. Pág. 25
- El Papa Francisco podría declarar santo a Pío XII. Pág. 26
- Necesidad y eficacia de la oración. Pág. 27
- Monseñor Pozzo vuelve a Ecclesia Dei...28
- Misas a escondidas...29
- Falleció Jean Madiran...Pág. 30
- La masonería reina, denunció Monseñor Medina Pág.... 30
- El Cardenal Ranjith habla claro. Pág... 31
- El pequeño número de los que se salvan. Pág... 32
- Esto es el aborto... Pág... 39
- Sorpresas de la postmodernidad: La religión regresa a los campos. Pág... 40
- El modernismo religioso... Pág... 42
- Los sueños de Don Bosco...Pág... 44
- Meditaciones a San José... Pág... 45
- Biografías: Santa Lutgarda... Pág... 47



Oración en reparación y desagravio a Jesús Sacramentado.

Perdona, Señor, todas las profanaciones al Santísimo Sacramento del Altar.

Perdona, Señor, todos los sacrilegios eucarísticos.

Perdona, Señor, todas las Santas Comuniones indignamente recibidas.

Perdona, Señor, todas las irreverencias en la Iglesia.

Perdona, Señor, todas las profanaciones, desprecios y abandono de los Sagrarios.

Perdona, Señor, todos los que han abandonado la Iglesia.

Perdona, Señor, todas las faltas de veneración a los objetos sagrados.

Perdona, Señor, todos los insultos a tu Santo Nombre.

Perdona, Señor, todas las irreverencias y calumnias contra el Santo Padre.

Perdona, Señor, toda la frialdad e indiferencia contra tu amor redentor.

Perdona, Señor, todos los que pasaron a las filas de tus enemigos.

*Señor Jesucristo, Hijo de Dios Vivo,
que estás realmente presente;
en el Santísimo Sacramento del Altar
con todo tu Cuerpo, tu Sangre, tu Alma y tu Divinidad,
haz que el culto católico sea restablecido
en todo su esplendor y sacralidad,
allí donde se encuentre devastado por la infidelidad de
los hombres, para mayor gloria tuya, de tu Iglesia,
y para la salvación de las almas. Amén*

Editorial.

Queridos lectores: pax vobis!

¿Cuántos de ustedes no han pensado o escuchado?: ¡Esto es imposible! ;en referencia a una idea o empresa por acometer, que dadas sus características, al parecer nos supera; más allá de una medición exacta de las fuerzas personales o la evaluación correcta de las circunstancias, que nos permitiesen o impedirían acometer una obra. ¿Se trata de la justa prudencia o de la falta de audacia...? Es decir... de creer que es posible.

El ángel Gabriel, al revelar a la Santísima Virgen, la operación milagrosa del Divino Espíritu en su Ventre Purísimo, afirma sin titubear...

“porque para Dios no hay nada imposible” Y he aquí que la Virgen concibe y da a luz primeramente al Hijo de Dios en su seno por la fe. Fe, porque creyó en las palabras del Ángel y confió en el poder de Dios. Al contrario, de nosotros que en no pocas veces no solo no creemos, sino que dudamos y hasta desconfiamos de Dios, como si acaso Dios no fuera Dios.

Por fe, Abraham salió de Ut de los caldeos. Por fe, Noe salvó su vida y la de su familia. Por fe Moisés condujo al pueblo de Israel por el desierto. Por fe Elías, obro prodigios admirables en medio del pueblo. Por fe, Lot fue preservado de la destrucción de Sodoma y Gomorra. Por fe, el Rey David, combatió y salió victorioso frente a sus enemigos. Por fe, los muertos resucitaban, el centurión romano obtuvo la curación de su criado y los milagros se sucedieron a lo largo de la vida de +NSJC+ Por fe, los santos de todos los tiempos reprodujeron el obrar de Cristo. Y así, en una lista interminable. Los milagros dejan de ocurrir, cuando se apaga en el corazón de los hombres la llama viva de la fe. Esa confianza, esa certeza y seguridad, de que Dios es Dios y como tal para Él, nada es imposible.

La Obra de la Tradición Católica en Cuba ha vivido y vive de la fe en el Hijo de Dios, que se encarnó por nosotros, que por nosotros vivió oculto 30 años en Nazaret, que por nosotros padeció, murió y resucitó. Y solo por la fe, vivimos su vida y sacrificio divino que se reproduce en el altar en cada Santa Misa.

La efusión de la Preciosísima Sangre de +NSJC+, derramada por nosotros es la causa más allá de nuestra debilidad de mantenernos fortes in fide... ! Fuertes en la fe!!!



El pueblo Summorum Pontificum, acude a la tumba de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo a renovar su fe católica, en el marco de la peregrinación: “Cum Papa Nostro”, organizada por la FIUV y otras asociaciones.

en el duro combate. Al tiempo de ser la fuente de todas las gracias y milagros que recibimos día a día, como prueba de que Dios está con nosotros. ¿Cómo explicar de otra manera nuestra perseverancia? Frente a un cúmulo de acontecimientos que cada vez con mayor fuerza atentan contra nuestra Obra. ¿Cómo explicar esta resistencia a favor de la Misa de siempre, por los últimos 60 años? Son los milagros, los signos y prodigios de los que habla el Santo Evangelio, que obrarán aquellos que siguen e imiten a +NSJC+ Por ello, cuando alguien intenta hacerme creer que es imposible el reinado de +NSJC+ me río de él... Tales nunca han rezado el Padrenuestro... !ad veniat regnum tuum! Lo mismo digo de los que ven como imposible la restauración litúrgica en la Iglesia. Aquellos que juzgan como imposible el retorno universal de la Misa de siempre. Ahora... solo si somos santos, salvaremos las almas, de lo contrario no lograremos nada, porque las bendiciones de Dios están vinculadas a la santidad.

“Rezad a María Auxiliadora y veréis lo que son verdaderos milagros”, no se cansaba de repetir Don Bosco. Nuestra arma más poderosa es la oración. La oración a Dios que puede cambiar todas las cosas. Dios, quien en su poder y misericordia podría hacer hablar hasta las piedras. Nosotros solo tenemos que rezar y creer, que es posible. Dios entonces hará el resto, porque Dios puede abrir caminos donde piensas que no los hay. Oren y trabajen por la Misa de siempre y Dios se las dará. Nadie que pida a Dios santificarse y en consecuencia salvarse puede ser desoído. Por ello, en nuestro interior sentimos un impulso, una necesidad imperiosa de entregarnos a nuevas empresas por la mayor gloria de Dios y el bien de las almas.

Esta misma fe, reclama de nosotros lanzarnos al proyecto de construcción y edificación de un local para nuestra institución, que nos permita mejor servir a todos los fieles y alcanzar los fines de nuestra Obra. Muchos de pronto no podrán colaborar económicamente al respecto, pero si todos, podrán rezar. No soñamos con grandezas que superen nuestra capacidad, solo anhelamos tributar a Dios la gloria y la honra que le son propias y que otros omitiendo su deber le niegan. Y porque queremos trabajar más que nunca por el fortalecimiento de nuestra fe caótica. Rogamos, pues encarecidamente a todos, ofrezcan sus oraciones, sacrificios, buenas obras, limosnas, comuniones, y rosarios por la Obra de la Tradición Católica en Cuba. Por pura fe continuaremos adelante... conservando, propagando, defendiendo y celebrando la Misa de siempre... Esa que nos dice, que la fe no evoluciona, ni se adapta al correr de los tiempos... fe divina y como tal inmutable.

El tiempo corre y no se detiene...pidamos insistentemente a Dios la Consagración de Rusia al Inmaculado Corazón de María, según el pedido de Ntra. Sra. en Fátima. Un solo acto de fe del Santo Padre al respecto podría cambiar el aspecto desolador del mundo y de la Iglesia. Al concluir el Año de la Fe, les invito a todos, a renovar nuestra fe en torno al Vicario de Cristo y a la Roma Eterna. Les animo a reafirmarnos en la fe de siempre, única garante de estar en la verdad y de continuar la Obra de +NSJC+

Javier Luis Candelario Diéguez. Director.

CALENDARIO CATOLICO ROMANO TRADICIONAL

para el uso litúrgico según la Forma Extraordinaria del Rito Romano.

Mes de Septiembre.

- 1- Domingo XV después de Pentecostés. II clase verde. San Gil (Egidio), Abad. Blanco. Santos Mártires Vicente y Leto.
- 2- San Esteba, Rey de Hungría- Blanco. Santa Máxima, Mártir. Blanco.
- 3- San Pío X, Papa. San Simeón Estilita, el Joven. Blanco.
- 4- San Moisés, Legislador y Profeta. San Marcelo, Obispo y Mártir. Verde.
- 5- San Lorenzo Justiniano, Obispo y confesor-Blanco. Santa Obdulia, Virgen. Blanco.
- 6- San Eleuterio, Abad. San Zacarías, Profeta. Verde.
- 7- Santa Regina, Virgen y Mártir. San Clodoaldo, Presbítero y Confesor. Blanco.
- 8- Domingo XVI después de Pentecostés. II clase verde. Natividad de Nuestra Señora. Blanco. Santo Tomás de Villanueva.
- 9- Santos Doroteo y Gorgonio, Mártires- Rojo. San Pedro Claver. Verde.
- 10- San Nicolás de Tolentino, Presbítero. San Salvio, Obispo. Blanco.
- 11- Santos Proto y Jacinto, Mártires. Rojo. San Vicente, Abad y Mártir. Verde.
- 12- Santísimo Nombre de María- Blanco. San Juvencio, Obispo. Blanco.
- 13- San Felipe padre de santa Eugenia. Verde.
- 14- Exaltación de la Santa Cruz- Rojo. San Cipriano, Obispo de Cartago
- 15- Domingo XVII después de Pentecostés. II clase verde. Los Siete Dolores de la Santísima Virgen María- Blanco. san Leobino
- 16- Santos Cornelio, Papa y Cipriano, Obispo, Mártires. Rojo.
- 17- Las Llagas de San Francisco de Asís- Blanco. Santos Mártires Valeriano, Macrino y Gordiano. Verde.
- 18- Témporas de Septiembre. San José de Cupertino, Presbítero y Confesor de la Fe. San Ferréolo, Mártir. Morado.
- 19- San Jenaro, Obispo y Compañeros, Mártires – Rojo. santa Susana, Virgen y Mártir, santa Pomposa, Virgen y Mártir. Rojo.
- 20- Témporas de Septiembre. Santos Eustaquio y Compañeros Mártires- Rojo. San Eustaquio. Morado.
- 21- San Mateo, Apóstol Evangelista. – Rojo. San Pánfilo, Mártir.
- 22- Domingo XVIII después de Pentecostés. II clase verde.



¿Cómo vives? ¿Eres devoto de la Virgen? Si la amas, ¿por qué la ofendes con tus pecados? Si la ofendes, ¿cómo puedes decir que la amas? ¡Enmiéndate!

- Santo Tomás de Villanueva – Blanco. San Enmeramo
- 23- San Lino. Papa Mártir. – Rojo. Santa Tecla, Virgen y Mártir,
- 24- Nuestra Señora de la Merced - Blanco
- 25- San Fermín, Obispo mártir - Rojo
- 26- Santos Cipriano y Justina, Virgen y Mártires- Rojo San Calístrato, Mártir.
- 27- Santos Cosme y Damián, Mártires- Rojo
- 28- San Wenceslao, Duque, Mártir- Rojo
- 29- Domingo XIX después de Pentecostés. I clase blanco. Dedicación de San Miguel Arcángel.
- 30- San Jerónimo, Presbítero, Confesor y Doctor de la Iglesia.- Blanco

Pasos para instaurar el Santo Sacrificio de la Misa

¡Gracias a Dios! Es una verdad incontestable cómo el interés por la Misa Tradicional va en aumento. Y todo ello, pese al silenciamiento y abierto rechazo de la mayoría de los sacerdotes y obispos locales, incluso de Conferencias Episcopales enteras,, al Mutuo Propio Summorum Pontificum.

La riqueza que representa el Rito Romano Tradicional junto a las intenciones del Papa Benedicto XVI han quedado desaprovechadas al calor del más visceral odio y rechazo. Y no escribo sobre la base de suposiciones... hablo de la propia experiencia... mentiras, prohibiciones, impedimentos, dilaciones, justificaciones... nada han escatimado los detractores de la Misa Tridentina contra su sano retorno y contra quienes osen solicitarle, haciendo uso de sus legítimos derechos. ¡Es una injusticia que clama al cielo! Aun así... el avance e instauración de la Misa de San Pío V es imparable. ¡Qué cosas tiene la vida! ¿Quién iba a sospechar... la difusión y aceptación de la Misa Tradicional entre los jóvenes? Ni tan siquiera los peritos más avisados y futuristas. Pecado imperdonable para quienes tienen sus seminarios vacíos.

En efecto, por ello, en los últimos tiempos... un buen número de católicos, escribe o llama al Apostolado con la inquietud no solo de cómo poder asistir ellos a la Misa Tradicional, sino que preguntan cómo hacerle llegar a su entorno eclesial. En la base a estas consultas y preguntas sobre cómo beneficiarse y promover en sus parroquias el usus antiquior de la celebración del Santo Sacrificio, es que urge oportunamente por nuestra parte, ofrecer las directrices y pistas del camino a transitar, por medio de una especie de documento guía. Para facilitar su lectura y comprensión hemos enumerado las acciones a modo de pasos o puntos.

1-Antes que todo, es imperativo conocer el Magisterio reciente al respecto. A saber los siguientes documentos: Motu proprio Summorum Pontificum, Carta a los Obispos que acompaña al Motu proprio, Instrucción Universae Ecclesiae, Nota explicativa sobre la Instrucción Universae Ecclesiae.

Estos textos han de ser leídos y estudiados profundamente. A ello, añadiríamos otros fundamentales como: Examen Crítico al Novus Ordo Missae de los Cardenales Alfredo Ottaviani y Antonio Bacchi. El Concilio del Papa Juan de Michael Davies, presidente de Una Voce Internacional. La Misa del Papa Pablo de Michael Davies, presidente de Una Voce Internacional. El Ordo Divino de Crammer de Michael Davies, presidente de Una Voce Internacional. Historia de la Federación Internacional Una Voce. Biografía de Mons. Marcel Lefebvre. El Rin desemboca en el Tíber. Historia del Concilio Vaticano II. Por Ralph M. Wiltgen. Iota Unum de Romano Armérico.

Habiendo sido comprendidos a la perfección se dispone uno a la oración ya que, dadas las circunstancias eclesiales, seguir la inspiración de promover la Misa Tradicional no será camino fácil ni breve.

2- Compartir estos libros y la experiencia resultante de su lectura, con familiares y amigos. Entre ellos se fundamentará el deseo de tener la Misa Tradicional como fuente de todas las gracias y de la santificación personal, deseo que dará paso a un acto formal de adhesión a la Liturgia Tradicional y su consecuente implementación. Ayuda muchísimo la creación de un blog litúrgico que difunda estas intenciones, al tiempo de entrar en contacto y relación estrecha con las asociaciones Una Voce más cercanas, en busca de ayuda y asesoramiento.

3- Buscar apoyo en sacerdotes amigos con identidad sacerdotal, reconocibles por el uso de la sotana y amantes de la piedad; observantes de las leyes litúrgicas y canónicas; de buena formación doctrinal y preclaros por buena fama y santidad, que manifiesten interés en el tema y estén dispuestos a componerles y apoyarlos.

4- Conocer la realidad eclesial tanto en el marco parroquial como a nivel diocesano, lo que permitirá conocer muy bien el pensamiento y disposición tanto del obispo como del párroco hacia la liturgia tradicional y su grado de sentir con la Iglesia, manifestado claramente en la fidelidad y obediencia a lo dispuesto por el Papa en materia litúrgica. De ello dependerá en gran medida la acogida o no de la Misa según la Forma Extraordinaria del Rito Romano. En el caso que los fieles interesados en la aplicación del Motuo Proprio provengan de diferentes parroquias, se deberá acudir directamente al obispo para una solicitud formal.



“Amarás al Señor, tu Dios, con toda tu alma, con toda tu vida, con todo tu corazón. Y solo a Él rendirás culto.”

5- Para este punto, los fieles ya deben procurar por todos los medios conformar un grupo en procura de constituir una asociación Una Voce desde la cual tendrán amparo canónico para la promoción de esta forma del rito y los medios necesarios para alcanzar los fines que se han propuesto. Es muy importante estar bien preparados en cuanto a disponer de todos los elementos que se precisan para la celebración de la Misa según la Forma Extraordinaria. Dícese de ornamentos, sacras, misales, misal romano 1962, conocimiento de la lengua latina, velos y mantillas para las damas, y todo el paramento establecido.

6- No desfallecer tampoco en el caso de ser rechazados por el Obispo Diocesano. En tal caso, en uso de los legítimos derechos, acudir a la Pontificia Comisión Ecclesia Dei, pidiendo al respecto su intervención.

7- Estar preparados a sufrir, el amor y la fidelidad a la Misa trae consigo persecución y cruz. Mas por encima de todo, no perder nunca el ánimo alegre, la esperanza, y la caridad como fundamento de todas las acciones. El celo por la virtud no es amargo, sino paciente y prudente.

La celebración de la Santa Misa Tradicional es un gran bien, que amerita todos los sacrificios posibles. Formar a las nuevas generaciones en su conocimiento, supone la continuidad de la fe en el marco de la Tradición multiseccular de la Iglesia, con el consecuente beneficio para nuestras almas y la propiciación de un culto digno y decoroso a Dios.

Daniel Vargas de la Mata.
Presidente de Una Voce Costa Rica.

LA MISA DE SIEMPRE EXPLICADA PASO A PASO.

El Evangelio.

El Evangelio refiere los episodios y las enseñanzas de la vida de NSJC. La lectura atenta de la Palabra de Dios, es una invitación a seguir a Ntro. Sr.

La meditación de la vida de Jesús en todos sus detalles nos pone poco a poco en el ambiente de la realidad y nos saca del ambiente habitual de ilusión en que vivimos sin darnos cuenta.

El pecado y sus consecuencias han logrado crear un mundo de espejismos, de ilusiones y de errores, a tal punto, que los hombres acaban acostumbrándose al mundo sensibilizado, sensualizado y humanizado, y no consiguen hacerse a la idea de que todo eso es vanidad, y algo efímero, en relación con la verdadera vida espiritual y sobrenatural: la vida eterna.

La santa y admirable vida de Jesús es un recuerdo constante de las realidades espirituales y divinas, las únicas que valen y son dignas de estima, y las únicas que son eternas. Todo en Jesús es volver a Dios, a la verdad, a lo real, a la sabiduría y a la santidad. Ojala pudiéramos convencernos cada vez más, de la necesidad de seguir a Jesús como Él se lo pide a sus discípulos “el que me sigue no anda en tinieblas” (Jn. 8,12) “Si alguien quiere ser mi discípulo, que tome su cruz y me siga” (Mt.16,24) No hay elección: o seguir a Jesús o quedarse con el demonio.

No es sorprendente si Jesús sufre al ver a los hombres, que prefieren las tinieblas a luz, ¡y qué luz!: la que ha creado el mundo y le sostiene en la existencia, la que ilumina a todo un hombre que viene a este mundo, y que le trae la luz de la salvación y de la gloria eterna. Pero prefieren las tinieblas de este mundo que está opuesto a Ntro. Sr., y de este mundo de la carne, del dinero, del egoísmo y del orgullo, antecámara del infierno.

Antes de dejar a la persona de Jesucristo, para tratar de comprender su obra redentora de salvación, y meditar los medios que Él instituyó, para comunicarnos de nuevo la gracia de la salvación, procuremos grabar de un modo imborrable en nuestras mentes la imagen real y viva de Jesús que tiene que iluminar y orientar toda nuestra vida.

Procurad, reproducir en vuestra vida el evangelio que anuncias, para que pueda decirse de vosotros: “Bienaventurados los pies del mensajero que anuncia la paz y los verdaderos bienes” (Is. 52,7) Tened por calzado los ejemplos de los santos para predicar con fruto el evangelio de la paz. Ahí es donde se encuentra la paz; el orden no puede existir sin Dios y sin NSJC.

San Pablo dio a los gálatas consejos muy preciosos, para permanecer al único evangelio de +NSJC+. Es muy útil, leer el primer capítulo de dicha epístola. Es una lección extraordinaria que se aplica perfectamente a nuestro tiempo y a nuestra situación. ¿Qué dice san Pablo? O insensati Galatae.

No teme decirles: “¡Oh, insensatos gálatas!” ¿Por qué? ¿Qué habían hecho los gálatas? ¿Cómo puede ser que os paséis tan pronto a otro evangelio? (Gal. 1,6) ¿Cómo puede ser? “Yo vengo a enseñaros un evangelio, luego me voy un año y medio o dos años, y vosotros volvéis a las prácticas del Antiguo Testamento” ¿Cuál era ese evangelio? Querían volver a las prácticas del Antiguo Testamento.

Él les había dicho: “El Antiguo Testamento ha terminado. Ahora es el bautismo, la eucaristía, la práctica de la fe, de la esperanza y de la caridad; sobre todo, nada de circuncisión, nada de manifestaciones del Antiguo Testamento ni de sacrificios”.

San Pablo se va y resulta que vuelven a las prácticas del Antiguo Testamento. “¿Cómo puede ser? ¿Cómo habéis pasado a otro evangelio? Es que habéis tenido profetas y doctores que os han arrastrado al error” Y dice: “Si lo que hacéis ahora es justo, en ese caso no valía la pena que Ntro. Sr. hubiese sido crucificado ni que resucitase, siendo que fue crucificado y resucitó, para empezar un tiempo nuevo, para la santificación de las almas. Hemos perdido el tiempo.” Y en ese momento, es cuando dice esta hermosa palabra que mencionamos a menudo: “Pero aun, cuando nosotros mismos o un ángel del cielo, nos anunciara un evangelio distinto del que os hemos anunciado, ¡sea anatema!” (Ga. 1,8) Es decir, que quede excomulgado. ¡Es maravilloso! y repite: “También ahora lo repito, si alguno os anuncia un evangelio distinto, del que habéis recibido ¡sea anatema!” , que sea apartado de Dios...



Este es primer capítulo de la Epístola de los gálatas. ¡Es maravilloso! Esto explica perfectamente, nuestra situación. Desde el Concilio Vaticano II se ha pasado a otro evangelio: el evangelio de los derechos del hombre, de la libertad religiosa y del ecumenismo y todo esto se concreta con nuevos sacramentos, nuevas misas, nueva enseñanza y un nuevo catecismo. Todo es nuevo, según nuevos principios, principios que son otro evangelio y que no es el evangelio de la Iglesia Católica. ¡Muchos no sean arrastrados por este rumbo! Se nos considera como disidentes, porque no queremos seguirlos por ese camino, rumbo adúltero, repito. Nosotros decimos: “No”. No hay otra opción. No queremos cambiar nuestra fe por otro evangelio. No conocemos otro evangelio sino el de NSJC, y el de la Iglesia de siempre, el evangelio que la Iglesia ha enseñado por 20 siglos.





Una Custodia para el culto católico.

Por un gran amor a +NSJC+ y caridad para con nosotros, Una Voce Cuba, recibió desde tierras españolas, la donación de una bella custodia de parte del Sr. Don Natalio Babiano. Adorar a +NSJC+, real y sustancialmente, presente en el Santísimo Sacramento del Altar, tal como nos lo ordenase el Ángel de la Paz, en las apariciones de Fátima, hoy más que nunca es una necesidad, más aún es el seno de esta nación, donde con mayor odio se ha intentado borrar el nombre de Dios de las almas todas. Agradecemos de todo corazón al Sr. Natalio Babiano, y pedimos a Dios le recompense, como Él solo sabe hacerlo. **Laus tibi, Christi.**

Milagro de una Primera Comunión.

Yo mismo conocí, escribe Mons. de Segur, a una niña curada por el Santísimo Sacramento, el 20 de septiembre de 1860.

Estando la pobrecita ejercitándose en la gimnasia, tuvo la desgracia de caer sobre un aparato de hierro, que le produjo una herida en el cráneo con lesión de las membranas del cerebro. Los médicos no sabían dar otra respuesta a los afligidos padres que palabras de consuelo por la irremediable pérdida de su hija.

Sin embargo, Dionisia, que este era el nombre de la niña, no cesaba de pedir que le concediesen recibir por vez primera a Jesús Sacramentado, en un santuario de su particular devoción.

–“Llévenme ustedes allá, repetía con instancia, déjenme hacer la primera Comunión, y sin duda sanaré”. Al fin vinieron en darle gusto, a pesar de que el médico declaró que probablemente

moriría por el camino, y aunque no sucedió tan triste augurio, es indecible lo que la pobre niña padeció.

Llegada al Santuario recibió a Jesús Sacramentado, objeto de su ardiente amor y término al cual se dirigían las más risueñas esperanzas de su alma candorosa... Todavía duraban las sagradas ceremonias cuando de pronto la niña se levantó se puso de rodillas y sintió en sí la vida y fuerzas primeras. Al volver a su casa salió al encuentro su afligido padre, y al verla sana y ágil como antes de la enfermedad, no acababa de dar crédito a lo que veía, ni a las voces de su hija que no cesaba de repetir con alborozo: “Papá, ya estoy curada”.

De él mismo, añade Mons. de Segur, he sabido estos pormenores, y la afortunada niña no ha notado el más leve dolor en la parte lesionada.

(Mons. Segur. La presencia real, pág. 94)



-HOC EST ENIM CORPUS MEUM. -

**-HIC EST ENIM CALIX SANGUINIS MEI, NOVI ET AETERNI TESTAMENTI:
MYSTERIUM FIDE: QUI PRO VOBIS ET PRO MULTIS
EFFUNDENTUR IN REMISIONEM PECCATORUM.-**

La dignidad del sacerdocio católico

San Ignacio, el mártir, dice que el sacerdocio es la cumbre de todas las dignidades que puedan existir en este mundo. Y san Efrén subraya: "Es un milagro admirable la inconmensurable dignidad sacerdotal". Bartolomé Caneo escribe apoyándose en san Agustín: "Oh sacerdote de Dios. Si contemplas lo alto del cielo, más elevado eres tú... si contemplas la sublimidad de los señores terrenos, más sublime eres tú; solo eres inferior a tu Creador".

San Crisóstomo, recordando las palabras de Jesús: "Quien los escucha a ustedes, me escucha a mí", escribe: "Quien honra al sacerdote, honra a Cristo y quien injuria al sacerdote a Cristo injuria". Los sacerdotes son los dispensadores de las gracias divinas, son colaboradores de Dios. Por eso declara san Máximo de Torino que el juicio del cielo está sometido a la voluntad del sacerdote porque "el señor obedece al siervo y todo lo que aquel indica aquí abaja, lo cumple aquel arriba", se atreve a escribir san Juan Crisóstomo.}

Si bajase el Redentor mismo a su Iglesia y se sentara en el confesionario para perdonar los pecados diría Jesús: "Yo te absuelvo", y si estuviese sentado un sacerdote en el confesionario al lado también diría: "Yo te absuelvo", y ambos penitentes serían perdonados de la misma manera". ¡Qué honor sería si el jefe de gobierno le diese a alguien el poder de sacar de la cárcel a quien quiera! Pero más grande es el privilegio y el poder que el Padre le ha dado a Cristo y este a los sacerdotes de liberar a las almas del infierno como dice san Crisóstomo: "Todo juicio del cielo les ha sido entregado".

Por eso podemos comprender que san Ambrosio afirma sin dudar: "No hay en este mundo nada que sea más elevado." O para utilizar las palabras de san Bernardo: "A ustedes los sacerdotes el Señor los ha puesto por encima de reyes y emperadores, encima de los mismos ángeles". Continúa diciendo san Pedro Damiani: "Los ángeles están al lado de los que ellos guardan y esperan la palabra del sacerdote; ni uno de ellos tiene el poder de atar o desatar". Se cuenta una historia de los tiempos de san Francisco de Sales. Este había ordenado sacerdote a un joven clérigo. El santo había observado antes cómo llegado a la puerta el joven solía siempre pararse como quien cede el paso a alguien. Después de la ordenación vio que ya no cedía el paso. San Francisco le preguntó al joven sacerdote al respecto y este le respondió: "Tengo el privilegio de ver continuamente a mi ángel de la guarda. Este siempre caminaba a mi derecha y delante de mí. Pero después de mi ordenación sacerdotal el ángel camina a mi izquierda y ya no quiere pasar delante de mí por la puerta". Algo similar enseña san Francisco de Asís: "Si veo al mismo tiempo a un sacerdote y a un ángel, saludaría primero al sacerdote y luego al ángel".

Muchos santos se animan hasta a decir que el poder del sacerdote es mayor que el de la Virgen María. San Bernardino de Siena escribe: "Bendita Virgen María, no quiero hablar en contra tuyo; perdóname, si digo: el Señor ha elevado al sacerdocio más que a ti porque el sacerdote puede llamarte a estar presente en este mundo en la consagración cuantas veces quiere, mientras que tú tenías que esperar que se haga la voluntad de Dios".

San Alfonso María de Liguorio.

El estado del orden sacerdotal

La sotana.

Vosotros, que vais a revestiros de la sotana, recordad la palabra que va a pronunciar en unos momentos el obispo: "Revestíos de Cristo" Por lo tanto, vuestra sotana es la imagen de todas las virtudes de Ntro. Sr., con las que tenéis que estar revestidos: penitencia, austeridad, sencillez y desprendimiento de las cosas de este mundo, así como el apego a +NSJC+ y a su cruz. Soportaréis, vuestros sufrimientos y vuestras pruebas en unión con +NSJC+, al igual que la Santísima Virgen...

Hoy más que nunca, el mundo necesita esta manifestación de +NSJC+. Cuando más se hunde el mundo en el fango del vicio, del desorden, de la duda y en el abandono de la verdad, más necesidad tienen de luz, caridad y orden las almas bien nacidas. Y la sotana que lleváis significará eso ante los ojos del mundo.

La tonsura.

La tonsura no es ninguna orden, sino solo una ceremonia por la cual, los seglares son recibidos en el estado eclesiástico. La idea que domina en todo este rito es la de renuncia al mundo y entrega completa a Dios. Oremos amadísimos hermanos a +NSJC+ por estos sus siervos que movidos por su amor se apresuran a dejar la cabellera de sus cabezas, que les conceda el Espíritu Santo que mantenga siempre en ellos el hábito de la religión y aparte de sus corazones los obstáculos mundanos y los deseos del siglo; para que así, como demudan el semblante, así su diestra poderosa les conceda aumento de virtud, libre sus ojos de toda ceguera espiritual y humana, y les conceda la luz de la eterna gracia. Él, que vive y reina con Dios Padre, en unión del mismo Espíritu Santo, Dios, por todos los siglos de los siglos.

Hostiario.

Primera orden menor: al haber recibido, hijos amadísimos el oficio de hostiario, considerad que es lo que debéis hacer en la casa Dios. Al hostiario, corresponde tocar la campanilla y la campana, abrir la Iglesia y la sacristía, y preparar el libro a aquel que predica. Cuidad pues que no se pierda nada de lo que hay en la casa de Dios, por vuestra negligencia; abrid, en determinadas horas la casa de Dios a los fieles, y cerradla siempre a los infieles. Procurad también que así como abris y cerráis la Iglesia visible con las llaves materiales, así también cerréis al diablo y abráis al Señor la casa invisible de Dios, es decir, el corazón de los fieles, con vuestras palabras y ejemplos para que conserven en su corazón y cumplan con sus obras la divina palabra que oyeron, lo que el Señor realice en vosotros por su misericordia.

El lector.

Segunda orden menor: pertenece al lector leer, para aquel que predica, cantar las lecciones y bendecir el pan y todos los frutos nuevos. Procurad, pues, pronunciar las palabras de Dios, a saber, las lecciones sagradas, con distinción y claridad para la inteligencia y edificación de los fieles, sin ninguna mentira o falsedad, para que la verdad de las divinas lecciones, no se corrompa por negligencia vuestra en la instrucción de los fieles. Lo que leéis con vuestra boca, creedlo de corazón y cumplido con vuestras obras, con el fin de que podáis enseñar a vuestro auditorio con la palabra y así mismo con vuestro ejemplo. Por tanto, cuando leáis, colocaos en sitio elevado de la Iglesia, para ser vistos y oídos de todos, figurando por la posición de vuestro cuerpo que debéis hallaros en alto grado de virtud, a fin de que deis a cuanto os ven y oyen la norma de vida celestial; lo que el Señor cumpla en vosotros por su gracia.

El exorcista.

Tercera orden menor: Confiere a quien le recibe un ministerio de preparación a la Sagrada Eucaristía, más cercano aún que las dos ordenes menores precedentes. Los exorcistas se preocupan de disponer convenientemente a los que, aunque son fieles y están instruidos, están impedidos de recibir la Eucaristía, por haber caído bajo la potestad del demonio. En el Pontifical Romano se dice: "Al exorcista corresponde echar los demonios" El exorcista recibe los poderes que el Pontifical expresa, pero se le prohíbe hacer uso de los mismos, misión que el obispo solo ha de encarar a un sacerdote piadoso, prudente y experimentado.

El acólito.

Cuarta orden menor: la última de las órdenes menores y la que tiene mayor importancia es la del acólito, por su participación inmediata en el servicio del altar. Es recibir un ministerio más directo sobre la Sagrada Eucaristía, pues más que preparar a las almas para que la reciban, se encarga de preparar y presentar la materia remota de este Sacramento, es decir, el pan y el vino. El derecho de asistir al sacerdote durante su celebración privada, hoy en día se ha generalizado. Por eso a los fieles a quienes se les permite ayudar en la Santa Misa deben considerar el gran honor que les cabe.

El subdiaconado.

Primera orden mayor: Desde muy antiguo se generalizó la práctica de exigir el celibato a los ordenandos. San León insiste claramente sobre su necesidad y lo mismo hace san Gregorio Magno. El subdiácono imita así a la Santísima Virgen, que por razón de su estrecha unión con el Verbo de Dios Encarnado, se consagró virginalmente a Dios, siendo así el modelo de los que más tarde estarán al cuidado de la Sagrada Eucaristía. Por eso, antes de entrar a las Órdenes Mayores, deben los ordenandos hacer una manifestación pública y clara de su voluntad de cumplir este precepto la cual tiene fuerza de voto solemne ante la Iglesia. El obispo lo recuerda con su amonestación y los ordenandos dan un paso adelante. Desde aquel momento deben “servir perpetuamente a Dios, servir al cual es reinar, y estar siempre dedicados al servicio de la Iglesia.” Así pertenecen completamente a la Iglesia.

El Diaconado.

Segunda Orden Mayor: Por los Hechos de los Apóstoles sabemos cuándo y en qué ocasión, se fundó este ministerio sagrado, y por el mismo libro, no es también conocido el primitivo rito de la ordenación, o sea, la imposición de manos. (Hech. VI.3) El Pontifical enumera las siguientes funciones del diácono: “Servir al altar, bautizar y predicar.”

Servir al Altar: El diácono sirve al sacerdote colocándose a su derecha, le ofrece los instrumentos, canta el evangelio y despide a los fieles con el “Ite Missae est”

Bautizar: Es ministro extraordinario del bautismo solemne, de la administración de la Sagrada Comunión y puede exponer solemnemente el Santísimo Sacramento, así como reservarlo en el Sagrario, pero sin dar la Bendición Eucarística, a no ser al regresar de administrar el viático a un enfermo.

Predicar: El diácono, puede predicar en la Iglesia, lo mismo que el sacerdote.

Orden sacerdotal.

Imposición de las manos: Te rogamos, Padre omnipotente, a estos siervos la dignidad del presbiterado, renueva en sus entrañas, el espíritu de santidad, para que alcancen recibido de ti, oh Dios, el cargo del segundo mérito y muestren con el ejemplo de su conducta la severidad de las costumbres. Sean diligentes cooperadores de nuestro ministerio, brille en ellos el resplandor de toda justicia, para que, dando buena cuenta de la administración confiada a ellos, consigan el premio de la bienaventuranza eterna. Por +NJSC+....

Consagración de las manos: La consagración y unción de las manos, son ritos muy significativos del poder que se recibe de ofrecer el sacrificio y de derramar la bendición sobre todo lo que bendiga. Así mismo la entrega del Cáliz con vino y agua y la patena sobrepuesta con la Hostia, es un rito que sirve para hacer más expresivo el poder que se confiere para la celebración del Santo Sacrificio.

Dígnate, Señor, consagrar y santificar estas manos por esta unión y bendición nuestra. Amén. Para que cualquiera cosa que bendijere, quede bendecida, y cualquiera cosa que consagrar, quede consagrada y santificada, en el nombre de +NJJC.+

Recibe la potestad de ofrecer sacrificio a Dios y de celebrar misas así por los vivos como por los difuntos. En el nombre del Señor. Amén.

Primer fin del orden sacerdotal: “Por la gloria de la Santísima Trinidad, por amor a +NSJC+, por devoción a la Santísima Virgen María, por amor a la Iglesia, por amor al Papa, por amor a los obispos, sacerdotes y todos los fieles, por la salvación del mundo y por la salvación de las almas, iguardad el testamento de NSJC+! ¡Guardad el sacrificio de +NSJC+!. ¡Guardad la Misa de siempre!”

Los sacerdotes, deben de experimentar: “mihi Christus est” cual una realidad, viviendo totalmente orientados hacia el sacrificio de la Misa, que prolonga la Sagrada Pasión de +NSJC+.

El Episcopado:

Primer grado del sacramento del orden sagrado, es decir, el de los obispos. Con la consagración episcopal se confiere la plenitud del sacramento del Orden. El sacramento del episcopado se confiere y se recibe mediante el gesto de la imposición de manos y la oración de la consagración.

“Tradidi quod accepi” Lo que dice san Pablo: “Os he transmitido lo que he recibido”. Sois como el cartero que lleva una carta, pero no es quien la ha escrito, este mensaje, esta palabra de Dios es Dios mismo, es +NSJC+ mismo y es a quien debemos transmitir por intermedio de los sacerdotes, a quienes ordenan los obispos, para guardar la fe de siempre y resistir la de apostasía que sacude al mundo y a la iglesia, transmitiéndola a los fieles puramente. Son los obispos los portadores de esta noticia, de este evangelio que +NSJC+, nos ha dado y de los medios para santificarnos: la Santa Misa, y los sacramentos que dan la vida espiritual.

Intenciones de oración del Santo Padre confiadas al Apostolado de la Oración para el año 2013

Mes de Septiembre.

General: Para que los hombres de nuestro tiempo, con frecuencia inmersos en el ruido, redescubran el valor del silencio y sepan escuchar la voz de Dios y los hermanos.

Misionera: Para que los cristianos que sufren la persecución en numerosas regiones del mundo puedan ser, con su testimonio, profetas del amor de Cristo.



El caso de los Franciscanos de la Inmaculada.

Resultaba completamente absurdo y descabellado pensar que existiendo el Motu Proprio Summorum Pontificum y la subsiguiente instrucción Universæ Ecclesiæ, en donde se establece claramente que cualquier sacerdote, sin necesidad de solicitar ningún tipo de permiso a nadie, puede celebrar el Santo Sacrificio de la Misa, según la Forma Extraordinaria del Rito Romano, ahora se viniera a reintroducir por la puerta trasera una disposición contraria que mitigara el mismo, devolviendo a los tiempos del Motu Proprio Ecclesia Dei Afflicta. Lamentablemente esto es cierto, por cuanto acaba de dar a conocer el vaticanista Sandro Magister, y recoge también el prestigiosísimo blog Rorate Caeli. Por su parte Panorama Católico, Messa In Latino y Secrethum Mehum reproducen los respectivos documentos que respaldan la información. El titular de Sandro Magister no puede ser más explícito: "Por primera vez, Francisco contradice a Benedicto". Y nada menos ello aconteció con respecto al punto neurálgico de la Misa según el rito antiguo. Ratzinger permitió la celebración a todos. Bergoglio la ha prohibido a una orden religiosa que la prefería.

Según esta información por decreto de 11 de julio de 2013, protocolo 52741/2012, firmado por el prefecto de la Congregación de religiosos, cardenal Joao Braz de Aviz, focolar, y del secretario de la misma, arzobispo José Rodríguez Carballo, franciscano, se nombra como Comisario Apostólico, para el Instituto Religioso de Derecho Pontificio de los Franciscanos de la Inmaculada, al capuchino Fidenzio Volpi, quien quedará al frente de la Congregación y encargado de resolver las disidencias internas. Lo más sorprendente es la parte final del decreto: "Además de lo expuesto, el Santo Padre Francisco I ha decidido que todos los religiosos de la congregación de los frailes Franciscanos de la Inmaculada sean requeridos a celebrar la liturgia conforme al rito ordinario, y si se diera la ocasión, el uso de la Forma Extraordinaria (Vetus Ordo) debe ser explícitamente autorizado por las autoridades competentes, para todos los religiosos o comunidades que lo soliciten".

Sandro Magister señala que el decreto ha sido así redactado para impedir que los Franciscanos de la Inmaculada puedan impugnar este aspecto ante el Tribunal de la Signatura Apostólica, presidido por el tradicionalista cardenal estadounidense Leo Burke. Ya que ningún decreto no puede ser recurrido en aquellos aspectos que hayan sido específicamente aprobados por el Santo Padre. También señala que el decreto contraviene lo dispuesto en su día por el Papa Benedicto XVI, en el Motu Proprio Summorum Pontificum, según el cual todos los sacerdotes, incluidos los religiosos, pueden usar la Forma Extraordinaria en las misas sine populo: "Ad talem celebrationem secundum unum alterumve Missale, sacerdos nulla eget licentia, nec Sedis Apostolicæ nec Ordinarii sui." Y en las celebraciones cum populo, son necesarios algunos requisitos, pero también se garantiza la libertad del celebrante.

Los Franciscanos de la Inmaculada, fundados en 1970, conforman uno de los más florecientes institutos religiosos de las últimas décadas, pese a las crisis que sacuden a la Iglesia, con ramas masculina y femenina en expansión, con numerosas vocaciones, fieles a la Tradición y al Magisterio. Tras la promulgación en 2007 de Summorum Pontificum, los Franciscanos de la Inmaculada han optado por la Forma Extraordinaria del Rito Romano en todas sus celebraciones comunitarias internas. En el apostolado externo celebran según la Forma Ordinaria, aunque realizan un apostolado para la difusión de la Forma Extraordinaria (con sentido común y prudencia según los lugares y las "personas"). Aunque en los últimos años sus miembros se habían pasado masivamente a la Forma Extraordinaria, y eran uno de los puntales de su difusión. Hasta acá la noticia.

A continuación, lo que primero debemos decir, como parte de nuestros comentarios, es que al presente, no conocemos una posición oficial o reacciones de los Franciscanos de la Inmaculada ante las recientemente conocidas restricciones de la Forma Extraordinaria al interior de su congregación. Ahora de lo que sí estamos seguros es que el "caso" de los Franciscanos de la Inmaculada parece ser un episodio de extrema gravedad, destinado a tener consecuencias dentro de la Iglesia tal vez no prevista por los que temerariamente lo han llevado a cabo.



**Stefano Ma. Manelli y
Gabriele Ma. Pellettieri.**

La Congregación Vaticana para los Institutos de Vida Consagrada (conocida como la Congregación para los Religiosos), con su Decreto ha destituido a los superiores legítimos de los Franciscanos de la Inmaculada, encomendando el Gobierno del Instituto a un "Comisario Apostólico, y para "blindar" el decreto, el cardenal João Braz de Aviz, se ha provisto de una aprobación "ex auditu" del Papa Francisco I, que quita a los frailes cualquier posibilidad de recurso ante la Signatura Apostólica. Las razones de esta condena, que tiene su origen en una denuncia ante la Congregación para los religiosos por parte de un grupo de frailes disidentes, siguen siendo un misterio. Del decreto de la Congregación y de la carta enviada a los Franciscanos el 22 de julio por el nuevo Comisario, las únicas acusaciones parecen ser el escaso "sentiré cum Ecclesia" y el apego excesivo al Rito Romano antiguo.

En realidad nos encontramos ante una injusticia manifiesta en contra de los Franciscanos de la Inmaculada. Este Instituto religioso fundado por el padre Stefano Maria Manelli y Gabriele Maria Pellettieri, es uno de las más florecientes con que cuenta la Iglesia, por el número de vocaciones, la autenticidad de la vida espiritual, la fidelidad a la ortodoxia y a las autoridades romanas. En la situación de anarquía litúrgica, teológica y moral en la que nos encontramos hoy en día, los Franciscanos de la Inmaculada deben ser tomados como un modelo de vida religiosa. El Papa a menudo se refiere a la necesidad de una vida religiosa más sencilla y sobria.

Los Franciscanos de la Inmaculada se distinguen sobre todo por su austeridad y la pobreza evangélica con la que, desde su fundación, viven su carisma franciscano. Sucede en cambio que, en nombre del Papa, la Congregación para los Religiosos ajusta el gobierno del Instituto, para transmitirlo a una minoría de los frailes rebeldes, de orientación progresista, en la que el neo-Comisionado se apoyará para “normalizar” el Instituto, o sea para llevar al desastre del que hasta ahora había escapado gracias a su fidelidad a las leyes de la Iglesia y al Magisterio.

El grupo de religiosos Franciscanos de la Inmaculada opuestos a la Liturgia tradicional, y promotores de esta intervención, lo compondrían iseis personas!, frente a la mayoría de miembros del Instituto que asciende a 300 sacerdotes, sin contar las religiosas. Pero el mal es recompensado y mientras, el bien castigado. No sorprende que quien ejercita la mano dura contra los Franciscanos de la Inmaculada sea el mismo cardenal que desea comprensión y diálogo para con las monjas heréticas y cismáticas americanas. Aquellas religiosas predicán y practican las teorías de género, y por lo tanto, se debe dialogar con ellas. Los Franciscanos de la Inmaculada predicán y practican la castidad y la penitencia y por eso con ellos no hay posibilidad de entendimiento. Esta es la triste conclusión de un observador desapasionado.

Una de las acusaciones radica en que están demasiado apegados a la Misa Tradicional, pero la acusación es engañosa, ya que los Franciscanos de la Inmaculada sea el mismo cardenal que dice, “biritualistas”, es decir, celebran la Misa nueva, y la antigua, como se les concede por las leyes eclesiásticas vigentes. Frente a un orden injusto, es de imaginar que algunos de ellos no va a renunciar a celebrar la Misa tradicional, y haría bien para resistir en este punto, porque va a ser un gesto no de rebelión, sino de obediencia. Los indultos y privilegios a favor de la Misa Tradicional no han sido abrogados y tienen una fuerza jurídica mayor que el decreto de una congregación, e incluso que las intenciones del Papa, si no se expresan con un acto jurídico claro.

El cardenal Braz de Aviz parece ignorar la existencia del Motu Proprio Summorum Pontificum del 7 de julio 2007, de su decreto de aplicación, la Instrucción Universae Ecclesiae, de 30 de abril de 2011, y de la Comisión Ecclesia Dei, anexa a la Congregación para la Doctrina de la Fe, cuyo campo invade hoy la Congregación para los Religiosos.

¿Cuál es la intención de la autoridad suprema de la Iglesia? Eliminar la Pontificia Comisión Ecclesia Dei, y derogar el Motu Proprio Summorum Pontificum de Benedicto XVI? ¡Que se diga de forma explícita para que puedan sacarse las consecuencias y ser aprendidas! Y si no, ¿por qué poner en marcha un decreto inútilmente provocativo hacia el mundo católico, que se siente atraído por la Tradición de la Iglesia? Este mundo está experimentando una gran expansión, sobre todo entre los jóvenes, y esta es tal vez la principal razón de la hostilidad de la que hoy es objeto. Por último, el Decreto constituye un abuso de poder que no afecta solo a los Franciscanos de la Inmaculada y a aquellos que impropriamente son definidos como tradicionalistas, sino para todo católico. Representa un síntoma alarmante de la pérdida de la seguridad jurídica que se está llevando a cabo hoy en la Iglesia. En efecto, la Iglesia es una sociedad visible, en la que se rige “el poder del derecho y de la ley” (Pío XII, Discurso Dans notre souhait de 15 de julio de 1950). El derecho es lo que define lo justo y lo injusto y como explican los canonistas, “la autoridad de la Iglesia debe ser justa, y esto es requerido por el ser de la misma Iglesia, lo cual determine los fines y los límites de la jerarquía. No todos los actos de los sagrados pastores, por el hecho de que provienen de ellos, es justo” (Carlos J. Errazuriz, *Il diritto e la giustizia nella Chiesa*, Giuffrè, Milano 2008, pág. 157).

Cuando la seguridad jurídica viene a menos, prevalece el arbitrio y la voluntad del más fuerte. Ocurre a menudo en la sociedad civil y puede ocurrir en la Iglesia cuando en ella prevalece la dimensión humana sobre la sobrenatural. Pero si no existe la certeza del derecho, no hay ninguna regla de comportamiento segura. Todo está en manos de los caprichos de las personas o grupos de poder, y de la fuerza con la que estos grupos de presión sean capaces de imponer su voluntad. La fuerza, separada del derecho, se convierte en prepotencia y arrogancia.

La Iglesia, Cuerpo Místico de Cristo, es una institución jurídica, basada sobre una ley divina, de la que los hombres de la Iglesia son los depositarios, y no los creadores o propietarios. La Iglesia no es un “soviet”, sino un edificio fundado por +NSJC+ en el que el poder del Papa y de los obispos debe ejercerse de acuerdo con las leyes y las formas tradicionales, enraizadas en la revelación divina. Hoy se habla de una Iglesia más democrática e igualitaria, pero el poder se ejerce a menudo en una forma personalista, con menosprecio de las leyes y costumbres milenarias. Cuando hay leyes universales de la Iglesia, como la bula del Papa San Pío V Quo primum tempore (1570), y el Motu Proprio Summorum Pontificum, es necesario, para cambiarlas, un acto jurídico equivalente. No puede ser considerada revocada una ley anterior si no es con un acto explícitamente abrogativo de igual alcance.

Para defender la justicia y la verdad en el interior de la Iglesia, confiamos en la voz de los juristas, entre los que están algunos de los eminentes cardenales, que han ordenado según el Rito “extraordinario” a los Franciscanos de la Inmaculada y conocen su vida ejemplar y celo apostólico. Hacemos un llamamiento especial al Papa Francisco I, para que proceda a retirar las medidas en contra de los Franciscanos de la Inmaculada y en contra de su uso legítimo del antiguo Rito Romano.

Cualquiera que sea la decisión que se adopte, no podemos ocultar el hecho de que la hora que la Iglesia vive hoy día es dramática. Nuevas tormentas se condensan en el horizonte y estas tormentas ciertamente no son provocadas por los frailes, ni por las hermanas Franciscanas de la Inmaculada. El amor a la Iglesia, Católica Apostólica y Romana les ha movido siempre y nos mueve a asumir su defensa. La Virgen María, Virgo Fidelis, sugerirá a la conciencia de todos, en estos tiempos difíciles, el camino correcto a seguir.

Ahora... muchos se preguntan.... ¿Esta situación podría simplemente significar un primer paso para dismantelar el Motu Proprio Summorum Pontificum? En efecto, si, al modo de como ha ocurrido con los Franciscanos de la Inmaculada, en cuyo seno “un núcleo de disidentes internos...han apelado a las autoridades vaticanas lamentando la excesiva propensión de su Congregación a celebrar la Misa en rito antiguo”, argumentando que ello crea exclusiones y contraposiciones dentro de la comunidad, mina la unidad interna y debilita el sentire cum Ecclesia; entonces otros pueden tomar este ejemplo, alegar lo mismo con esta jurisprudencia que se ha creado y obtener la limitación de la celebración según la Forma Extraordinaria.

Y no hablamos solamente de las congregaciones religiosas, también podría ocurrir en las diócesis. Por ejemplo: supóngase que en una determinada parroquia algunos fieles hubieran logrado la celebración de la Misa según la Forma Extraordinaria digamos, una vez por mes, que es como está ocurriendo en diferentes sitios del globo (para no hablar de horarios como 6:00 AM o 1:30 PM del domingo, porque los otros horarios ya estaban asignados a la Forma Ordinaria y no se pueden alterar), y entonces un grupo de parroquianos con aversión a la Forma Extraordinaria siente que ello “crea exclusiones y contraposiciones dentro de la comunidad [parroquial], mina la unidad interna y debilita el sentire cum Ecclesia”, y entonces deciden, repetimos, basados en esta jurisprudencia, “apelar a las autoridades vaticanas lamentando la excesiva propensión de su” comunidad parroquial “a celebrar la Misa en

rito antiguo”, solicitando, no que dicha celebración sea suprimida, no, no, no; más bien que sea menos frecuente, digamos, una vez cada año, o una vez cada que se cumpla el centenario de creación de la parroquia, o una vez cada tricesquicentenario.

¿Qué podrá ocurrir en el futuro con la Forma Extraordinaria? Es un hecho que se ha resquebrajado un punto de referencia del pontificado de Joseph Ratzinger. De una excepción que muchos temen – o respaldan – se convertirá rápidamente en regla. Curiosamente, todavía seis años después de su publicación, el Motu Proprio "Summorum Pontificum" de Benedicto XVI sigue estando presente en la página web de la Santa Sede, pero solamente en dos idiomas y entre los menos conocidos: el latín y el húngaro.

Nos sorprende la rapidez y esmero con que las instituciones vaticanas legislan contra institutos tradicionales, al parecer le dedican mucho tiempo y les causa preocupación, mientras en Hispanoamérica nos mantienen al acecho de las iglesias de base, un sinnúmero de disidentes, y monjas que celebran y comparten el pan signo de "comunión" que raramente recibirán una restricción de este tipo o un llamado a la obediencia.

Extraña medida de disciplina es esa, que prohíbe celebrar la Misa por una de sus formas... Es como si a los maronitas se les prohibiera celebrar en Rito Maronita... "por disciplina". En cambio, no se toma ninguna medida con aquellos progresistas que cometen abusos litúrgicos, consagran bollos y magdalenas, etc. Con esos, no se toma ninguna medida de disciplina ni de nada. ¿No hubiera sido mejor que el decreto se ocupara de garantizar el derecho de todos los religiosos (y de los fieles de las parroquias a ellos encomendadas) a las dos formas del Rito Romano, sin exclusión, celebrándose ambas en sus templos? ¿qué castigo supone prohibir celebrar la Misa Tradicional?. Si hubiera graves desórdenes disciplinarios o morales les prohibirían celebrar los sacramentos o predicar, pero no celebrar una de las formas de la Misa, como si esta condujera al desorden. Es como si a unas monjas les prohiben rezar los misterios dolorosos del rosario y no los gozosos. En definitiva, absurdo. Absurdo... pero con consecuencias. Se ha "desnudado un santo para vestir a otro": para garantizar el derecho al Novus Ordo de un grupo de religiosos, se prohíbe o dificulta que otros se acojan al mismo derecho al Vetus Ordo. Los fieles que asistían a la Misa tradicional en las iglesias de los Franciscanos de la Inmaculada ya no podrán hacerlo. Las misas solemnes, los pontificales (en Italia, en Filipinas) en los que estos religiosos asistían a los obispos ya no podrán celebrarse. Su participación en peregrinaciones y encuentros Summorum Pontificum también quedan en entredicho. A falta de más datos, no es aventurado pensar que, aprovechando una disidencia interna (¿o fomentándola?), la Congregación para la Vida Consagrada ha cercenado la "aventura tradicional" de un instituto floreciente y en gran expansión que incomodaba a obispos "anti-Summorum Pontificum" y a las congregaciones de franciscanos en decadencia.

Realmente no comprendemos la restauración de la Iglesia que tanto proclama el Papa Francisco y menos aún sus acciones del pasado... en que defendió la vigencia de Summorum Pontificum. Contradice no solo a Benedicto sino a sí mismo.

Desconocíamos que los Franciscanos de la Inmaculada tuvieran

problemas internos, lo que no entendemos es la relación entre la resolución de esos problemas de disidencia y el culto según la Forma Extraordinaria. Además, tampoco nos cuadra mucho que un simple decreto pueda contravenir una carta apostólica en forma de motu proprio.

Si Benedicto XVI dijo en su Carta a los Obispos de acompañamiento al Motu Proprio Summorum Pontificum que el Misal de Juan XXIII "no ha sido nunca jurídicamente abrogado y, por consiguiente, en principio, ha quedado siempre permitido", ¿cómo es posible restringir ahora su uso? Todos debemos de obedecer en conciencia que, según el beato Cardenal Newman, es el primer vicario de Cristo!!! Nadie, ni incluso el Papa, puede prohibir la celebración de la Santa Misa Tradicional! ¿Recuerdan antes de Summorum Pontificum como nos decían que la Misa Tridentina estaba prohibida? ¿Qué pasó entonces? Resistimos y vencimos...!!! ¿Quiénes tenían la razón?

En un punto cercano, nos gustaría preguntarles a los tantos periodistas y curas católicos que urgían sin considerar los tiempos de Dios, de un acuerdo inmediato entre la Santa Sede y la FSSPX, -del que en esta publicación somos muy partidarios-, y que en su momento salieron a decir que la Sociedad fundada por Mons. Lefebvre rechazaba la mano tendida del Papa Benedicto XVI al evitar un acuerdo práctico -sin ponerse a ver que en realidad se pretendía una rendición incondicional de último momento - si ahora, en vista de lo sucedido a estos frailes, se atreverían a decir lo mismo. ¿Cuánto tiempo iba a demorar la Fraternidad de San Pío X en tener serias "disensiones" internas que ameriten un Comisariato, con el timón de la nave en manos de progresistas? Como la historia... no está por gusto... recordemos que una cosa parecida ocurrió en la Fraternidad de San Pedro a cargo de unos cuantos que querían concelebrar en el Novus Ordo, se lo concedieron y la resistencia le costó el cargo al P. Bissig, superior y fundador de esta Fraternidad nacida para agrupar a los que no quisieron seguir a Mons. Lefebvre en 1988. En todo caso, la noticia es interesante porque nos muestra por dónde puede continuar la estrategia para la destrucción de la gran obra de la Tradición.

En solidaridad con nuestros hermanos Franciscanos de la Inmaculada, con el deseo de que pronto se resuelvan todos su problemas y de que Nuestro Señor premie su esfuerzo en la preservación de la Liturgia secular de la Iglesia, ofrezcamos nuestras oraciones.



Conmoción entre los tradicionalistas

Que parecen los únicos réprobos en el universo mundo

El Vaticano ha decidido intervenir la Congregación religiosa de los Franciscanos de la Inmaculada. Es una potestad de Roma que ningún católico puede negar. Cuando la Iglesia aprecia desviaciones morales, disciplinares, teológicas, administrativas... debe poner, y a veces pone, los correctivos que correspondan. Y encomiendan autoridad en el Instituto a un Comisario o delegado a quien todos deben someterse como si fuera su Superior general. Los Franciscanos de la Inmaculada son una escisión de los Franciscanos Conventuales ocurrida por los años setenta del pasado siglo y que en estos días de hundimiento de las órdenes y congregaciones religiosas presentan un crecimiento notable. Afectos al modo extraordinario de la misa, aunque no lo mantienen en exclusividad, aparentemente eran un modelo de ortodoxia, piedad, pobreza, mantenimiento del hábito religioso, abundancia de vocaciones... Lo que no estábamos acostumbrados a ver en muchos otros institutos regulares. Digo aparentemente porque no hay constancia externa de desviaciones. Si las hubiere no son de momento conocidas.



Acepto sin problemas que alguna dificultad interna habrá para que Roma adopte tan drástica medida. Pero sorprende no poco que las actuaciones romanas vayan siempre dirigidas a institutos tradicionales mientras que a los que se encuentran en total decadencia y en abierta contestación de algunos de sus miembros a la Iglesia misma sean objeto de una tolerancia que a no pocos se les antojará connivencia. Les ha tocado ahora la vez de las de bastos a los Franciscanos de la Inmaculada y bueno sería, para la propia autoridad de Roma, que nos hicieran saber a todos la causa de tan drástica intervención.

Que tiene, además, sanciones inexplicables. Como la de prohibir a sus sacerdotes el Modo Extraordinario de la misa. Que según el *Motu Proprio* de Benedicto XVI, *Summorum Pontificum*, está al alcance de todo sacerdote católico. Con lo que la medida adquiere unos tintes de malignidad difícilmente comprensibles. Como si también se les prohibiera rezar el Rosario o exponer el Santísimo. Cosas que no tienen nada que ver con la corrección de desviaciones en el Instituto en el caso de que las hubiere.

De ahí que no pocos hayan pensado que estábamos ante la reacción de dos personajes espesos, el prefecto de la Congregación para los Religiosos y su secretario, que han puesto de manifiesto su ojeriza por una Misa con la que durante siglos se santificó la Iglesia. Y que han aprovechado la ocasión, con base para la misma o sin ella, de desautorizar la voluntad de Benedicto XVI respecto al modo extraordinario del rito latino que evidentemente les contrariaba. Involucrando además al Santo Padre en una medida que parece contradecir todas sus declaraciones de respeto y apertura a los demás. Porque no se entiende que los tradicionalistas vayan a ser de mucha peor condición que gays, judíos, musulmanes, protestantes o ateos para quienes raro es el día en el que no nos encontremos con alguna manifestación de respeto a los mismos. ¿O es que los grandes enemigos hoy de Dios y de su Iglesia son los tradicionalistas? No se le ocurre ni al que asó la manteca.

Del confuso Braz de Avis y de Fray Carballo, aunque cupiera esperar cualquier cosa poco afortunada de ellos, nunca se pudo creer que podrían llegar a esos extremos. Que pueden superar la incompetencia para caer en la maldad y la prevaricación. Han sublevado al mundo tradicional, harto ya de condescendencias con todos menos para con ellos. Deben ser las únicas personas en el mundo que no se merecen consideración y respeto por parte de la Iglesia. Siendo como son católicos ejemplares. Al menos comparados con muchísimos otros que son objeto de tolerancias sin límites cuando no de connivencias más que dudosas. Hoy, la medida sobre los Franciscanos de la Inmaculada da la impresión a no pocos de que se trata de un ataque más, cobarde y artero, a la Misa Tradicional. Obra de dos personajillos espesos y casposos que no serían nada sin el cargo que detentan. En mi tierra, que es la del fraile secretario que como tal firma tan preocupante escrito, abundan unos árboles, de escaso empaque y calidad maderera que se llaman como él. El fruto del carballo es la bellota. Y de mala calidad. No da para pata negra. Pues, qué quieren que les diga.

Publicado en LA GACETA- Intereconomía

Un decreto mal hecho

a) Cómo tratan la noticia otros blogs, es su responsabilidad, no la mía.

b) No discuto aquí la intervención de la Santa Sede ni el nombramiento de un Comisario apostólico, ni las competencias de la Congregación para la Vida Consagrada, y mucho menos la autoridad del Papa.

c) No discuto aquí la presunta existencia de irregularidades, abusos o mala praxis en el Instituto de los franciscanos de la Inmaculada. Como usted dice, ni conozco tales hechos, ni conozco en profundidad ese Instituto.

d) Deseo fervientemente que esas irregularidades, de ser ciertas, sean sanadas y corregidas. Como deseo también que la intervención de Roma esté justificada, y no sea consecuencia de haber adoptado ese floreciente Instituto la Forma Extraordinaria. Es un hecho que la Liturgia secular de la Iglesia concita no pocas e incomprensibles oposiciones, por no decir odio, entre algunos miembros del clero y de la jerarquía eclesiástica; por lo tanto no podemos descartar que ambas cuestiones se hayan mezclado aquí sin objetividad.

e) Lo que en mi opinión es injusto, arbitrario, descorazonador e inoportuno es la coletilla del decreto que prohíbe (por más que se use el eufemismo de la autorización puntual) la celebración de la Forma Extraordinaria a los Franciscanos de la Inmaculada. Lo explicaré brevemente:

1º) El decreto deroga el Motu Proprio *Summorum Pontificum* para los Franciscanos de la Inmaculada. Según *Summorum Pontificum* los sacerdotes de Rito Latino, incluidos los de institutos religiosos, pueden utilizar el Vetus Ordo en sus Misas privadas y usar el breviario tradicional sin necesidad de permiso alguno. Todo esto queda prohibido. También se impide que puedan atender los pedidos de fieles en las parroquias a su cargo. En fin, como si el Motu Proprio no existiera.

2º) Esta derogación se hace de una forma jurídicamente chapucera: ¿Cómo un decreto de una congregación puede modificar lo dispuesto por un motu proprio pontificio?. Por más que se invoque el visto bueno del actual Papa, cualquier entendido en derecho convendrá en que esta forma de actuar ignora y debilita la jerarquía normativa de la Iglesia.

3º) Se castiga con la privación de la Misa tradicional a todo un Instituto. Este hecho introduce dos elementos: lo absurdo y lo injusto. Lo absurdo: no se proscribía una devoción particular o una práctica paralitúrgica, se está prohibiendo una de las formas autorizadas en la Misa. ¿Qué clase de castigo es este? ¿Cómo se puede mezclar la Santa Misa con unas medidas correctivas?. Lo injusto: se priva por igual a los religiosos que hayan cometido abusos o errores y a los inocentes y devotos; para garantizar el derecho al Novus Ordo de unos, se atropella el derecho al Vetus Ordo de otros; se castiga de camino a los fieles que asisten a la Forma Extraordinaria en sus iglesias; y se discrimina a todos ellos privándoles de un derecho del que, mientras no se legisle lo contrario, disfrutaban todos los católicos de Rito Latino.

4º) Si convenimos en esto, ¿qué necesidad había de mezclar al Santo Padre en una medida absurda e injusta?. ¿Merece la pena obtener el aval del Papa Francisco para impedir que los Franciscanos de la Inmaculada puedan recurrir un decreto? ¿No debe la figura del Papa ser preservada de actos tan discutibles? Son los promotores de este decreto los que dañan la credibilidad de la jerarquía, y no nosotros por contarlos.

5º) Hemos apuntado lo inoportuno como elemento adicional. Benedicto XVI legisló que la Liturgia tradicional nunca había sido abrogada. También que nos convenía preservarla, que se debía respetar el legítimo derecho a quienes la preferían, y que ambas formas eran susceptibles de enriquecerse mutuamente. El Papa Emérito es una persona muy sabia, el mismo Papa Francisco lo proclama. ¿Qué necesidad había de desautorizar en vida sus argumentos?

6º) Por último esta medida provoca dolor a todos los que amamos la forma tradicional de la Liturgia. El decreto no busca la libre coexistencia de ambas formas. Prohíbe una de ellas. Algo sagrado, que debe quedar al margen de debates, se identifica como elemento problemático. Se confunde a los jóvenes que en muchos casos se acercan a la fe a través del Vetus Ordo. Se provoca miedo o irritación en muchos fieles, por no hablar de lo que deben estar viviendo los Franciscanos de la Inmaculada. ¿Es un castigo a un Instituto o un castigo a toda la Iglesia?

Si de verdad esta medida está tomada con buena fe, debemos rezar y confiar en que durará el tiempo en que los problemas de este Instituto se resuelvan. Porque los Franciscanos de la Inmaculada no pueden ser privados *sine die* de los derechos del resto de los católicos. Si esta prohibición se convierte en un elemento permanente en la vida de este Instituto, habremos pasado de una injusticia a un atropello. Y confirmará lo que algunos temen: el inicio de la persecución a la Forma Extraordinaria del Rito Romano.

José Luis Cabrera. Presidente de Una Voce Málaga-España.



Cardenal Joao Braz de Aviz, prefecto de la Congregación de religiosos.

Castigados por decreto

Comienzan las consecuencias dolorosas -para cada comunidad, para cada fiel- del decreto de la Congregación para la Vida Consagrada, que interviene a los Franciscanos de la Inmaculada.

Un lector informaba en un comentario que los fieles que asistían a la Santa Misa tradicional en una iglesia regentada por los Franciscanos de la Inmaculada cerca de Buenos Aires, Argentina, no pueden hacerlo desde hace tres semanas.

El decreto pone también en peligro la única comunidad femenina de Rito Romano tradicional que existía en todo el Reino Unido: el convento de Franciscanas de la Inmaculada, contemplativas, en Lanherne, Cornwall.

El lugar está cargado de historia y de fe. Fue la casa solariega de la familia Arundell, que permaneció fiel al catolicismo durante la época de la Reforma, padeciendo por ello marginación y empobrecimiento.

En esta casa continuó oficiándose en secreto la Santa Misa católica y sirvió de refugio a muchos sacerdotes católicos perseguidos, disponiendo incluso de habitáculos excavados en la tierra para servirles de escondite.

De hecho las religiosas custodian en el convento el cráneo de san Cutberto Mayne, presbítero y mártir, salvajemente martirizado bajo el reinado de Isabel I, por haber sido descubierto con los ornamentos para decir Misa.

Una información publicada por la Latin Mass Society -Una Voce en Inglaterra-, antes del escándalo por la intervención de los Franciscanos de la Inmaculada, resumía así las características de estas religiosas:

"La villa está bendecida con la única orden femenina exclusivamente tradicional en el Reino Unido. Las Hermanas Franciscanas de de la Inmaculada en Lanherne, constituyen una comunidad de clausura absoluta, y observa estrictamente el claustro y el estilo de vida franciscano.

La comunidad está servida por dos sacerdotes, el padre Angelo, FI, y el padre George Roth, FI, y un hermano, que pertenecen a la misma orden (Franciscanos de la Inmaculada, que siguen la forma de vida franciscana al estilo de san Maximiliano Kolbe).

Sin embargo, en puridad los Franciscanos de la Inmaculada no son una comunidad exclusivamente tradicional; las hermanas contemplativas pueden optar o no por la Forma Extraordinaria (las hermanas de Lanherne lo han elegido). Estas comunidades están servidas por sacerdotes y hermanos que conocen todos ambas formas del Rito Romano".

Acción Litúrgica.



19 de septiembre de 1846: La aparición de La Salette y su secreto.

El 19 de septiembre de 1846 se apareció la Santísima Virgen en La Salette (Francia), a dos pastorcitos naturales de Corps: Melanie Calvat de quince años, y Maximin Giraud de once. La Santísima Virgen les confió un secreto, unas advertencias para los tiempos venideros: “el secreto de La Salette”.

Melanie Calvat probó ingresar en varios conventos, no fue admitida a los votos perpetuos. Melanie, estigmatizada y bajo constante dirección espiritual del obispo de Lecce, un virtuoso varón, murió en Italia, el 14 de diciembre de 1904, a los 73 años de edad. Maximin Giraud quiso estudiar teología, después medicina. Fue siervo papal; murió en su patria a los 38 años de edad.

La aparición de La Salette fue aprobada oficialmente por el obispo de la diócesis, y reconocida por S. S. Pío IX. El 19 de septiembre de 1851, (quinto aniversario de la aparición), Monseñor Filiberto de Bruillard, obispo ordinario de la diócesis de Grenoble (Francia), a la que pertenece la aldea de La Salette, publicó un decreto en el que entre otras cosas, dice: «Juzgamos que la aparición de la Sma. Virgen a dos pastores el 19 de septiembre de 1846, en la parroquia de La Salette, arciprestazgo de Corps, (Grenoble, Francia), presenta todas las características de verdadera y los fieles tienen fundamento para creerla como indudable y cierta. Aumenta la certeza el concurso inmenso y espontáneo (de gentes) al lugar de la aparición, así como multitud de prodigios, de los cuales es imposible dudar sin ir contra las reglas del testimonio humano. (...) Por tanto prohibimos a los fieles y sacerdotes de nuestra diócesis hablar públicamente o escribir en contra del hecho que hoy proclamamos.»

El 24 de agosto de 1852, Su Santidad Pío IX, concedió que fuera privilegiado el Altar Mayor del templo de La Salette; el 7 de septiembre fundó la Asociación de Nuestra Señora Reconciliadora de La Salette. La Hermandad Misionera de La Salette, los SALETINOS, cuyos frutos fueron y son muy provechosos para la Iglesia y para las Misiones. León XIII elevó el santuario al rango de Basílica y decretó la

coronación canónica de “Nuestra Señora de La Salette”, efectuada por el cardenal de París, el día 21 de Agosto de 1879. Nuestra Señora reveló en La Salette dos secretos, uno a Melanie y otro a Maximin. El secreto dado a Melanie constituye lo que comúnmente se conoce como “el Secreto de la Salette”. Un extracto del mismo fue publicado en 1879 por Melanie, con imprimatur del obispo de Lecce, – Italia.- En 1922 se dio a conocer el texto completo, con Licencia del Rvdo. Padre Lepidi O.P., Maestro del Sagrado Palacio y Asistente Perpetuo de la Congregación del Santo Oficio, (la Congregación de la Fe.)

El secreto.

«Melanie, esto que yo te voy a decir ahora no será siempre secreto; puedes publicarlo en 1858: Los sacerdotes, ministros de mi Hijo, los sacerdotes..., por su mala vida, por sus irreverencias e impiedad al celebrar los santos misterios, por su amor al dinero, a los honores y a los placeres, se han convertido en cloacas de impureza. ¡Sí!, los sacerdotes piden venganza y la venganza pende de sus cabezas. ¡Ay de los sacerdotes y personas consagradas a Dios que por sus infidelidades y mala vida crucifican de nuevo a mi Hijo! Los pecados de las personas consagradas a Dios claman al Cielo y piden venganza, y he aquí que la venganza está a las puertas, pues ya no se encuentra nadie que implore misericordia y perdón para el pueblo. Ya no hay almas generosas ni persona digna de ofrecer la víctima sin mancha al Eterno, en favor del mundo. Dios va a castigar de una manera sin precedentes. ¡Ay de los habitantes de la tierra...! Dios va a derramar su cólera y nadie podrá sustraerse a tantos males juntos. ¡Los jefes, los conductores del pueblo de Dios, han descuidado la oración y la penitencia, y el demonio ha oscurecido sus inteligencias, se han convertido en estrellas errantes que el viejo diablo arrastrará con su cola para hacerlos perecer. Dios permitirá a la serpiente antigua poner divisiones entre los soberanos, en las sociedades y en las familias. (...) La sociedad está en vísperas de las más terribles calamidades y los más grandes acontecimientos. Se verá obligada a ser gobernada por una vara de hierro y a beber el cáliz de la cólera de Dios. Que el Vicario de mi Hijo, el soberano Pontífice Pío IX, no



salga ya de Roma después del año de 1859; pero que sea firme y generoso; que combata con las armas de la fe y del amor. Yo estaré con él. (...) Italia será castigada por su ambición de querer sacudir el yugo del Señor de los Señores. (...) La sangre correrá por todas partes. Las Iglesias serán cerradas o profanadas. Los sacerdotes y religiosos serán perseguidos. (...) Muchos abandonarán la fe, y el número de sacerdotes y religiosos que se separarán de la verdadera religión será grande. Entre estas personas se encontrarán incluso obispos. Que el Papa se ponga en guardia contra los obradores de milagros, pues llega el tiempo en que los prodigios más asombrosos tendrán lugar en la tierra y en los aires. (...) Lucifer, con gran número de demonios, serán desatados del infierno; abolirán la fe, aún entre las personas consagradas a Dios. (...) Muchas casas religiosas perderán completamente la fe y perderán a muchísimas almas. Los malos libros abundarán en la Tierra y los espíritus de las tinieblas extenderán por todas partes un relajamiento universal en todo lo relativo al servicio de Dios. Habrá Iglesias para servir a esos espíritus. (...) ¡Ay de los príncipes de la Iglesia que se hayan dedicado únicamente a amontonar riquezas, a poner a salvo su autoridad y dominar con orgullo!

El Vicario de mi Hijo tendrá mucho que sufrir, porque por un tiempo la Iglesia será entregada a grandes persecuciones. Esta será la hora de las tinieblas. La Iglesia tendrá una crisis espantosa.



.Dado el olvido de la santa fe en Dios, cada individuo querrá guiarse por sí mismo y ser superior a sus semejantes. (...) El Santo Padre sufrirá mucho. Yo estaré con él hasta el fin para recibir su sacrificio. Los malvados atentarán muchas veces contra su vida, sin poder poner fin a sus días; pero ni él ni su sucesor verán el triunfo de la Iglesia de Dios. Los gobernantes civiles tendrán todos un mismo plan, que será abolir y hacer desaparecer todo principio religioso para dar lugar al materialismo, al ateísmo, (...) a toda clase de vicios. Que los que estén al frente de las comunidades religiosas vigilen a las personas que han de recibir, porque el demonio usará toda su malicia para introducir en las órdenes religiosas a personas entregadas al pecado, pues los desórdenes y el amor de los placeres carnales se extenderán por toda la tierra. Francia, Italia, España e Inglaterra estarán en guerra; la sangre correrá por las calles; el francés luchará contra el francés, el italiano contra el italiano... habrá una guerra universal que será espantosa. Por algún tiempo Dios no se acordará de Francia ni de Italia, porque el Evangelio de Cristo no es ya conocido. Los malvados desplegarán toda su malicia. Al primer golpe de su espada fulminante las montañas y la naturaleza temblarán de espanto, porque los desórdenes y los crímenes de los hombres traspasan la bóveda de los Cielos. París será quemado, y Marsella engullida; varias grandes ciudades serán sacudidas y engullidas por terremotos. Se creará que todo está perdido. No se verán más que homicidios, no se oirá más que ruido de armas y blasfemias. Los justos sufrirán mucho, sus oraciones, su penitencia y sus lágrimas subirán hasta el Cielo, y todo el pueblo de Dios pedirá perdón y misericordia e implorarán su ayuda e intercesión. Entonces Jesucristo, por un acto de justicia y de su gran misericordia con los justos, mandará a sus ángeles que destruyan a todos sus enemigos. Los perseguidores de la Iglesia de Cristo y los hombres dados al pecado perecerán de golpe, y la tierra quedará como un desierto.

Entonces será la paz, la reconciliación de Dios con los hombres; Jesucristo será servido, adorado y glorificado. La caridad florecerá en todas partes. Los nuevos reyes serán el brazo derecho de la Santa Iglesia que será fuerte, humilde, piadosa, pobre, celosa e imitadora de las virtudes de Jesucristo. El Evangelio será predicado por todas partes y los hombres harán grandes progresos en la fe, porque habrá unidad entre los obreros de Jesucristo, y los hombres vivirán en el temor de Dios.» (...)

(Las profecías de La Salette no parecen haber sido dictadas en orden sucesivo, no son correlativas. Continúa:)

«La Tierra será castigada con todo género de plagas. Habrá guerras, hasta la última que la harán los diez reyes del anticristo, los cuales tendrán todos un mismo plan, y serán los únicos que gobernarán al mundo. Antes que eso suceda, habrá una especie de falsa paz en el mundo; no se pensará más que en divertirse; los malvados se entregarán a toda clase de pecados; pero los hijos de la Santa Iglesia, los hijos de la fe, mis verdaderos imitadores, crearán en el amor de Dios y en las virtudes que me son más queridas. Dichosas las almas

humildes guiadas por el Espíritu Santo, Yo combatiré con ellas hasta que lleguen a la plenitud de la edad. La naturaleza clama venganza contra los hombres, y tiembla de espanto en espera de lo que debe suceder en la tierra encharcada de crímenes. Temblad tierra, y vosotros que hacéis profesión de servir a Jesucristo y que interiormente os adoráis a vosotros mismos, ¡temblad!, pues Dios va a entregaros a sus enemigos, porque los lugares santos están en la corrupción. Muchos conventos no son ya casa de Dios, sino pastizales de Asmodeo. Durante este tiempo nacerá el anticristo... Hará prodigios y no se alimentará sino de impurezas. (...) Se cambiarán las estaciones (...) Los astros perderán sus movimientos regulares. La luna no reflejará más que una débil luz rojiza. El agua y el fuego causarán en el globo terrestre movimientos convulsivos y horribles terremotos.

Roma perderá la fe y se convertirá en la sede del anticristo. Los demonios del aire, con el anticristo, harán grandes prodigios en la tierra y en los aires, y los hombres se pervertirán más y más. Dios cuidará de sus fieles servidores y de los hombres de buena voluntad. El Evangelio será predicado por todas partes. Todos los pueblos y todas las naciones conocerán la verdad.

Hago una apremiante llamada a la tierra, llamo a los verdaderos discípulos del Dios que vive y reina en los Cielos, llamo a los verdaderos imitadores de Cristo hecho hombre, el único y verdadero salvador de los hombres. Llamo a mis hijos, a mis verdaderos devotos, a los que se me han consagrado a fin de que los conduzca a mi Divino Hijo, los que llevo, por decirlo así, en mis brazos, los que han vivido de mi espíritu. Finalmente (...) Llamo a los Apóstoles de los últimos tiempos. Los fieles discípulos de Jesucristo que han vivido en el menosprecio del mundo y de sí mismos, en la pobreza y en la humildad, en la oración y en la mortificación, en la castidad y en la unión con Dios. En el sufrimiento, y desconocidos del mundo. Ya es hora que salgan y vengan a

iluminar la tierra: Id y mostraos como mis hijos queridos, yo estoy con vosotros y en vosotros, con tal que vuestra fe sea la luz que os ilumine en esos días de infortunio. (...) Luchad hijos de la luz, vosotros pequeño número... pues ya está aquí el tiempo de los tiempos, el fin de los fines. La Iglesia se oscurecerá, el mundo quedará consternado. Pero he ahí Enoc y Elías, llenos del espíritu de Dios; predicarán con la fuerza de Dios, y los hombres de buena voluntad creerán en Dios, y muchas almas serán consoladas. Harán grandes prodigios por la virtud del Espíritu Santo, y condenarán los errores diabólicos del anticristo. ¡Ay de los habitantes de la tierra...! Habrá guerras sangrientas y hambres, pestes y enfermedades contagiosas; habrá lluvias de un granizo espantoso... Tempestades que destruirán ciudades, terremotos que engullirán países; se oirán voces en el aire; los hombres se golpearán la cabeza contra los muros, llamarán a la muerte. (...) La sangre correrá por todas partes. ¿Quién podrá resistir si Dios no disminuye el tiempo de la prueba? Por la sangre, las lágrimas y oraciones de los justos, Dios se dejará aplacar. Enoc y Elías serán muertos. ROMA pagana desaparecerá, caerá fuego del cielo y consumirá tres ciudades; el universo entero estará preso del terror, y muchos se dejarán seducir por no haber adorado al verdadero Cristo, que vivía entre ellos. Ha llegado el tiempo. El sol se oscurece, solo la fe vivirá. Aquí está el tiempo. El abismo se abre. He aquí el rey de los reyes de las tinieblas. Aquí está la bestia con sus súbditos, llamándose el salvador del mundo. Se elevará con orgullo por los aires para subir hasta el Cielo. Será sofocado por el soplo de San Miguel Arcángel. Caerá. Y la tierra, que llevará tres días en continuas evoluciones, abrirá su seno lleno de fuego. Será hundido para siempre, (el anticristo), con todos los suyos, en los abismos eternos del infierno. Entonces el agua y el fuego purificarán y consumirán todas las obras del orgullo de los hombres y todo será renovado. Dios será servido y glorificado.»

Por ellos... no podemos dejar de suplicar...

Pienso que sus voces llegan al cielo y claman a Dios. Hambre, pobreza, miseria,... no hay palabras para la falta de amor, de tu pecado y mi pecado, al no compartir, al no ser generosos.

¡Si los católicos tradi de España o EEUU... supieran que con solo 300 euros podríamos alimentar a 30 familias más...!!! Es algo maravilloso.... tímido, pero virtuoso hasta la médula... Y lo mejor es que todos, podemos ayudar...

Ayúdanos todo lo que puedas a que otros españoles, e hispanoamericanos conozcan de este apostolado para que la Misa de siempre se extienda por Cuba.... y las almas se salven. Si porque una familia alimentada es una familia catequizada y llevada a la feliz eternidad. Recordemos que nuestra Misa de siempre es toda caridad.

Enjugar sus lágrimas no tiene precio, de ello dependerá mi salvación y la tuya. Por las obras muéstrame tu fe!!!



Los hermanos que sufren son las joyas de Dios." San Vicente de Paúl

Apadrinar a un niño: www.padrinos.org



Casa San José.

*El centro de Una Voce en Cuba y el corazón de la
Obra de la Tradición Católica en la Isla.*

Deseo explicar a nuestros lectores de Una Voce Informa, este nuevo proyecto, y dado que además de ser el Director de la Revista; soy el Presidente del Movimiento Laical Católico Una Voce en Cuba, junto al placer de informales, tengo el gusto de compartir este sueño e ilusión con ustedes, nuestra gran y extendida familia.

-¿Por qué vamos a construir un Centro?

Porque nos parecer ser la voluntad de Dios, que nos dicta la Provi-
dencia Divina.

Porque es necesario para el desarrollo de nuestros apostolados pre-
sentes y futuros, así como lugar de la Institución Católica que consti-
tuye nuestra Obra.

Porque nos permitirá tributar una gloria infinita a Dios y mejor
emplearnos al servicio de la salvación de las almas.

Porque la Misa Tradicional, -excluida de los templos- tendrá su
espacio propio, donde nadie la pueda prohibir.

Porque la Revista precisa de una casa editorial.

¿Cuáles serán las características del Centro?

Los fieles católicos de toda Cuba, miembros de Una Voce o vincula-
dos a la Obra de la Tradición Católica, así como todos aquellos que
se sientan atraídos por la liturgia multisecular de la Iglesia, encon-
trarán en ella un local real en condiciones, que sustituya las salas de
sus hogares o garajes, convertidos en verdaderas iglesias domésti-
cas para el culto según la Forma Extraordinaria del Rito Romano,
según la ocasión; al estilo de refugios antiaéreos, contra la desacra-
lización y el secularismo.

También será la casa de la Virgen ... dado que en su interior alber-
gará su bendita imagen venida desde la Cova de Iría en Fátima y
que tan celosamente custodia Una Voce en Cuba. Allí, bajo el ampa-
ro de Ntra. Sra. Mediadora Maternal de todas las Gracias, bajo su
mirada bondadosa, tendremos permanentemente en el centro del
Altar un Sagrario donde podrá habitar tranquilamente Ntro. Sr.
Jesucristo, cual en el trono de su gloria, para bendecir a todo nues-
tro pueblo. En definitiva una templo-capilla, donde elevar el alma a
Dios desde la belleza de la práctica de una fe auténtica y católica, sin
menguas ni rebajas, sin cambios ni modificaciones, tributando a
Dios un culto digno cual le es grato, es causa de su mayor gloria y
bien de nuestras almas.

-¿Por qué se llamará Casa San José?

Porque a este Santo Patrón esta consagrada Una Voce en Cuba.

Porque quién mejor que él, para obrar la serie de milagros que pre-
cisamos para conseguir su edificación, a nuestra realidad del todo
imposibles.

Porque a semejanza del hogar de Nazaret, albergará en su interior a
+NSJC+ en el Sagrario y a la Santísima Virgen María, en su bendita
imagen de Fátima.

Porque San José es protector de aquellos cristianos que viven bajo
especial adversidad.



Acordaos a San José.

ACORDAOS, oh castísimo esposo de la Virgen María y
amable protector mío San José, que jamás se ha oído
decir que ninguno haya invocado vuestra protección e
implorado vuestro auxilio sin haber sido consolado.
Lleno, pues, de confianza en vuestro poder, vengo a
vuestra presencia y me encomiendo a Vos con todo
fervor. No desechéis mis súplicas, oh Padre adoptivo
del Redentor antes bien acogedlas propicio y dignaos
acceder a ellas piadosamente. Amén.

Padre Nuestro. Ave María. Gloria al Padre.

MEMORARE, o purissime Sponse Virginis Mariae, o
dulcis Protector mi, sancte Ioseph, non esse auditum a
saeculo, quemquem ad tua implorantem auxilia, tua
petentem suffragia, esse derelictum. Ego tali animatus
confidentia ad te venio, tibi que fervide me commendo.
Noli, quaeso, o Pater putative Redemptoris, verba mea
despicere, sed audi propitius. Amen.

Pater Noster. Ave Maria. Gloria a Patri.

-¿Con qué medios económicos contamos para construir la Casa San José?

Con ninguno humanamente hablando, pero con todos sobrenaturalmente hablando.

-¿Qué se precisa para levantar y/o comprar la Casa San José?

Necesitamos la suma de 50 mil euros. ¡No es imposible! Sepan, que solo la Revista Una Voce Informa, llega a más de 50 mil almas. Si cada una de ellas, nos enviara un euro como donativo, al final del mes la estaríamos adquiriendo sin ninguna dificultad.

-¿Cómo lo haremos?

Con la fe y la confianza en el auxilio Divino y el recurso de la poderosísima intercesión de San José, para gloria de su Santo Nombre y edificación de la Religión Católica, única y verdadera en estas tierras. El medio de la oración... ¡el mas eficaz de todos! Para comenzar rezaremos 50 mil “Acordaos a San José”, a lo largo y en medio de nuestra jornada. Mediante la recitación de esta bella plegaria estamos persuadidos San José escuchará nuestras súplicas y nos socorrerá por medio de un gran milagro.

-¿Qué les pedimos a ustedes?

¡Generosidad! Mediante donativos constantes, aunque fueran pequeños. Un paseo, una película, un postre, una salida, una cena, un viaje sacrificado a dicho fin. También les pedimos se unan a la recitación de los acordaos a San José y nos escriban semanalmente para indicarnos la cantidad que llevan rezados a dicha intención y fin.

En resumen...

El Movimiento Laical Católico de Derecho Pontificio Una Voce en Cuba, por medio de vuestro generoso donativo podrá dar inicio al proyecto de adquisición de su sede y oratorio privado, para las celebraciones del Santo Sacrificio de la Misa y los demás Sacramentos, según la Forma Extraordinaria del Rito Romano, cual es propio de nuestra Institución en pro de la aplicación del Motu Proprio Summorum Pontificum de Ntro. Amadísimo Santo Padre SS. Benedicto XVI.

La Fundación Católica Una Voce Cuba, le agradece profundamente las limosnas que a dicho fin nos puedan enviar, y le promete un recuerdo permanente en la Santa Misa de siempre, así como en el rezo diario del Santo Rosario.

Para mayor información...

Usted, puede contactar con la Fundación Católica Una Voce Cuba: Dirección Apartado 1427. Matanzas 40100. (CUBA)

E-mail: asoc.unavoceecuba@gmail.com

Teléfono: **00 (53)(45)- 284548**

“Tus pecados han sido redimidos mediante la limosna”

(Cfr. Daniel 4, 24)

“Cuando das limosna, das dinero y recibirás cielo. Alejas la pobreza de otros y se acercan a ti las riquezas de Dios, pues lo que das a los pobres lo recibe Dios y se encarga de multiplicarlo por mil y devolvértelo.” (San Juan Crisóstomo)

Pasillos	Lavandería	Comedor para los pobres	Cocina	Capilla	Confesionario y Bautisterio.	Portal
	Corredor					E
	Habitación del Pater	Despacho y Biblioteca	Baño 1		Sacristía	Portal
Patio.		Baño 2	Farmacia y ropero	Salón de catecismo y conferencias	Garaje.	

Plano: Casa de ladrillos y azotea con portal.

Con un terreno de 16 metros y 96 centímetros de frente

Por 25 metros y 44 centímetros de fondo.

O sea 431 metros, 46 decímetros y 24 centímetros cuadrados de superficie.

La Consagración de Rusia.

El 13 de junio de 1929, mientras la Hermana Lucía estaba en el noviciado de las Hermanas Doroteas en Tuy, España, Nuestra Señora cumplió su promesa del 13 de julio de 1917: “Vendré a pedir la Consagración de Rusia...”

Escribe la Hermana Lucía (1) que, estando ella una noche sola... en medio de la capilla... cuando la única luz era la de la lámpara: “De repente, se iluminó toda la capilla con una luz sobrenatural y sobre el altar apareció una cruz de luz que llegaba hasta el techo. En una luz más clara se veía, en la parte superior de la cruz, un rostro de un Hombre y Su Cuerpo hasta la cintura. Sobre su pecho había una paloma igualmente luminosa. Y clavado en la cruz, el cuerpo de otro hombre. Un poco por debajo de la cintura, suspendido en el aire, se veía un Cáliz y una Hostia grande sobre la cual caían unas gotas de Sangre que corrían a lo largo del rostro del Crucificado y de una herida en su pecho. Escurriendo por la Hostia, esas gotas caían dentro del Cáliz.



Rusia: Una "nación" fruto de un sacrilegio, de una traición y un perjurio.

Bajo el brazo derecho de la Cruz estaba Nuestra Señora con su Inmaculado Corazón en su mano ... (Era Nuestra Señora de Fátima con su Inmaculado Corazón ... en su mano izquierda ... sin espada ni rosas, pero con una corona de espinas y llamas). Bajo el brazo izquierdo (de la Cruz), unas grandes letras, como si fueran de agua clara cristalina, que corrían hacia el altar, formaban estas palabras: ‘Gracia y Misericordia’. Comprendí que me era mostrado el misterio de la Santísima Trinidad y recibí luces sobre este misterio que no me es permitido revelar. (2)

Luego Nuestra Señora dijo a la Hermana Lucía: “Ha llegado el momento en que Dios pide al Santo Padre que haga, en unión con todos los obispos del mundo, la Consagración de Rusia a mi Inmaculado Corazón; prometiendo salvarla por este medio. Son tantas las almas que la justicia de Dios condena por pecados cometidos contra Mí, que vengo a pedir Reparación. Sacrificate por esta intención y reza.”

El pedido de la solemne y pública Consagración de Rusia por el Papa y todos los obispos católicos, expresado por intermedio de Nuestra Señora a la Hermana Lucía, es un pedido hecho por Dios mismo. En Tuy, Nuestra Señora dijo a Lucía: “Ha llegado el momento en que Dios pide al Santo Padre que haga...” Durante casi 1.000 años el rechazo de la Santísima Voluntad de Dios, y de Dios mismo, ha ido escalando.

En 1054 AC el cisma ortodoxo comenzó cuando ellos dijeron “sí” a Dios, “sí” a Cristo, “sí” a Su Iglesia, pero “no” al Papa — Vicario de Jesucristo. Ellos lo reconocen como “el primero entre iguales”, pero no reconocen su primacía de jurisdicción sobre todos los patriarcas, cardenales y obispos de la Iglesia.

En 1517, Martín Lutero dijo “sí” a Dios, “sí” a Cristo, “no” a la Iglesia Católica y “no” al Papa. Él proclamó tener fidelidad a Dios y a Nuestro Señor, pero rechazó a la Iglesia. Por lo que, es imposible permanecer fiel a Cristo cuando se rechaza a su Esposa, la Iglesia.

En 1717 la francmasonería dijo “sí” a Dios, “no” a Cristo, “no” a la Iglesia Católica y “no” al Papa. Ellos pretendieron reconocer a Dios (no al verdadero Dios, sino a su propia concepción de Dios), pero ya no quisieron a Cristo y a su Iglesia. De nuevo, es imposible servir a Dios mientras se rechaza a su Hijo: “Yo y el Padre somos uno,” dijo Nuestro Señor.

Finalmente, **en 1917** Lenin dijo “no” a Dios, a Cristo, a la Iglesia Católica y al Papa. Con el comunismo, vemos la culminación de lo que había comenzado con el cisma ortodoxo y con la herejía luterana: el rechazo descarado no solo de la Iglesia Católica, sino también el rechazo de Jesucristo e incluso de toda noción de un Dios Todopoderoso. La Consagración de Rusia revertirá el alzamiento y la rebelión contra Dios, iniciada con el cisma ortodoxo de 1054, favorecida por la herejía de Lutero de la *sola scriptura*, incrementada por la apostasía de la francmasonería e intensificada por el comunismo.

Son estos “No” los que serán revertidos por la Consagración de Rusia. Como dijo Nuestro Señor, la Iglesia es su Esposa. Usted lo encontrará en la Carta a los Efesios. No podemos estar con Cristo y contra su Iglesia, como enseñó Lutero. No podemos estar con Dios y contra Cristo, como dijo Nuestro Señor a los fariseos: “Si Dios fuera vuestro Padre, vosotros me aceptaríais porque Yo soy la imagen de Mi Padre. Yo y el Padre somos Uno. No, vuestro padre es el diablo”. Dios Hijo es la imagen del Padre. “Felipe. ¿No sabes que Yo y el Padre somos Uno? Tú me has visto, tú has visto al Padre”. Así, en cierto sentido, Marx lo estaba cumpliendo, al decir “No” a Dios, ese “No” es inseparable del “No” a Cristo, “No” a su Iglesia y “No” a su Vicario sobre la tierra. Pero todas estas cosas serán revertidas por la Consagración y la Conversión de Rusia. Incluso el “No” de los ortodoxos, negando la primacía del Papa en 1054, será revertido. Así, cuando finalmente se logre la Consagración de Rusia y la paz mundial, deberíamos recordar que esta no vino por ninguno de los hombres, ni por todos ellos juntos. Ni siquiera por los méritos del Santo Padre, sino por los méritos de Nuestra Señora.

Al mismo tiempo, Dios quiere también que todo el mundo vea la importancia de la condición única del Santo Padre y de los obispos católicos y, en realidad, de la Iglesia Católica. Y es por eso que Él ha insistido que no solo sea el Santo Padre, sino los obispos católicos junto con el Santo Padre quienes realicen ese acto, para que el mundo vea la relación directa entre la Rusia convertida y el Papa y los obispos, que cumplieron ese acto de consagración al Inmaculado Corazón de María.

La gente dirá cosas distintas. Ellos dirán: gracias a Dios y a Nuestra Señora hemos recibido esta gracia de la paz mundial. Gracias a Dios Hijo por convertirse en hombre y fundar y sostener su verdadera Iglesia, la Iglesia Católica.

También dirán, gracias a Dios por indicar claramente el poder, el prestigio, la importancia de la jerarquía católica y especialmente la primacía del Papa sobre los obispos de la Iglesia. Porque esta Consagración tendrá lugar por mandato directo del Papa, quien gobierna a los obispos; la gente verá entonces que el Papa no es un igual sino que es su superior. Esta acción de la Consagración manifestará claramente, públicamente y definitivamente a todo el mundo, de la manera más milagrosa, la voluntad de Dios de que el Papado fue fundado por Dios y que el Papa no solo tiene la 'primacía de honor' sino también la primacía de jurisdicción sobre todos los otros obispos. 3

En último análisis, Dios ha dado a la Iglesia y al mundo este plan inmutable para obtener la paz mundial, solo por medio de la Consagración de Rusia al Inmaculado Corazón de María a realizar por el Papa y los obispos católicos. El Dios Omnipotente ha decretado demostrar así, a la Iglesia y al mundo, no solo la necesidad y la importancia de la devoción a Nuestra Señora, sino también demostrar por esta Consagración de Rusia y la paz mundial subsiguiente, que Él ha fundado solo una Iglesia, la Iglesia Católica y que Él ha establecido dentro de ella esa jerarquía de la Iglesia Católica, y ha dado al Papa la primacía de autoridad en la Iglesia.

Como Dios ha sido insultado públicamente por el ateísmo comunista, error principal de Rusia del cual nos advirtió Nuestra Señora en 1917, Él pide que se haga reparación pública por esa grave blasfemia, por medio de una rededicación del país y de los pueblos de Rusia al servicio de Dios. Sin embargo, Él ha ordenado que se haga de una manera determinada.

Hablando de Nuestra Señora, san Bernardo nos dice, "Hay tantas cosas imperfectas en nuestros ofrecimientos a Dios que Ella hará aceptables a Él." San Alfonso María de Liguori explica que si queremos que nuestra ofrenda sea recibida por el Dios Altísimo, la deberíamos ofrecer por intermedio de la Santísima Virgen María. Dios desea que la Consagración de Rusia venga de manos de su Madre Santísima, quien no solo hará más agradable a Él esa Consagración, sino que Ella atraerá al mundo a Su Inmaculado Corazón, por medio de la paz subsecuente que Ella le dará. Poco antes de su muerte, la Beata Jacinta de Fátima le dijo a su prima Lucía:

"Ya me falta poco para ir al Cielo. Tú quedas aquí para decir que Dios quiere establecer en el mundo la devoción al Inmaculado Corazón de María. Cuando sea el momento de decirlo, no te escondas. Di a toda la gente que Dios nos concede las gracias por medio

del Inmaculado Corazón de María; que se las pidan a Ella; que el Corazón de Jesús quiere que, a su lado se venere el Inmaculado Corazón de María; que pidan la paz al Inmaculado Corazón de María, que Dios se la entregó a Ella.' 4

Gracias a la conversión de Rusia a la fe católica, a la actividad misionera subsiguiente a una Rusia convertida, y por el milagro moral de la conversión de Rusia, el resto del mundo se convertirá. No podemos tener la paz de Cristo en el mundo entero, sin la conversión del mundo a la única religión verdadera que fundó Jesucristo, a saber, la fe católica. La Consagración de Rusia al Inmaculado Corazón de María, cuando se realice tal como fue específicamente pedida, atraerá a los cismáticos, protestantes, masones, comunistas y a todos los pueblos al redil de la única Iglesia verdadera, y bajo la protección del Inmaculado Corazón de María, quien será amada y honrada como Nuestro Señor lo desea.

Finalmente, el pedido en Tuy de la Consagración de Rusia, fue distinguido especialmente por el rol que a los obispos de la Iglesia, y específicamente al Santo Padre, se les ha dado en el plan de Dios para la paz. Los fieles, por su parte, han sido instruidos en la oración y el sacrificio en las apariciones de Fátima, y sus oraciones y sacrificios pueden ayudar a decidir la Consagración. En Tuy, sin embargo, el Papa es designado como el primer responsable por la paz futura: Dios pide que el Santo Padre... La paz del mundo, nos dice el mensaje de Fátima, depende del Papa y de los obispos del mundo, obedeciendo el pedido de la Consagración de Rusia al Inmaculado Corazón de María. No podría venir ni vendrá por ningún otro medio.

El 5 de mayo de 1917, el Santo Padre, Papa Benedicto XV, rogó públicamente a la Santísima Madre que le mostrara a él y a la humanidad el camino para la paz. Como una madre amorosa, Ella prontamente consintió, y el 13 de mayo, 8 días más tarde Ella vino a mostrar al Papa y a la humanidad cómo obtener la paz para el mundo, pero con la condición de la colaboración del Santo Padre y de la cooperación de los fieles de la Iglesia con los pedidos hechos a ellos. (Por una mayor explicación de este punto, ver : Today Everything Depends on the Pope en la edición 34 de la revista The Fatima Crusader, para un análisis más en profundidad del rol único y necesario que Dios ha dado al Papa.)

Notas: *A pedido de su director espiritual, Padre Gongalves, la Hermana Lucia registra el relato de la aparición, en mayo de 1936. Citado en Frere Michel de la Sainte Trinite, The Whole Truth About Fatima, Volumen II: The Secret and the Church, p. 504.*

Documentos, pp. 463-465. Citado en Frere Michel de la Sainte Trinite, The Whole Truth About Fatima, Volume II: The Secret and the Church, pp. 463-64.

Padre Nicholas Gruner, Do Not Despise Prophecy, The Fatima Crusader, edicion 54, invierno de 1997, pp. 3 y ss.

De la Tercera Memoria de la Hermana Lucca; Documentos, p. 235; ver también Frere Michel de la Sainte Trinite, The Whole Truth About Fatima, Volume II: The Secret and the Church, p. 283.

Ahora hay que convencer a las autoridades para que realicen la famosa Consagración de Rusia que ellos dicen que ya han realizado, y hay que recordar la actualidad de lo que decía Nuestra Señora de Fátima, siendo que, en el año 2000, quisieron pasar la página para no volver ya sobre el tema. Parecen multiplicarse las dificultades y los obstáculos para que no se pueda realizar de ninguna manera lo que pedimos. Poco importa; contamos mucho más con Dios que con los hombres; del mismo modo que esperamos de actos tan sencillos como el de la Consagración de Rusia al Corazón Inmaculado de María resultados sorprendentes para la Iglesia y para el mundo, y que superan todo lo que podemos imaginar.

La Consagración de Rusia - Consecuencias para el Mundo

Por su cumplimiento

Cuando el Papa y todos los obispos católicos del mundo consagren Rusia al Inmaculado Corazón de María, ¿cuál será el resultado? ¿Cómo será el prometido triunfo del Inmaculado Corazón de María?

Muchos no se dan cuenta que Dios ya nos ha dado un vislumbre. Eso ocurrió en Portugal, después de que los obispos portugueses consagraran solemnemente su país al Inmaculado Corazón de María el 13 de mayo de 1931.

Como resultado de esa consagración, Portugal experimentó un triple milagro:

1. Hubo un renacimiento católico magnificante, durante el cual ocurrió un notable resurgimiento de la vida católica.
2. Tuvo lugar una milagrosa reforma política y social, de acuerdo con los principios sociales católicos.
3. Hubo un doble milagro de paz, durante el cual Portugal fue librada tanto de la Guerra Civil Española como de la Segunda Guerra Mundial.

El cardenal Cerejeira, Patriarca de Portugal, afirmó que las gracias arriba mencionadas, que transformaron completamente la nación, se debieron a Nuestra Señora de Fatima. Él afirmó: "Para expresar lo que ha estado ocurriendo aquí durante veinticinco años, el vocabulario portugués no tiene sino una palabra: milagro. Sí, estamos convencidos que debemos la maravillosa transformación de Portugal a la protección de la Santísima Virgen.

El cardenal afirmó también, que las múltiples bendiciones que Nuestra Señora obtuvo para Portugal son una muestra de lo que Ella obtendrá para el mundo entero, una vez que Rusia sea consagrada debidamente a Su Inmaculado Corazón. Lo que ha estado ocurriendo en Portugal proclama el milagro, afirmó. Y prefigura lo que el Inmaculado Corazón de María ha preparado para el mundo.

Con la Consagración de Rusia al Inmaculado Corazón, y el triunfo del Inmaculado Corazón, el mundo entero experimentará las gracias que Portugal experimentó luego de su Consagración. Pero, estas serán a escala mundial, y, necesariamente, mucho más notables! Habrá paz a lo largo del mundo. Las naciones aceptarán el reinado de Cristo Rey, y basarán así sus leyes en sus leyes. Y la Iglesia Católica será renovada, y todas las gentes y todas las naciones se convertirán a la práctica ferviente de la fe católica.

Por el no cumplimiento u omisión.

La historia ha demostrado los resultados de la omisión de consagrar Rusia por parte del Papa y los obispos. Hemos visto guerras incontables y conflictos: la IIa. Guerra Mundial; las guerras de Corea y de Vietnam; incontables revoluciones sangrientas en África, América Latina y el Sudeste Asiático, la reciente Guerra en Irak, etc. También tenemos la guerra que se está librando contra los no-nacidos, incluso en nuestro propio suelo, en la que son asesinados 50 millones de bebés cada año en el mundo.

Por todo lo que ocurre a nuestro alrededor, tenemos la evidencia que no estamos viviendo en el período de paz prometido por Nuestra Señora de Fátima. Sin embargo, todos estos horribles castigos pudrían haber sido evitados, y los futuros problemas se evitarían, por la Consagración de Rusia. Ha sido la demora del Papa y los obispos en el cumplimiento de la orden de Dios de realizar la Consagración Colegial de Rusia al Inmaculado Corazón de María, lo que ha permitido que hubieran ocurrido las terribles devastaciones del siglo pasado; después de 1929, cuando fue dada la orden formal para la Consagración. La destrucción continuará intensificándose si no se obtiene la conversión de Rusia; veremos la predicha esclavización de todo el mundo, y la aniquilación real de varias naciones.

Así, las consecuencias de no cumplir con la realización de ese simple acto de Consagración son inconmensurables. Debemos rezar para que se haga pronto, y nos veamos librados de la esclavización y la aniquilación. Tal como el primer Papa, San Pedro, fue liberado de la prisión por la oraciones de los primeros cristianos, nuestro Papa actual puede ser igualmente ayudado por nuestras oraciones, para que finalmente obedezca los pedidos del Cielo y consagre Rusia al Inmaculado Corazón de María.



“Si no atendieran a mis deseos, Rusia esparcirá sus errores por el mundo promoviendo guerras y persecuciones contra la Iglesia. Los buenos serán martirizados, el Santo Padre tendrá mucho que sufrir, varias naciones serán aniquiladas.”

“Por fin Mi Corazón Inmaculado triunfará. El Santo Padre me consagrará Rusia que se convertirá y será concedido al mundo algún tiempo de paz.”



SUPLICA A NUESTRO SANTO PADRE, EL PAPA FRANCISCO

Santísimo Padre:

De acuerdo con la Sagrada Constitución de la Iglesia, los fieles tienen el derecho y, aún más, la obligación de darles a conocer a sus pastores sus necesidades espirituales. Tanto el Concilio Vaticano I como el Concilio de Lyons declararon solemnemente nuestro derecho de recurrir a Su Santidad en lo que concierne a nuestro bienestar espiritual. A sabiendas de esto y de nuestra obligación para con el cielo, nos presentamos ahora ante Su Santidad con la más profunda reverencia y respeto para suplicarle que:

-Divulgue públicamente el Tercer Secreto de Fátima, en la forma como Nuestra Señora pidió que se hiciera, dejando que los fieles tengan acceso completo y abierto a sus palabras de esperanza y advertencia, tal como ella lo pidiera a los pastores de Fátima.

-Consagre a Rusia al Corazón Inmaculado de María, en la forma solemne y pública pedida por Nuestro Señor y Nuestra Señora, reconociendo que de esta manera Rusia podrá convertirse y el mundo podrá tener paz.

Conocemos, que en el pasado la Iglesia, por boca de Pío XII y Juan Pablo II, en varias oportunidades consagró la humanidad toda al Inmaculado Corazón de María, siendo Rusia incluida en esta Consagración, pero entendemos que no se realizó tal como la Santísima Virgen lo pidió. Ella manifestó que Rusia fuera consagrada de manera individual y especialmente. Por tanto creemos que solo Rusia debe ser Consagrada por el Papa y por todos los obispos del mundo unidos a Su Santidad, por medio de un acto común, y simultáneo, única manera de que Dios reciba esta Consagración. Hoy deseamos unir a todas las personas del mundo entero que deseen adherir a este pedido a Su Santidad por el bien de todos presentando esta carta y acompañada de todas las firmas que hermanos de todo el mundo han sumado como adhesión, deseando que Usted como Sucesor de Pedro, Cabeza Visible de Nuestra Iglesia, fundada por Jesús Nuestro Señor, y obispo de Roma, tenga a bien de escuchar al Pueblo de Dios que desea expresarse para vivir en un mundo en paz y armonía.

Sabiendo de su sapiencia, creemos y sabemos que nos escuchará y actuará en consecuencia escuchando a todos los hermanos que firmemos esta carta para ser elevada en petición a usted en la Secretaría del Estado Vaticano, sede de nuestra Iglesia y morada de Su Excelencia. No deseamos atenciones especiales, solo que se atienda el pedido de la Reina del Cielo, que solo solicita este humilde acto de Consagración para que el mundo tenga paz, está en sus manos Santidad, solo debe dar el paso que nuestra Madre del Cielo pide y habrá paz en todas las naciones y el mundo se volverá a Dios.

Dios dé larga vida a Su Santidad y logre en sus años de Papado apacentar las ovejas del Señor, tal como Él lo pidiera a Pedro, La Piedra donde NSJC+ fundó y estableció su Iglesia.

Mucho agradecemos su paternal atención,

El Papa Francisco podría declarar santo a Pío XII.



El Papa Francisco estaría considerando proclamar santo al Papa Pío XII, que salvó de morir a unos 800 mil judíos. El Santo Padre tomaría esta decisión de modo similar como hizo con el Papa Juan XXIII, a quien va a canonizar sin que medie un milagro como normalmente se requiere en los procedimientos de la Iglesia.

Una fuente autorizada de la Congregación para las Causas de los Santos en el Vaticano, que pidió permanecer en el anonimato, dijo a ACI Prensa el 25 de julio que "así como el Papa Francisco decidió la canonización de Juan XXIII, así también está considerando hacer lo mismo con Pío XII".

El 19 de diciembre de 2009 el entonces Papa Benedicto XVI aprobó el decreto de las virtudes heroicas del Papa Pacelli, es decir el documento que demuestra que una persona vivió la fe, la esperanza y la caridad (el amor) en grado heroico. De acuerdo al procedimiento regular, ahora es necesario un milagro para su beatificación. Pero si el Papa Francisco decide seguir adelante sin un milagro, podría "incluso canonizarlo (a Pío XII) con la fórmula de scientia certa (certeza de conocimiento) y por lo tanto incluso pasando por encima de la beatificación", indicó la fuente.

"Solo el Papa puede hacer eso y lo hará, si así lo desea". El Papa Francisco está muy interesado en Pío XII porque "lo considera un grande, de la misma forma que Juan XXIII, aunque sea por distintas razones", explicó la fuente a ACI Prensa. Además una razón histórica por la que el Papa Francisco está interesado en Pío XII.

Cuando Pablo VI inició el proceso de beatificación y canonización en 1967, nueve años luego de la muerte del Papa Eugenio Pacelli, el entonces Santo Padre formó una comisión de historiadores para indagar profundamente en la vida y conducta de su predecesor, con particular atención a los eventos relacionados con la Segunda Guerra Mundial.

El comité estaba formado por cuatro jesuitas: los Padres Pierre Blet (Francia), Angelo Martini (Italia), Burkhart Schneider (Alemania) y Robert A. Graham (Estados Unidos).

Su trabajo llevó a la publicación de las "Actes et Documents du Saint Siège relatifs à la Seconde Guerre Mondiale" (Actas y Documentos de la Santa Sede relacionados a la Segunda Guerra Mundial), una colección de 11 volúmenes de los documentos del Archivo Secreto del Vaticano sobre el pontificado de Pío XII durante este periodo.

Sin embargo, recién para el 2014 se espera los documentos completos del pontificado de Pío XII, en el que estarán incluidos aproximadamente 16 millones de documentos de la vida de Eugenio Pacelli.

Cuando en 2009 el Papa Benedicto decidió aprobar el decreto de las virtudes heroicas, recibió las críticas de algunos sectores judíos que acusan a Pío XII de no haber hablado sobre el Holocausto, pese a que sí colaboró efectivamente para salvar a 800 mil judíos durante la persecución nazi.

De acuerdo a Matteo Luigi Napolitano, del Pontificio Comité para las Ciencias Históricas y que ha escrito varios libros sobre Pío XII, "en cuanto concierne al juicio histórico, el dossier sobre Pío XII está casi listo".

En entrevista con ACI Prensa el 29 de julio, Napolitano indicó que "los juicios teológicos sobre la vida y conducta de Pío XII no son competencia de los historiadores".

Sus declaraciones se refiere a lo que se conoce como "positio", un documento que se compila para cada persona que inicia el proceso de beatificación y canonización, una vez que ha sido declarada "venerable" con el decreto de las virtudes heroicas.

La fuente que conversó con ACI Prensa sobre la posibilidad de canonización de Pío XII explicó que sí existen varios milagros atribuidos a Pío XII y que, también por esa razón, el Papa Francisco está considerando obviar la beatificación y pasar directamente a la canonización, es decir, a proclamarlo santo.

Cuando, en el caso de Juan XXIII, el Papa decidió aprobar su canonización, sometió su caso al voto de los miembros de la Congregación para las Causas de los Santos, pese al hecho de que "ya se estaba discutiendo un milagro atribuido a la intercesión de Juan XIII", dijo la fuente.

Pero "el milagro hubiera necesitado varias confirmaciones", dijo el experto, así que el Papa Francisco "optó por decidir su canonización sin esperar a la certificación del milagro".

En julio de 2012, el fundador de la Pave the Way Foundation, Gary Krupp, un prominente judío y defensor del Papa Pío XII, afirmó que "la leyenda negra contra el Papa Pío XII está siendo blanqueada por la luz absoluta de la verdad".

En declaraciones a ACI Prensa el 5 de julio de 2012, Krupp expresó la complacencia del grupo interreligioso que preside por el cambio de actitud en el museo del holocausto Yad Vashem, en Israel, que realizó algunas modificaciones en una controversial exposición sobre Pío XII, para presentar una visión más equilibrada sobre las acciones del Papa hacia los nazis y sus víctimas judías.

Para Krupp, esto "debería mostrar al mundo que esta es verdaderamente una institución que se basa en los hechos y en la verdad".

El líder judío indicó que cualquier mayor investigación mostrará que el Papa, cuyo nombre de nacimiento fue Eugenio Pacelli, "fue en verdad un gran héroe para el pueblo judío durante nuestros años más oscuros de la Shoah (el holocausto)".

Esperemos en Dios, esta maravillosa noticia...!!! Para más información sobre Pío XII suscríbese a la Revista: Pastor Angelicus, que edita Una Voce en Barcelona.

NECESIDAD Y EFICACIA DE LA ORACIÓN

He aquí unas citas bíblicas y reflexiones de los santos acerca de la necesidad, la eficacia y los frutos de la oración:

En el Antiguo Testamento Dios mismo había ya revelado la necesidad de la oración: “Nada te detenga de orar siempre que puedas. Antes de la oración prepara tu alma, y no quieras ser como quién tienta a Dios” Eclesiástico 18, 22-23).

“Sacrificios de alabanza es lo que has de ofrecer a Dios, y cumplir al Altísimo tus votos. Entonces sí, invócame en el día de la angustia; Yo te libraré, tú me darás gracias” (Salmo, 49, 14-15)

En el Nuevo testamento, NSJC+ nos dice: “Es menester rezar siempre” (San Lucas 18, 1) “Velad y orad para no entrar en tentación”(San Mateo 26, 41). “Pedid y os será dado” (S Mateo 7, 7). Es menester, orad, pedid, expresan una obligación. “En verdad, en verdad os digo: Cuanto pidieréis al Padre, os lo dará en mi nombre... pedid y recibiréis” (Juan 16, 23) Pedid y recibiréis: dijo Nuestro Señor, entonces el que no pide no recibe, dice santa Teresa. La oración es necesaria para la salvación eterna. Nuestro Señor lo afirma: “Sin mí no podéis hacer nada” (san Juan 15, 5).

“Nadie se consagra fervorosamente al negocio de su eterna salvación, si no es llamado por Dios; nadie, aun después del divino llamamiento, obra su salvación sin el auxilio de Dios nadie consigue este auxilio, sino por medio de la oración” Gennadio

“Después del bautismo le es necesaria al hombre continua oración para poder entrar en el cielo; si bien el bautismo nos perdona los pecados, quedamos por vencer el llamado fomes del pecado, o la concupiscencia, que nos combate allá en lo interior, y el mundo y el demonio que nos hostiliza exteriormente” santo Tomás de Aquino, Suma teológica =ST III, 39, 5)

La ayuda de Dios se alcanza por la oración. Sin oración no hay salvación.

La oración es el único medio ordinario para conseguir los dones de Dios. Santo Tomás lo afirma: “Todas las gracias

que el Señor ha determinado en sus consejos eternos otorgar al hombre, no quiere dárselas sino por medio de la oración” (II, II, 83,2)

San Gregorio de Niza dice: ”es absolutamente necesario orar” es obra divina es efectivamente menospreciada por el vendedor y el comprador, el obrero y el juez y el litigante.

Ese menosprecio de la oración lleva consigo avaricia, disputas, procesos, cóleras, homicidios, sentencias injustas.

“Al cristiano no es posible practicar virtud alguna sin el auxilio de la oración” san Lorenzo Justiniani, Lignum vitae, cap. 6.

“Yo me atrevo a asegurar que sin el auxilio de la oración, no podemos conseguir la salud eterna, porque la misericordia, de quien ella depende, solo por la oración se alcanza, y ella obra todos los efectos que son causa de la vida eterna”. San Lorenzo Justiniani.

De la misma manera que el cuerpo sin alma es un cadáver, así el alma sin la oración es un cadáver. Siente feo, por que se llena de pecados.

Para resistir las tentaciones y guardar los Mandamientos es necesaria la oración

“Todas las virtudes nacen, crecen, y se perfeccionan por medio de la oración”, dice san Carlos Borromeo “La oración es el arma más necesaria para defendernos de los enemigos. Quien no se sirve de ella está perdido”, dice santo Tomás (I, 94, 4) “La oración es el más grande de todos los bienes, el fin de todos los males y el fundamento y la raíz de todas las virtudes”. La oración introduce en el mundo angélico y divino: prepara para la contemplación eterna y la anticipa.

“Todas las virtudes juntas, sin la oración, son una pura ilusión”



“Donde esté la oración, con ella estarán todos los bienes y todas las verdaderas virtudes”.

“Por la oración y solo en ella y con ella recibimos todos los bienes”.

“Un hombre sin oración es como un animal sin razón”

El que abandona la oración pronto se convierte en bestia o en demonio”.

Estas palabras son palabras salidas de la boca de los santos. Los santos dice san Alfonso de Liguori “No mienten ni exageran”. Por tanto, si ellos hacen tales afirmaciones, podemos estar ciertos que así pensaban. Y si ellos que han vivido en santidad nos dicen que este es el camino ¿no los vamos a creer?

Eficacia y frutos de la oración

En el siglo II escribía Tertuliano en su libro Sobre la oración (29, 2)

“La oración lava los pecados, rechaza las tentaciones, consuela a los débiles, alegra a los fuertes, guía a los que viajan, apacigua las tempestades, alimenta a los pobres, dirige a los ricos, alienta a los que se desaniman, levanta a los que caen, sostiene a los que se mantiene derecho”.

El mismo Tertuliano hablando del combate espiritual escribe: “La oración, es la muralla y la defensa de la fe, nuestro armamento contra el enemigo que nos amenaza por todos los lados.” (De Oratione, 29, 3).

“No hay cosa que nos haga crecer en virtud como la frecuente oración y el tratar y conversar a menudo con Dios, porque con esto se viene a hacer el corazón del hombre generoso menospreciador de las cosas del mundo, y a levantarse sobre toda ellas, y unirse y transformarse en cierta manera en Dios y hacerse espiritual y santo” san Juan Crisóstomo.

“La oración tan maravillosamente transforma a los hombres, que a los ciegos ilumina, a los débiles fortifica y a los pecadores hace santos.” san Lorenzo Justiniani.

“En la oración se purifica el alma de los pecados, se apacienta la caridad, se certifica la fe, se fortalece la esperanza, alégrese el espíritu, derrítense las entrañas y se purifica el corazón; en ella se descubre la verdad, se vence la tentación y huye la tristeza, por ella se repara la virtud enflaquecida, se despide la tibieza, se consume el orín de los vicios y no faltan centellas vivas de deseos del cielo, entre los cuales arde la llama del divino amor. Grandes son las excelencias de la oración, grandes sus privilegios, a ella se descubren atentos los oídos de Dios.” San Lorenzo Justiniani, Lignum vitae, cap. 6.

“La oración es como un canal por el cual vienen al alma todas las gracias”. San José de Calazans.

Confianza

“No digas ‘he pecado mucho y no puedo rogar a quien he ofendido’, que no mira Dios a la dignidad y merecimiento sino a la intención”. San Juan Crisóstomo.

Oración de la mañana

“El que no haga oración por las mañanas estará todo el día sin fuerzas para resistir las tentaciones”

Tentaciones

Cuando uno visita a un abogado, su enemigo hace todo lo posible para impedir el éxito: así hace el demonio cuando rezamos.

“Nunca está el demonio tan furioso como cuando el alma hace oración: entonces son sus más terribles tentaciones” Beato Gil

“Tomad pues, y conservad este importante recuerdo: Tened por día perdido, aquel en que no haces oración. A este fin endereza el demonio todos sus esfuerzos; si vence en esto vence en todo: porque si os consigue desviar de la oración, conseguirá fácilmente todo cuanto quiera”. San Leonardo de Porto Mauricio

¿Cómo y cuándo rezar?

Antes de la oración prepara tu alma, y no quieras ser como quien tienta a Dios” (Eclesiástico 18, 23).

Rezar la mañana, mediodía, la noche, en el camino, trabajando, antes y después de la comida, durante la noche.

Rezar también trabajando, caminando, en la calle, en camino, en el coche, dondequiera uno puede elevar su alma hacia Dios y hablar con Él. Acuérdate de Dios, dice san Basilio.

Rezar en y con la Iglesia, rezar con los demás hermanos es de mucho provecho.

Hay diferentes tipos de oración:

1. Oración de petición
2. Acción de gracias
3. Alabanzas
4. Súplica

¿Qué hacer para rezar bien?

Pedirlo a Dios. Pedir al Espíritu Santo su asistencia.

Es necesario ponerse en presencia de Dios.

Olvidar todo lo demás.

Levantar los ojos del pensamiento hacia Dios y someterse a la Divina Providencia sin murmullo: esa preparación es muy importante para hacer una buena oración.

Hacer un rato de silencio antes de rezar. Este silencio interior prepara el alma a la oración.

Pedir también a los santos interceder por nosotros

Conclusión:

En esa crisis del mundo y de la Iglesia todos podemos hacer muchísimo para mejorar la situación y ayudar al prójimo y a los dirigentes civiles y religiosos.

Todos podemos salvar almas, atraer la misericordia de Dios sobre los pecadores mediante la oración y las buenas obras.

Rezar y ayunar, ser misericordiosos con el prójimo, es la condición indispensable para obtener la misericordia de Dios y apresurar el fin de la crisis y salvarnos.

Nuestro Señor Jesucristo dijo: “PEDID Y RECIBIRÉIS, BUSCAD Y ENCONTRARÉIS, LLAMAD A GOLPES Y SE OS ABRIRÁ porque todo el que pide recibe, el que busca halla, y al que llama a golpes se le abre.” (Lucas 11, 9-10) Hagamos confianza en la palabra del Señor y hagamos lo que ÉL dice.

Se aconseja mucho LEER y propagar EL GRAN MEDIO DE LA ORACION de san Alfonso María de Liguori

Ver también san Lucas 18, el juez y la viuda, el ciego de Jericó, Lucas 18, 35.



Monseñor Pozzo vuelve a Ecclesia Dei

Inesperada noticia por el fondo y por la fecha: el boletín de la Santa Sede del 3 de agosto anuncia que Monseñor Guido Pozzo, arzobispo titular de Bagnoregio cesa como Limosnero Pontificio y es nombrado por el Santo Padre, Secretario de la Pontificia Comisión Ecclesia Dei, aquella que regula la Forma Extraordinaria del Rito Romano, cargo en el que ya estuvo hasta noviembre de 2012.

¿Cómo hay que entender este regreso? ¿Un gesto del Papa hacia los tradicionalistas después del revuelo suscitado con la prohibición de la Misa Tradicional a los Franciscanos de la Inmaculada? Se llevará a otro sitio a Monseñor Di Noia? ¿Convivirán ambos en Ecclesia Dei? La noticia es sin duda positiva: Monseñor Pozzo fue un óptimo Secretario de Ecclesia Dei, su afecto a la Liturgia tradicional es sincero, y el nombramiento tranquiliza respecto a las intenciones del Papa sobre el futuro de esta comisión y sus atribuciones. En principio parece una potenciación de la Comisión. De no haber nadie en ella con carácter episcopal a tener ahora dos arzobispos. O tres si consideramos al presidente de la misma, Mons. Müller. Si quiere ser un acto de benevolencia del Papa para con los católicos tradicionalistas, bendito sea Dios.

Misas a escondidas

El Papa Benedicto XVI celebra Misa en la Forma Extraordinaria del Rito Romano en privado, de acuerdo a las declaraciones del Superior General de la Fraternidad Sacerdotal de San Pío X, Mons. Bernard Fellay. Lo ha dicho en un encuentro en Brasil este mes. El prelado también sostuvo que un obispo italiano, al que no mencionó, ha amenazado con dimitir si el Papa celebra alguna vez la Misa Tradicional en público.

(Kreuz.net /Agencias) Mons. Fellay también afirma que el secretario del Santo Padre, Monseñor Georg Gänswein también utiliza el Misal de 1962; El sacerdote norteamericano John Zuhlsdorf, conocido blogger de ámbitos tradicionales, sugiere que Gänswein podría ser el monaguillo del Papa cuando este celebra. El columnista británico del Telegraph Damian Thompson, que se hace eco de la noticia, invita, no sin cierta flemma británica, al obispo italiano a dimitir desde ya.

Los rumores de que Benedicto XVI celebra la Misa antigua en su propia capilla han circulado durante bastante tiempo -aunque, cuando la RAI pasó un día con el Papa, celebró forma ordinaria 'ad orientem', es decir, mirando al altar-. La semana pasada, un sacerdote de Westminster, relata Thompson, dijo que tenía razones para creer en las palabras de la FSSPX.



Falleció Jean Madiran

El pasado 31 de julio, a los 93 años falleció Jean Arfel, más conocido por su nombre de pluma: Jean Madiran. Promotor del movimiento tradicional desde Francia.

Discípulo de Maurras en su adolescencia, luego formado por los hermanos Charlier en Maslacq. Bruckberger lo consideró el verdadero continuador de Péguy. Decano del tradicionalismo desde las páginas de Itinéraires; de alguna forma pronosticó acertadamente las consecuencias del Vaticano II cuando este comenzaba. Su figura, tan querida como controvertida, podía congregarse en torno suyo a sacerdotes, religiosos y laicos de muy distintas características. Por supuesto, su gran amigo Dom Gérard Calvet, pero también los históricos de la FSSPX o “disidentes” como Aulagnier, de Tarnoüan o Barthe, quienes deponían sus diferencias para escuchar al maestro. Mons. Lefebvre utilizó varias veces las páginas de Itinéraires para aclarar conceptos que los medios seculares y católicos “oficialistas” siempre tergiversaban.



“Rechazar sistemáticamente los ritos transmitidos para reemplazarlos con ritos que no han sido transmitidos, es destruir completamente el carácter tradicional de la liturgia.”

Jean Madiran

En la obra de Madiran hay de todo, desde artículos “de combate”, redactados al fragor de las “condenas” episcopales y curiales, como verdaderos ensayos, cuidados y meditados. En uno de los últimos homenajes que se le hizo, recibió el saludo de Benedicto XVI (con quien se reunió varias veces) e, incluso, de varios obispos franceses (cuando sus antecesores no se cansaron de perseguirlo y condenarlo durante décadas).

Su último libro es “Une Civilisation blessée au coeur”, que fue editado por los monjes del Barroux y recibió el Prix Renaissance 2012. Si hoy en Francia existe un fuerte movimiento tradicional que ya se ha mostrado heroico en la resistencia contra las uniones homosexuales, se debe -sin duda- en buena medida a Madiran. Probablemente su obra no ha tenido entre los lectores de lengua hispana la difusión que merece, hecho que, en este caso también sin duda, ha influido en el escaso tono de nuestro catolicismo militante.

Pedimos a nuestros lectores una oración por el eterno descanso de su alma. Una Voce Cuba, ofreció una Misa de Requiem por su eterno descanso. **R.I.P.**

La masonería reina, denunció Monseñor Medina

Según monseñor Mario Melanio Medina obispo de Misiones y Ñembucú, la gente ahora se olvida de Dios, incluso hasta en los juramentos de las autoridades, quienes al jurar dicen: “Si así no lo hiciera que ‘el Hacedor’, el pueblo y la Patria me lo demanden”. “¿Por qué no quieren mencionar a Dios?”, interrogó monseñor Medina.

Añadió que el motivo es el reinado de la masonería en el país. “O reina ñande apytêpe, lo mitâ, la masón (Reina entre nosotros la masonería)”, agregó.

El obispo de Misiones señaló que se debe promover el humanismo, el cristianismo y la espiritualidad para dar sentido a la vida.



Monseñor Medina ha pedido a los padres evangelizar a la familia, vivir en comunión con Dios y convertir a la familia en pequeña Iglesia doméstica. “Y en la Iglesia tiene que haber respeto, comunión, armonía, concordia y entendimiento”, dijo.

A las autoridades electas instó a fomentar el desarrollo, cumplir sus promesas y administrar los bienes públicos con transparencia y honestidad.

Con relación a la crisis económica que atraviesa el país, sostuvo que se han robado todas las arcas del Estado. - denunció.-

Subrayó que solamente teniendo a Jesús presente el cristiano y ciudadano va a recuperar la honestidad, porque de otra manera somos egoístas. “Y ese egoísmo nos lleva a querer más y más e inclusive a despilfarrar el dinero del pueblo”, manifestó.

Denunció que hay gente poderosa que tiene mucho dinero, que desperdicia incluso alimentos. Hay muchos que desparraman alimentos, pero también hay muchos que ni siquiera comen y sufren hambre”, expresó el obispo de Misiones y Ñeembucú.

Fuertes y valientes declaraciones del Mons. Medina, porque en Paraguay la masonería parece estar dominando todos los sectores, desde políticos, empresarios, comerciantes, militares y policías de alto rango; hasta el Poder Judicial, prácticamente todos los jueces, fiscales y abogados pertenecen a las Logias.

Muchos comentaristas se equivocan al decir que la masonería es una religión, es un error; la masonería es una sociedad secreta, con sus dogmas y rituales. Tiene un barniz de religión, pero no lo es. Dependiendo de las Logias, tienen sus rituales conforme a la tradición (Gran Oriente, Gran Rito Escocés, Los Caballeros del Templo, Illuminatti, Calaveras y Huesos, etc.) e incluso algunas Logias practican rituales macabros de iniciación. Es un tema muy delicado, muchos masones arrepentidos lamentan haberse iniciado en esta sociedad, pero ya no pueden abandonar la Logia a riesgo de perder la vida o de sus familiares, solo les queda denunciar esta amenaza desde la clandestinidad. La Iglesia Católica es enemiga declarada de la masonería, lamentablemente está perdiendo la batalla contra las Logias, hay muchos masones infiltrados. La beata francesa Marta Robin había declarado en 1935 que "La mayor amenaza a la humanidad son el comunismo y la masonería", poca gente hizo caso de su advertencia. Pero de algo estoy seguro, la Iglesia Católica será la vencedora según las profecías.

El Cardenal Ranjith habla claro



Volver a la Misa Tridentina para evangelizar. ¡Esto sí que es una nueva evangelización!

En los videos que publicamos para presentar a los cardenales electores cuando iba a comenzar el último Cónclave, el arzobispo de Colombo Malcom Ranjith dijo que, por haber perdido la liturgia latina su simbolismo, muchos cristianos buscan la mística existente en algunas religiones orientales.

Ahora, en una entrevista que concedió al Catholic News Service en su visita del 25 de junio a Roma, durante la cual disertó sobre la liturgia, el cardenal dijo que, tras las reformas introducidas con motivo del Concilio Vaticano II, la liturgia latina ha ido perdiendo paulatinamente el simbolismo místico hasta transformarse en una sucesión de acciones, un hacer, y no en un estar delante del Dios que nos cambia, que eso es precisamente la liturgia.

Por eso, por haber perdido el simbolismo que la caracterizaba, la liturgia actual de la Iglesia aburre a los fieles.

Ahora bien, según el cardenal Ranjith, la Forma Extraordinaria del Rito Romano (Misa Gregoriano/Tridentina) ha conservado el lenguaje místico y simbólico por el cual Dios habla al corazón del hombre.

Por lo tanto, si queremos que nuestros esfuerzos evangélicos surtan efecto, debemos mejorar el Novus Ordo, concluyó el cardenal (es decir, asemejarlo a la Misa Tradicional).

Nunca habíamos escuchado de parte de una alta jerarquía de la Iglesia, que la Misa Tridentina era más apta para la evangelización que la nueva. ¿Será por eso que los adversarios externos e internos de la Iglesia la odian tanto?

Por otro lado, el cardenal Ranjith ha pronunciado estas palabras en un momento en que el Papa calificó como "preocupantes" los esfuerzos restauracionistas de algún sector de la Iglesia. ¿Habrá conversado con él sobre estas cuestiones cuando lo vio en Roma?



El pequeño número de los que se salvan

Gracias a Dios, el número de los discípulos del Redentor no es tan pequeño como para que la maldad de los escribas y fariseos sea capaz de triunfar sobre ellos. Aunque se esforzaron por calumniar su inocencia y engañar a la gente con sus sofismas traicioneros al desacreditar la doctrina y el carácter de Nuestro Señor, buscando puntos, incluso en el sol, muchos todavía lo reconocieron como el verdadero Mesías, y, sin miedo ni de castigos o de amenazas, abiertamente se unieron a su causa. ¿Todos los que siguieron a Cristo, lo siguieron incluso hasta la gloria?. ¡Ah, aquí es donde yo venero el misterio profundo y adoro en silencio los abismos de los decretos divinos, en lugar de decidir precipitadamente sobre este punto tan grande!. El tema que estaré tratando hoy es uno muy grave; ha causado que incluso los pilares de la Iglesia tiemblen, ha llenado a los más grandes santos de terror y ha poblado los desiertos de anacoretas. El objetivo de esta instrucción es decidir acerca de si el número de cristianos que se salvan es mayor o menor al número de cristianos que son condenados; esto, espero, produzca en ustedes un temor saludable acerca de los juicios de Dios.

Hermanos, por el amor que tengo por ustedes, desearía ser capaz de asegurarles con la perspectiva de la felicidad eterna a cada uno de ustedes diciéndoles: Es seguro que irás al paraíso; el mayor número de los cristianos se salva, por lo que también tú te salvarás. ¿Pero cómo puedo darles esta dulce garantía si se rebelan contra los decretos de Dios como si fueran sus propios peores enemigos?. Observo en Dios un deseo sincero de salvarlos, pero encuentro en ustedes una inclinación decidida a ser condenados. Entonces, ¿qué voy a hacer hoy si hablo con claridad?. Seré desagradable para ustedes. Pero si no hablo, seré desagradable para Dios.

Por lo tanto, voy a dividir este tema en dos puntos. En el primero, para llenarlos de terror, voy a dejar que los teólogos y los Padres de la Iglesia decidan sobre el tema y declaren que el mayor número de los cristianos adultos son condenados; y, en adoración silenciosa de ese terrible misterio, mantendré mis sentimientos para mí mismo. En el segundo punto trataré de defender la bondad de Dios de los impíos, al demostrarles que los que son condenados son condenados por su propia malicia, porque querían ser condenados. Así entonces, aquí hay dos verdades muy importantes. Si la primera verdad les asusta, no me guarden rencor, como si yo quisiera hacer el camino hacia el Cielo más estrecho para ustedes, porque quiero ser neutral en este asunto; sino más bien guardenle rencor a los teólogos y a los Padres de la Iglesia, quienes grabarán esta verdad en sus corazones con la fuerza de la razón. Si ustedes son desilusionados por la segunda verdad, den gracias a Dios por esta, pues Él solo quiere una cosa: que le den sus corazones totalmente a Él. Por último, si me obligan a decir claramente lo que pienso, lo haré para su consuelo.

La enseñanza de los Padres de la Iglesia:

No es vana curiosidad, sino más bien una precaución saludable proclamar desde lo alto del púlpito ciertas verdades que sirven maravillosamente para contener la indolencia de los libertinos, que siempre están hablando de la misericordia de Dios y de lo fácil que es convertir, que viven sumidos en toda clase de pecados y se quedan profundamente dormidos en el camino al infierno. Para desilusionarlos y para despertarlos de su letargo, hoy vamos a examinar esta gran pregunta: ¿Es el número de cristianos que se salva mayor que el número de cristianos que se condena?

Almas piadosas, pueden irse; este sermón no es para ustedes. Su único propósito es contener el orgullo de los libertinos que echan el santo temor de Dios fuera de su corazón y unen sus fuerzas con las del diablo que, según el sentimiento de Eusebio, condenan a las almas, al asegurarlas. Para resolver esta duda, pongamos a los Padres de la Iglesia, tanto griegos como latinos, por un lado; por el otro, a los teólogos más sabios e historiadores más eruditos; y dejemos la Biblia en el centro para que todos la vean. Ahora, no escuchen lo que yo voy a decir – pues ya he dicho que no quiero hablar por mí mismo o decidir sobre la materia –, sino más bien escuchen lo que estas grandes mentes tienen que decirles, ellos que son faros en la Iglesia de Dios para dar luz a los demás para que no pierdan el camino al Cielo. De esta manera, guiados por la triple luz de la fe, la autoridad y la razón, vamos a ser capaces de resolver este grave asunto con certeza.

Noten bien que no se trata aquí de la raza humana en su conjunto, ni de todos los católicos sin distinción, sino solo de los católicos adultos, que tienen libertad de elección y por tanto son capaces de cooperar en el gran asunto de su salvación. Primero consultemos a los teólogos reconocidos por examinar las cosas con más cuidado y no exagerar en su enseñanza; escuchemos a dos sabios cardenales, Cayetano y Belarmino. Ellos enseñan que el mayor número de los cristianos adultos son condenados, y si yo tuviera el tiempo para señalar las razones en las que se basan, estarían convencidos de esto ustedes mismos. Pero me limitaré aquí a citar a Suárez. Después de consultar a todos los teólogos y de hacer un estudio diligente del asunto, escribió: “El sentimiento más común que se tiene es que, entre los cristianos, hay más almas condenadas que almas predestinadas.”

Añadan la autoridad de los padres griegos y latinos a la de los teólogos, y ustedes encontrarán que casi todos dicen lo mismo. Este es el sentimiento de san Teodoro, san Basilio, san Efrén y san Juan Crisóstomo. Es más, según Baronio era una opinión común entre los padres griegos que esta verdad fue expresamente revelada a san Simeón Estilita y que después de esta revelación, fue para asegurar su salvación que él decidió vivir en lo alto de un pilar durante cuarenta años, expuesto a la intemperie, un modelo de penitencia y de santidad para todos. Ahora consultemos a los Padres latinos. Ustedes escucharán a san Gregorio diciendo claramente: “Muchos alcanzan la fe, pero pocos hasta el reino celestial.” san Anselmo declara: “Hay pocos que se salvan.” San Agustín afirma aún más claramente: “Por lo tanto, pocos se salvan en comparación de aquellos que son condenados”. El más terrible, sin embargo, es san Jerónimo. Al final de su vida, en presencia de sus discípulos, él dijo estas terribles palabras: “Fuera de cien mil personas cuyas vidas han sido siempre malas, encontrarán apenas una que es digna de indulgencia.”

Las palabras de la Sagrada Escritura:

Pero ¿por qué buscar las opiniones de los Padres y teólogos, cuando la Sagrada Escritura resuelve la pregunta con tanta claridad? Busquen en el Antiguo y Nuevo Testamento, y ustedes encontrarán una multitud de figuras, símbolos y palabras que señalan claramente esta verdad: muy pocos se salvan. En el tiempo de Noé, la raza humana entera quedó sumergida por el Diluvio, y solo ocho personas fueron salvadas en el Arca. San Pedro dice: “Esta Arca, es la figura de la Iglesia”, mientras que san Agustín, añade: “Y estas ocho personas que se salvaron significa que muy pocos cristianos se salvan, porque son muy pocos los que sinceramente renuncian al mundo, y aquellos que renuncian al mundo solo con palabras no pertenecen al misterio que representa esta Arca.”

La Biblia también nos dice que solo dos hebreos de cada dos millones entraron en la Tierra Prometida después de salir de Egipto, y que solo cuatro escaparon del fuego de Sodoma y de las otras ciudades que se incendiaron y perecieron con esta. Todo esto significa que el número de los condenados que será arrojado al fuego como paja es mucho mayor que el de los salvados, que el Padre celestial un día reunirá en sus graneros, como trigo precioso.

No acabaría si yo tuviera que señalar todas las figuras, por las que la Sagrada Escritura confirma esta verdad; contentémonos con escuchar al oráculo viviente de la Sabiduría Encarnada. ¿Qué le respondió Nuestro Señor a aquel hombre curioso en el Evangelio que le preguntó: “Señor, ¿son pocos los que se salvan?”. ¿Guardó silencio?. ¿Respondió con dificultad?. ¿Ocultó su pensamiento por temor a asustar a la gente? No. Interrogado por uno solo, se dirigió a todos los presentes. Les dice: “¿Ustedes me preguntan si solo unos pocos se salvan?”. He aquí mi respuesta: “Esforzaos por entrar por la puerta angosta; porque muchos, os digo, tratarán de entrar y no podrán.” ¿Quién habla aquí? Es el Hijo de Dios, la Verdad Eterna, que en otra ocasión, dice aún más claro: “Muchos son los llamados, pero pocos los escogidos.” Él no dice que todos son llamados y que, de todos los hombres, pocos son los elegidos, sino que muchos son los llamados; lo que significa, como san Gregorio explica, que de todos los hombres, muchos son los llamados a la verdadera religión, pero de ellos pocos se salvan. Hermanos, estas son las palabras de Nuestro Señor Jesucristo. ¿Son claras?. Son verdaderas. Díganme ahora si es posible que ustedes tengan fe en sus corazones y no tiemblen.

La salvación en los diferentes estados de vida:

Pero, ¡ah!, veo que al hablar de esta manera a todos en general, me salgo de mi punto. Así que vamos a aplicar esta verdad a varios estados, y ustedes comprenderán que deben echar la razón, la experiencia y el sentido común de los fieles, o confesar que el mayor número de los católicos es condenado. ¿Hay algún estado en el mundo más favorable a la inocencia en la que la salvación parece más fácil y del cual la gente tiene una idea más elevada que la de los sacerdotes, los lugartenientes de Dios?. A primera vista, quién no creería que la mayoría de ellos no solo son buenos sino incluso perfectos; sin embargo, estoy horrorizado cuando escucho a san Jerónimo declarar que aunque el mundo está lleno de sacerdotes, apenas uno de cada cien está viviendo en un manera conforme con su estado; cuando oigo a un siervo de Dios diciendo que ha aprendido por revelación que el número de sacerdotes que caen en el infierno cada día es tan grande que le parece imposible que quede alguno en la tierra; cuando oigo a san Juan Crisóstomo exclamando con lágrimas en sus ojos, “no creo que muchos sacerdotes se salven; yo creo lo contrario, que el número de los que son condenados es mayor.”

Mira aún más alto, y mira a los prelados de la Santa Iglesia, pastores que tienen a cargo las almas. ¿Es el número de los que se salvan entre ellos mayor al número de los que son condenados?. Escuchen a Cantimpré; él les dirá un evento a ustedes, y ustedes podrán sacar las conclusiones. Hubo un sínodo que se celebró en París, y un gran número de obispos y pastores que tenían a cargo las almas estuvieron presentes; el rey y los príncipes también fueron a añadir lustre a esa asamblea con su presencia. Un famoso predicador fue invitado a predicar. Mientras estaba preparando su sermón, un horrible demonio se le apareció y le dijo: “Pon tus libros a un lado. Si quieres dar un sermón que será útil para los príncipes y prelados, alégrate con decirles esto de nuestra parte: ‘Nosotros los príncipes de las tinieblas les agradecemos, príncipes, prelados y pastores de almas, que debido a su negligencia, la mayor parte de los fieles son

condenados; además, estamos guardando una recompensa para ustedes por este favor, cuando ustedes estén con nosotros en el infierno.”

¡Ay de vosotros que mandan a otros!. Si tantos son condenados por vuestra culpa, ¿qué va a pasar con ustedes?. Si pocos de los que son primeros en la Iglesia de Dios se salvan, ¿qué va a pasar con ustedes?. Tomemos todos los estados, ambos sexos, todas las condiciones: esposos, esposas, viudas, mujeres jóvenes, hombres jóvenes, soldados, comerciantes, artesanos, pobres y ricos, nobles y plebeyos. ¿Qué podemos decir acerca de todas estas personas que están viviendo tan mal?. El siguiente relato de san Vicente Ferrer les mostrará lo que ustedes puede que piensen de esto. Relata que un archidiácono en Lyon renunció a su cargo y se retiró a un lugar desierto para hacer penitencia, y que murió al mismo día y hora que san Bernardo. Después de su muerte, se le apareció a su obispo y le dijo: “Sepa, Monseñor, que en el mismo momento que morí, treinta y tres mil personas también murieron. De esta cifra, Bernardo y yo fuimos al Cielo sin demora, tres se fueron al purgatorio, y todos los demás cayeron en el infierno.”

Nuestras crónicas relatan un suceso aún más terrible. Uno de nuestros hermanos, bien conocido por su doctrina y santidad, estaba predicando en Alemania. Representó a la fealdad del pecado de impureza tan fuertemente que una mujer cayó muerta de tristeza enfrente de todos. Luego, volviendo a la vida, dijo, “Cuando fui presentada ante el Tribunal de Dios, sesenta mil personas llegaron al mismo tiempo de todas partes del mundo; de ese número, tres fueron salvadas al ir al purgatorio, y todo el resto fueron condenadas.”

¡Oh abismo de los juicios de Dios!. ¡Fuera de treinta mil, solo cinco se salvaron! ¡Y fuera de sesenta mil, solo tres se fueron al Cielo!. Ustedes pecadores que me están escuchando, ¿en qué categoría van a ser numerados?... ¿Qué dicen?... ¿Qué piensan?

...

Veo a casi todos ustedes bajar la cabeza, llenos de asombro y horror. Pero vamos a poner nuestro estupor a un lado, y en lugar de halagarnos a nosotros mismos, tratemos de sacar algún provecho de nuestro miedo. ¿No es cierto que hay dos caminos que conducen al Cielo: la inocencia y el arrepentimiento?. Ahora, si les muestro que muy pocos toman uno de estos dos caminos, como personas racionales llegarán a la conclusión de que muy pocos se salvan. Y para mencionar las pruebas: ¿en qué edad, empleo o condición encontrarán que el número de los malos no es cien veces mayor al de los buenos?, y sobre el cual uno podría decir: “Los buenos son tan raros y los malvados son tan grandes en número”. Podríamos decir de nuestro tiempo lo que Salviano dijo del suyo: Es más fácil encontrar una innumerable multitud de pecadores, inmersos en toda clase de iniquidades que a unos pocos hombres inocentes. ¿Cuántos servidores son totalmente honestos y fieles en sus funciones?, ¿cuántos comerciantes son justos y equitativos en su comercio?, ¿cuántos artesanos exactos y veraces?, ¿cuántos vendedores desinteresados y sinceros?, ¿cuántos hombres de la ley no abandonan la equidad?, ¿cuántos soldados no pisan al inocente?, ¿cuántos señores no retienen injustamente el salario de quienes les sirven, o no tratan de dominar a sus inferiores?. En todas partes, los buenos son raros y los malvados en gran número. ¿Quién no sabe que hoy en día hay tanto libertinaje entre los hombres maduros, libertad entre las jóvenes, vanidad entre las mujeres, sensualidad en la nobleza, corrupción en la clase media, disolución en el pueblo, impudencia entre los pobres?, que uno podría decir lo que David dijo de su época: “Todos por igual se han ido por mal camino... no hay ni siquiera uno que haga el bien, ni siquiera uno”.

Vayan a la calle y la plaza, al palacio y la casa, a la ciudad y al campo, al tribunal y al tribunal de la ley, e incluso al templo de Dios. ¿Dónde se encuentra la virtud? “¡Ay!” grita Salviano, “salvo por un número muy pequeño que huye del mal, ¿qué es la asamblea de los cristianos sino un sumidero de vicio?”. Todo lo que podemos encontrar en todas partes es el egoísmo, la ambición, la gula y el lujo. ¿No está la mayor proporción de hombres contaminados con el vicio de la impureza, y no está san Juan correcto al decir: “El mundo entero – si algo tan atroz se podría decir así– está sentado en la perversión”. Yo no soy el que les dice esto; la razón les obliga a creer que de aquellos que viven tan mal, muy pocos se salvan.

Pero ustedes dirán: ¿Puede la penitencia reparar la pérdida de la inocencia?. Eso es cierto, lo admito. Pero también sé que la penitencia es muy difícil en la práctica, hemos perdido la costumbre de manera tan completa, y es tan maltratada por los pecadores, que esto solo debería ser suficiente para convencerlos de que muy pocos se salvan por este camino. ¡Oh, cuán empinada, estrecha, espinosa, horrible de ver y difícil de escalar que es!. Dondequiera que miremos, vemos rastros de sangre y cosas que atraen tristes recuerdos. Muchos se debilitan a la vista de ella. Muchos se retiran al primer momento. Muchos caen de cansancio en el medio, y muchos se rinden miserablemente al final. ¡Y cuán pocos son los que perseveran en ella hasta la muerte!. San Ambrosio dice que es más fácil encontrar hombres que han mantenido su inocencia que encontrar hombres que han hecho penitencia apropiada.

Si se considera el sacramento de la penitencia, ¡hay tantas confesiones distorsionadas, tantas excusas estudiadas, tantos arrepentimientos engañosos, tantas falsas promesas, tantas resoluciones inútiles, tantas absoluciones inválidas!. ¿Se considera como válida la confesión de alguien que se acusa de pecados de impureza y todavía se aferra a la ocasión de ellos?, ¿o de alguien que se acusa de injusticias evidentes, sin la intención de hacer reparación alguna por ellas?, ¿o de alguien que cae de nuevo en las mismas iniquidades después de ir a la confesión?. ¡Oh, los horribles abusos de tan gran sacramento!. Uno se confiesa para evitar la excomunión, otro para hacer una reputación como penitente. Uno se libera de sus pecados para calmar su remordimiento, otro los oculta por vergüenza. Uno los acusa imperfectamente por malicia, otro los dice por costumbre. Uno no tiene el verdadero fin del sacramento en la mente, a otro le falta la pena necesaria, y a otro el firme propósito. Pobres confesores, ¿qué esfuerzos hacen ustedes para atraer al mayor número de los penitentes a estos actos y resoluciones, sin los cuales la confesión es un sacrilegio, la absolución una condena y la penitencia una ilusión?.

¿Dónde están ahora, los que creen que el número de los que se salvan entre los cristianos es mayor que el de los condenados y quienes, para autorizar su opinión, razonan de esta manera: la mayor parte de los católicos adultos mueren en sus camas, armados con los sacramentos de la Iglesia, por lo tanto, la mayoría de los católicos adultos se salvan?. ¡Oh, qué buen razonamiento!. Ustedes deben decir exactamente lo contrario. La mayoría de los católicos adultos se confiesan mal en la muerte, por lo tanto la mayoría de ellos están condenados. Digo “en todo es más seguro”, porque, para una persona moribunda que no se ha confesado bien cuando se encontraba en buen estado de salud, será aún más difícil hacerlo cuando esté en cama con un corazón pesado, una cabeza inestable, una mente confusa; cuando se opone aún en muchos aspectos por objetos que aún viven, por ocasiones aún recientes, por hábitos adoptados, y sobre todo por los demonios que buscan todos los medios para echarlo al infierno. Ahora, si añaden a todos estos falsos penitentes todos los otros pecadores que mueren de forma inesperada en pecado, debido a la ignorancia de los médicos o por culpa de sus familiares, que mueren por envenenamiento o al ser enterrados en los terremotos, o en un

accidente cerebrovascular, o en una caída, o en el campo de batalla, en una pelea, en una trampa, alcanzados por un rayo, quemados o ahogados, ¿no sois obligados a concluir que la mayoría de adultos cristianos son condenados?. Ese es el razonamiento de san Juan Crisóstomo. Este santo dice que la mayoría de los cristianos están caminando en el camino al infierno a lo largo de su vida. ¿Por qué, entonces, están tan sorprendidos de que el mayor número va al infierno?. Para llegar a una puerta, ustedes deben tomar el camino que conduce allá. ¿Qué tienen que responder a esta poderosa razón?.

La respuesta, ustedes me dirán, es que la misericordia de Dios es grande. Sí, para los que le temen, dice el Profeta, pero grande es su justicia para los que no le temen, y condena a todos los pecadores obstinados.

Así que me dirán: Bueno, entonces, ¿para quién es el paraíso, si no es para los cristianos?. Es para los cristianos, por supuesto, pero para aquellos que no deshonran su carácter y que viven como cristianos. Además, si al número de adultos cristianos que mueren en gracia de Dios, se añade el de innumerable niños que mueren después del bautismo y antes de llegar a la edad de la razón, no se sorprenderán de que san Juan Apóstol, hablando de los que se salvan, dice: “vi una gran multitud que nadie podía contar”.

Y esto es lo que engaña a aquellos que pretenden que el número de los que se salvan entre los católicos es mayor del que los que son condenados... Si a ese número, se añade el de los adultos que han mantenido el manto de la inocencia, o que después de haberlo manchado, lo han lavado en las lágrimas de la penitencia, es cierto que se salva un mayor número; y que explica las palabras de san Juan, “Yo vi una gran multitud”, y estas otras palabras de Nuestro Señor, “Muchos vendrán de oriente y de occidente, y harán fiesta con Abraham, Isaac y Jacob en el Reino de los Cielos”, y las otras figuras que suelen citarse a favor de esa opinión. Pero si estamos hablando de los cristianos adultos, la experiencia, la razón, la autoridad, la propiedad y la Escritura, todas están de acuerdo en aprobar que el mayor número es condenado. No creas que por esto, el paraíso está vacío; por el contrario, es un reino muy poblado. Y si los condenados son “tan numerosos como la arena en el mar”, los salvados son “tan numerosos como las estrellas del cielo”, es decir, tanto el uno como el otro son innumerables, aunque en proporciones muy diferentes.

Un día san Juan Crisóstomo, predicando en la catedral de Constantinopla, y teniendo en cuenta estas proporciones, no podía dejar de temblar de horror y preguntar: “Fuera de este gran número de personas, ¿cuántos creen que se van a salvar?” Y sin esperar una respuesta, añadió: “Entre tantos miles de personas, no encontraríamos un centenar que se salvaran, e incluso dudo de los cien”. ¡Qué cosa tan horrible!. El gran santo cree que de tantas personas, apenas cien se salvarían, y aún peor, no estaba seguro de esa cifra. ¿Qué les pasará a ustedes que me están escuchando?. ¡Dios mío, no puedo pensar en esto sin estremecerme!. Hermanos, el problema de la salvación es una cosa muy difícil, pues de acuerdo a las máximas de los teólogos, cuando un fin exige grandes esfuerzos, solo unos pocos logran alcanzarlo.

Por eso, santo Tomás, el Doctor Angélico, después de pesar todas las razones a favor y en contra en su inmensa erudición, finalmente llegó a la conclusión de que el mayor número de católicos adultos son condenados. Él dice: “Debido a que la beatitud eterna sobrepasa al estado natural, sobre todo porque ha sido privado de la gracia original, es un pequeño número el que se salva.”

Entonces, quítense las vendas de los ojos que los ciega con el amor propio, que les impide creer una verdad tan obvia dándoles ideas muy falsas acerca de la justicia de Dios. “Padre Justo, el mundo no te ha conocido”, dijo Nuestro Señor Jesucristo. Él no dice “Padre Todopoderoso, Bondadoso y Misericordioso”. Dice “Padre Justo”, por lo que podemos entender que, de todos los atributos de Dios, ninguno es más conocido que su justicia, porque los hombres se niegan a creer lo que tienen miedo a sufrir. Por lo tanto, quítense las vendas que cubren sus ojos y digan entre lágrimas: ¡Ay!. ¡El mayor número de católicos, el mayor número de personas que viven aquí, incluso tal vez de los que están en esta asamblea, se condenará!. ¿Qué tema podría ser más merecedor de sus lágrimas?.

El rey Jerjes, de pie sobre una colina, mirando a su ejército de cien mil soldados en orden de combate, y considerando que de todos ellos no habría un solo hombre vivo en cien años, no pudo contener sus lágrimas. ¿No tenemos más razón para llorar al pensar que de tantos católicos, el mayor número será condenado?. ¿Acaso este pensamiento no hará a nuestros ojos derramar ríos de lágrimas, o al menos producirá en nuestro corazón el sentimiento de compasión que sintió un hermano agustino, Ven. Marcelo de Santo Domingo?. Un día, mientras estaba meditando sobre los sufrimientos eternos, el Señor le mostró cuántas almas se estaban yendo al infierno en ese momento y le hizo ver un camino muy amplio en el que veintidós mil reprobados fueron corriendo hacia el abismo, chocándose entre sí. El siervo de Dios se quedó estupefacto ante la visión y exclamó: “¡Oh, qué número!. ¡Qué número!. Y aún vienen más. ¡Oh Jesús!. ¡Oh Jesús!. ¡Qué locura!”. Déjenme repetir con Jeremías: “¿Quién le dará agua a mi cabeza, y una fuente de lágrimas a mis ojos? Y lloraré día y noche por los muertos de la hija de mi pueblo.”

¡Pobres almas!. ¿Cómo se puede correr tan de prisa hacia el infierno?. Por amor a la piedad, deténganse y escúchenme un momento!. O entienden lo que significa ser salvados y ser condenados por toda la eternidad, o no. Si ustedes entienden y, a pesar de eso, no deciden cambiar su vida hoy en día, hacer una buena confesión y pisotear al mundo, en una palabra, hacen todo esfuerzo para ser contados entre el número pequeño de los que se salvan, yo digo que no tienen la fe. Ustedes son más excusables si no lo entienden, porque si no hay que decir que están dementes. Para ser salvados por toda la eternidad, para ser condenados por toda la eternidad, y no hacer todo esfuerzo para evitar uno, y asegurarse del otro, es algo inconcebible.

La bondad de Dios:

Tal vez ustedes todavía no creen en la terrible verdad que les acabo de enseñar. Pero son la mayoría de los teólogos altamente considerados, los Padres más ilustres que han hablado a través de mí. Entonces, ¿cómo se pueden resistir a razones con el apoyo de tantos ejemplos y las palabras de la Escritura?. Si ustedes aún no se deciden, a pesar de esto, y si sus mentes se inclinan a la opinión contraria, ¿esta consideración no basta para hacerlos temblar?. Oh, ¡esto muestra que no les importa mucho su salvación!. En esta importante cuestión, un hombre sensato es golpeado con más fuerza por una mínima duda del peligro que corre, que por la evidencia de la ruina total en otros asuntos en los que el alma no está implicada. Uno de nuestros hermanos, Giles de Asís, tenía la costumbre de decir que si un solo hombre iba a ser condenado, él haría todo lo posible para asegurarse de que no fuera ese hombre.

Entonces, ¿qué debemos hacer nosotros que sabemos que la mayor parte va a ser condenada, y no solo de todos los católicos?. ¿Qué debemos hacer?. Tomar la resolución de pertenecer al pequeño número de los que se salvan. Ustedes dicen: Si Cristo quería condenarme, ¿entonces por qué me creó?. ¡Silencio, lengua precipitada!. Dios no creó a nadie para condenarlo; sino que

aquel que está condenado, está condenado porque quiere estarlo. Por lo tanto, voy a tratar de defender la bondad de mi Dios y de absolverla de toda culpa: que será el tema del segundo punto.

Antes de continuar, vamos a reunir a un lado todos los libros y todas las herejías de Lutero y Calvino, y en el otro lado los libros y las herejías de los pelagianos y semipelagianos, y vamos a quemarlos. Algunos destruyen la gracia, otros la libertad, y todos tienen en frente suyo el oráculo del profeta Oseas: “Tu condena proviene de ti”, de modo que puedan entender que todo el que está condenado, está condenado por su propia malicia y porque quiere estar condenado.

Primero vamos a tomar estas dos verdades innegables como base: “Dios quiere que todos los hombres se salven,” “Todos se encuentran en necesidad de la gracia de Dios”. Ahora, si me muestran que Dios quiere salvar a todos los hombres, y que para ello le da a todos ellos Su gracia y todos los demás medios necesarios para obtener este fin sublime, estarán obligados a aceptar que quien está condenado debe imputarlo a su propia malicia, y que si el mayor número de cristianos son condenados, es porque quiere serlo. “Tu maldición proviene de ti; tu ayuda es solo en Mí.”

Dios quiere que todos los hombres se salven:

En un centenar de lugares en las Sagradas Escrituras, Dios nos dice que es realmente su deseo el de salvar a todos los hombres. “¿Es acaso mi voluntad que el pecador muera, y no que se convierta de sus caminos?... Vivo yo, dice el Señor. Yo no deseo la muerte del pecador. Si se convierte vivirá”. Cuando alguien quiere algo mucho, se dice se está muriendo del deseo; es una hipérbolo. Pero Dios ha querido y aún quiere nuestra salvación, tanto, que murió de deseo, y sufrió la muerte para darnos vida. Esta voluntad de salvar a todos los hombres no es por lo tanto una voluntad superficial y aparente en Dios; es una voluntad real, efectiva, y beneficiosa; porque Él nos da todos los medios más adecuados para ser salvos. No nos los da a nosotros para que no la consigamos; nos los da con una voluntad sincera, con la intención de que podamos obtener su efecto. Y si no lo obtenemos, se muestra afligido y ofendido por ello. Manda aún a los condenados seguirla, a fin de ser salvados; les exhorta a esta, les obliga a esta, y si no la hacen, pecan. Y por tanto, puedan hacerla y así ser salvados.

Es más, porque Dios ve que ni siquiera podemos hacer uso de Su gracia sin su ayuda, Él nos da otras ayudas; y si continúan ineficaces, es nuestra culpa; porque con estas mismas ayudas, se puede abusar y ser condenados con ellas, más otro con ellas puede hacer el bien y ser salvo; incluso podríamos salvarnos con las ayudas de menor potencia. Sí, puede suceder que abusen de una mayor gracia y sean condenados, mientras que otro coopera con una gracia menor y se salva.

San Agustín exclama: “Si, por tanto, alguien se aparta de la justicia, este es llevado por su libre voluntad, encabezada por su concupiscencia, engañado por su propia convicción”. Pero para aquellos que no entienden teología, esto es lo que les tengo que decir: Dios es tan bueno que cuando ve a un pecador corriendo a su ruina, corre detrás de él, le llama, le suplica y lo acompaña hasta las puertas del infierno, ¿qué no hará para convertirlo?. Le envía buenas inspiraciones y pensamientos santos, y en caso de que no saque provecho de ellos, Él se enoja y se indigna, Él le persigue. ¿Le golpeará?. No, Él golpea el aire y lo perdona. Pero el pecador no se convierte todavía. Dios le envía una enfermedad mortal. Sin duda, es todo para él. No, hermanos, Dios lo cura; el pecador se obstina en el mal, y Dios en su misericordia, busca otro camino; Él le da un año más, y cuando este año pasa, es más, le concede otro.

Pero si el pecador todavía quiere arrojarse al infierno a pesar de todo esto, ¿qué hace Dios?, ¿le abandona?. No, Él lo toma de la mano, y mientras que él tiene un pie en el infierno y el otro fuera, Él le predica y le implora que no abuse de Sus gracias. Ahora les pregunto, si ese hombre es condenado, ¿no es cierto que es condenado en contra de la voluntad de Dios y porque quiere ser condenado?. Ahora vengan y preguntéme: Si Dios hubiera querido condenarme, ¿por qué me ha creado?.

Pecador ingrato, aprende hoy de que si eres condenado, no es Dios quien tiene la culpa, sino eres tú y tu propia voluntad. Para que te convenzas tú mismo, baja hasta las profundidades del abismo, y os traeré una de esas miserables almas condenadas ardiendo en el infierno, para que esta les explique esta verdad a ustedes. Aquí hay una ahora: “Dime, ¿quién eres?”. “Soy un pobre idólatra, nacido en una tierra desconocida, nunca oí hablar del Cielo o del Infierno, ni de lo que estoy sufriendo ahora”. ¡Pobre miserable! Vete, no eres al que estoy buscando”. Otro está viniendo; ahí está. “¿Quién eres?” “Soy un cismático de los extremos de Tartaria, siempre he vivido en un estado incivilizado, casi sin saber que hay un Dios”. “No eres al que quiero, regresa al infierno”. Aquí está otro. “¿Y tú quién eres?”. “Soy un pobre hereje del Norte. Nací bajo el Polo y nunca vi ni la luz del sol ni la luz de la fe”. “No eres al que estoy buscando, regresa al infierno.” Hermanos, mi corazón se rompe al ver a estos desgraciados que ni siquiera sabían de la verdadera fe entre los condenados. Aún así, sabemos que la sentencia de condena fue pronunciada contra ellos y se les dijo, “tu condena proviene de ti.” Fueron condenados porque querían serlo. Recibieron tantas ayudas de Dios para ser salvados!. No sabemos lo que eran, pero ellos lo saben bien, y ahora gritan “¡Oh Señor, Tú eres justo... y Tus juicios son equitativos”.

Hermanos, ustedes deben saber que la creencia más antigua es la Ley de Dios, y que todos la llevamos escrita en nuestros corazones; que se puede aprender sin maestro, y que basta con tener la luz de la razón para conocer todos los preceptos de esta Ley. Por eso incluso los bárbaros se escondieron cuando cometieron pecado, porque sabían que estaban haciendo mal; y que son condenados por no haber observado la ley natural escrita en sus corazones: porque si la hubieran observado, Dios habría hecho un milagro en lugar de dejarlos que sean condenados; Él les hubiera enviado a alguien para que les enseñe y les hubiera dado otras ayudas, de las que se hicieron indignos por no vivir en conformidad con las inspiraciones de su propia conciencia, que nunca dejó de advertirles del bien que deberían hacer y el mal que deberían evitar. Así que es su conciencia, la que los acusó en el Tribunal de Dios, y les dice constantemente en el infierno, “tu condena proviene de ti.” Ellos no saben qué responder y se ven obligados a confesar que son merecedores de su suerte. Ahora bien, si estos infieles no tienen excusa, ¿habrá alguna para un católico que tenía tantos sacramentos, tantos sermones, tanta ayudas a su disposición?. ¿Cómo se atreve a decir: “Si Dios iba a condenarme, ¿por qué me ha creado?”. ¿Cómo se atrevería a hablar de esta manera, cuando Dios le da tantas ayudas para ser salvo?. Así que terminemos frustrándole.

¡Ustedes, que están sufriendo en el abismo, contésteme!. ¿Hay católicos entre ustedes?. “¡Por cierto que hay!”. ¿Cuántos?. Que uno de ellos venga aquí!. “Eso es imposible, están demasiado abajo, y para poder hacer que ellos vengan arriba tendríamos que poner todo el infierno de cabeza; sería más fácil detener a uno de ellos que esté cayendo adentro”. Así pues, me dirijo a ustedes que viven en el hábito de pecado mortal, en el odio, en el fango del vicio de la impureza, y que se acercan al infierno cada día. Detente, y da la vuelta, es Jesús quien te llama y quien, con sus heridas, así como con tantas voces elocuentes, te grita a ti, “Hijo mío, si eres condenado, solo te puedes culpar a ti mismo:

“Tu condenación proviene de ti.” Alzad vuestros ojos y ved todas las gracias con las que te he enriquecido para asegurar tu salvación eterna. Te podría haber hecho nacer en un bosque en Bavaria, que es lo que hice con muchos otros, pero Yo te hice nacer en la Iglesia Católica; te puse un padre tan bueno, una madre excelente, con las más puras instrucciones y enseñanzas. Si eres condenado a pesar de esto, ¿quién tiene la culpa? Tu propia culpa es, Hijo mío, tu propia culpa: “Tu condenación proviene de ti”.

“Yo te podía haber echado en el infierno después del primer pecado mortal que cometiste, sin esperar al segundo: lo hice a tantos otros, pero fui paciente contigo, te esperé durante muchos largos años. Todavía te estoy esperando hoy en la Penitencia. Si eres condenado, a pesar de todo eso, ¿de quién es la culpa?. Tu culpa es, hijo mío, tu propia culpa: “Tu condena proviene de ti.” Tú sabes cuántos han muerto ante tus propios ojos y fueron condenados, esta era una advertencia para ti. Tú sabes cuántos otros he puesto por el buen camino para darte el buen ejemplo. ¿Recuerdas lo que ese excelente confesor te dijo?. Yo soy el que hizo que lo dijera. ¿No te ordeno cambiar tu vida, para hacer una buena confesión?. Yo soy el que lo inspiró. ¿Recuerdas aquel sermón que tocó tu corazón?. Yo soy el que te llevó ahí. Y lo que pasó entre tú y Yo en el secreto de tu corazón, ... que nunca podrás olvidar”.

“Esas inspiraciones interiores, ese conocimiento claro, ese constante remordimiento de conciencia, ¿te atreves a negarlos?. Todas estas fueron tantas ayudas de Mi gracia, porque quería salvarte. Me negué a dárselas a muchos otros, y te las di a ti porque te amaba tiernamente. Hijo mío, hijo mío, si Yo les hubiera hablado con tanta ternura como me dirijo a ti hoy, ¿cuántas otras almas hubieran vuelto al camino correcto?. Y tú... Me das la espalda. Escucha lo que te voy a decir, pues estas son mis últimas palabras: Tú me has costado Mi sangre; si quieres ser condenado a pesar de la sangre que derramé por ti, no me culpes, solo a ti mismo te puedes acusar; y por toda la eternidad, no olvides que si eres condenado a pesar de mí, eres condenado porque quieres ser condenado: “Tu condena proviene de ti”.

Oh, mi buen Jesús, las piedras mismas se partirían al oír palabras tan dulces, expresiones tan tiernas. ¿Hay alguien aquí que quiera ser condenado, con tantas gracias y ayudas?. Si hay uno, déjenle que me escuche, y que se resista si puede.

Baronio relata que después de la apostasía infame de Juliano el Apóstata, este concibió un odio tan grande contra el Santo Bautismo que día y noche, buscó una manera en la que podría borrar el suyo. Para tal fin preparó un baño de sangre de cabra y se colocó en él, queriendo que esta sangre impura de una víctima consagrada a Venus pueda borrar el carácter sagrado del bautismo de su alma. Tal comportamiento te parecerá abominable a ti, pero si el plan de Juliano hubiera sido capaz de tener éxito, lo cierto es que estaría sufriendo mucho menos en el infierno.

Pecadores, el consejo que les quiero dar sin duda les parecerá extraño; pero si ustedes lo entienden bien, es, por el contrario, inspirado por la tierna compasión hacia ustedes. Les suplico de rodillas, con la sangre de Cristo y el Corazón de María, que cambien sus vidas, vuelvan al camino que conduce al Cielo, y hagan todo lo posible por pertenecer al pequeño número de los que se salvan. Si, en lugar de ello, desean continuar caminando en la carretera que conduce al infierno, al menos, encuentren una manera de borrar su bautismo. ¡Ay de ti si tomas el Santo Nombre de Jesucristo y el carácter sagrado de los cristianos grabado en tu alma al infierno!. Tu castigo será aún mayor. Así que lo que yo te aconsejo que hagas: si no deseas convertirte, ve hoy mismo y pídele a tu pastor que borre tu nombre del registro bautismal, de modo que no quede ningún recuerdo de que hallas sido alguna vez un cristiano; implora a tu ángel de la guarda que borre de su libro de gracias

las inspiraciones y las ayudas que te ha dado por orden de Dios, porque ¡ay de ustedes si las recuerda!. Pídele a Nuestro Señor que tome de regreso su fe, su bautismo, sus sacramentos.

¿Estás horrorizado al pensar así?. Pues bien, échate a los pies de Jesucristo, y dile, con lágrimas en los ojos y el corazón contrito:

“Señor, confieso que hasta ahora no he vivido como cristiano. No soy digno de ser contado entre tus elegidos. Reconozco que merezco ser condenado; pero tu misericordia es grande y lleno de confianza en tu gracia te digo que quiero salvar mi alma, aunque tenga que sacrificar mi fortuna, mi honor, y hasta mi vida, con tal que sea salvado. Si he sido infiel hasta ahora, me arrepiento, deploro, detesto mi infidelidad, Te pido humildemente que me perdones por ello. Perdóname, buen Jesús, y también fortaléceme, para que pueda ser salvado. Te pido no la riqueza, ni el honor ni la prosperidad; Te pido una sola cosa, que salves mi alma.”

Y tú, ¡oh Jesús!, ¿qué dices?. ¡Oh buen Pastor, mira a la oveja descarriada que vuelve a ti; abraza a este pecador arrepentido, bendice sus suspiros y lágrimas, o más bien bendice a estas personas que están tan dispuestas y que no quieren nada más que su salvación. Hermanos, a los pies de Nuestro Señor, protestemos que queremos salvar nuestra alma, cueste lo que cueste. Pongámonos todos a decirle con los ojos llenos de lágrimas, “Buen Jesús, yo quiero salvar mi alma.”. ¡Oh, benditas lágrimas, benditos suspiros!.

Conclusión:

Hermanos, quiero despedirlos a todos ustedes consolados hoy. Así que si preguntan mi sentimiento acerca del número de los que se salvan, aquí está: si hay muchos o pocos los que se salvan, digo que todo aquel que quiere ser salvo, será salvo; y que nadie puede ser condenado si no quiere serlo. Y si bien es cierto que pocos se salvan, es porque hay pocos que viven bien. Por lo demás, comparen estas dos opiniones: la primera afirma que son condenados el mayor número de católicos; la segunda, por el contrario, pretende que se salvan el mayor número de católicos. Imagínense a un ángel enviado por Dios para confirmar la primera opinión, viene a decir que no solo son la mayoría de los católicos condenados, sino que de esta reunión de todos estos aquí presentes, uno solo será salvo. Si obedeces los mandamientos de Dios, si detestas la corrupción de este mundo, si abrazas la cruz de Jesucristo en un espíritu de penitencia, serás ese uno que se salvará.

Ahora imagínense al mismo ángel que regrese a ustedes confirmando la segunda opinión. Él les dice que no solo son la mayor parte de los católicos salvados, sino que de todos en esta reunión, uno solo va a ser condenado y todos los demás salvados. Si después de esto, continúas con tus usuras, tus venganzas, tus acciones criminales, tus impurezas, entonces serás ese uno que será condenado. ¿Cuál es el uso de saber si muchos o pocos se salvan?. San Pedro nos dice: “Esfuérzate con las buenas obras para hacer tu elección segura.” Cuando la hermana de santo Tomás de Aquino le preguntó qué debía hacer para ir al cielo, este dijo: “serás salva si deseas serlo.” Yo les digo lo mismo a ustedes, y aquí está la prueba de mi declaración. Nadie es condenado si no comete pecado mortal, eso es de la fe. Y nadie comete un pecado mortal, a menos que quiera: que es una proposición teológica innegable. Por lo tanto, nadie va al infierno a menos que quiera; la consecuencia es obvia. ¿Acaso eso no es suficiente para consolarlos a ustedes?. Lloren por los pecados del pasado, hagan una buena confesión, no pequen más en el futuro, y todos serán salvos. ¿Por qué te atormentas así?.

Porque es cierto que hay que cometer pecado mortal para ir al infierno, y que para cometer pecado mortal debes de querer hacerlo, y como consecuencia, nadie va al infierno a menos que quiera. Esto no es solo una opinión, es una verdad innegable y muy reconfortante; Dios os haga entender, y que Él los bendiga. Amén.

En las primeras normas sobre el discernimiento de espíritus, san Ignacio pone de manifiesto que es típico del espíritu del mal tranquilizar a los pecadores. Por lo tanto, debemos predicar constantemente y dar lugar a la confianza y a la esperanza en el perdón y la misericordia infinitas del Señor, para que la conversión sea fácil y Su gracia, omnipotente. Pero también debemos recordar que “Dios no puede ser burlado”, y que al quien que vive habitualmente en el estado de pecado mortal está en el camino a la condenación eterna.

Hay milagros de último minuto, pero a menos que sostengamos que los milagros son la generalidad de las cosas, estamos

obligados a aceptar que para la mayoría de las personas que viven en el estado de pecado mortal, la condenación final es la posibilidad más probable.

La doctrina de san Leonardo de Puerto Mauricio ha salvado y salvará innumerables almas hasta el fin del tiempo. Esto es lo que dice la Iglesia en la oración del Oficio Divino, Lección Sexta, hablando de la elocuencia celestial san Leonardo: Al oírle, hasta los corazones de hierro y bronce fueron fuertemente inclinados a la penitencia, con motivo de la sorprendente eficacia de la predicación y celo ardiente del predicador. Y en la oración litúrgica pedimos al Señor, “danos el poder para doblar el corazón de los pecadores endurecidos por las obras de la predicación.”

Este sermón de San Leonardo de Puerto Mauricio se predicó durante el reinado del Papa Benedicto XIV, que tanto amó al gran misionero.

Por San Leonardo de Puerto Mauricio



San Leonardo de Puerto Mauricio fue un fraile franciscano muy santo que vivió en el monasterio de san Buenaventura en Roma. Él fue uno de los más grandes misioneros en la historia de la Iglesia. Solía predicar a miles de personas en las plazas de cada ciudad y pueblo donde las iglesias no podían albergar a sus oyentes. Tan brillante y santa era su elocuencia que una vez cuando realizó una misión de dos semanas en Roma, el Papa y el Colegio de Cardenales fueron a oírle. La Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen, la adoración del Santísimo Sacramento y la veneración del Sagrado Corazón de Jesús fueron sus cruzadas. No fue en pequeña medida responsable de la definición de la Inmaculada Concepción hecha poco más de cien años después de su muerte. También nos dio las Alabanzas Divinas, que se dicen al final de la bendición. Pero el trabajo más famoso de san Leonardo fue su devoción a las Estaciones de la Cruz. Tuvo una muerte santa a sus setenta y cinco años, después de veinticuatro años de predicación sin interrupciones. Uno de los sermones más famosos de san Leonardo de Puerto Mauricio fue “El pequeño número de los que se salvan.” Fue en el que se basó para la conversión de grandes pecadores. Este sermón, así como sus otros escritos, fue sometido a examinación canónica durante el proceso de canonización. En él se examinan los diferentes estados de vida de los cristianos, y concluye con el pequeño número de los que se salvan, en relación con la totalidad de los hombres. El lector que medite sobre este notable texto aprovechará la solidez de su argumentación, la cual le ha valido la aprobación de la Iglesia. Aquí está el vibrante y conmovedor sermón de este gran misionero.

A motivational poster featuring a man in a white t-shirt and blue jeans jumping joyfully in a field of golden wheat under a dramatic, cloudy sky. The text is written in a mix of yellow and white fonts. At the bottom, the website address is displayed in white text on a black background.

Dios
no te llamó para ser igual, =
sino para hacer la diferencia ≠

www.unavoceinforma.com

Esto es el aborto... ¡y este es el crimen que se comete!:
Asesinar a un niño inocente...



Esta es la verdad más grande que los cielos, pero que el mundo no quiere escuchar. Tenemos que hacer reparación e implorar a Dios Ntro. Sr., perdón por tantos, tantísimos abortos que día a día, se comenten. “¡No matarás! ¡No acabarás con la vida del inocente!” Irrumpe y resuena la voz del Altísimo en el Monte Sinaí.

Un católico que dé su voto en las elecciones a partidos políticos que promueven, apoyan o sostienen el aborto, peca de cómplice, dado que sostiene en el poder a quienes mantienen leyes inicuas. “Señor, ten piedad, de todos aquellos que han manchado sus manos y su alma con el horrendo crimen del aborto. Por Ntra. Sra., trae a todos la conversión del corazón y no nos castigues como lo ameritan nuestros pecados.” Digamos todos en reparación: Pater noster, qui es in coelis...

Sorpresas de la postmodernidad: La religión regresa a los campus

Varias veces nos hemos ocupado de la renouada atracción hacia los valores tradicionales que se advierte en todo occidente, y más específicamente entre los jóvenes. Este alentador fenómeno llega ahora a un ambiente que se suponía completamente dominado por el laicismo: las universidades norteamericanas. En ellas crece la religiosidad estudiantil, descrita por los investigadores Douglas y Rhonda Hustedt Jacobsen [1] en su reciente libro *No longer invisible: Religion in University Education* (“No más invisible: La religión en la educación universitaria” - Oxford University Press, 2012).

Transcribimos una sustanciosa reseña del libro, presentada por el blog “The Daily Beast” [2], del 23-12-2012, a la que hemos intercalado algunos breves comentarios.



CÓMO LA RELIGIÓN ESTÁ RETORNANDO A LOS CAMPUS

Un dramático cambio en el panorama global ha convertido nuevamente a la religión en una cuestión apremiante dentro de los campus. (...)

Uno de cada tres norteamericanos menores de 30 años declara no estar afiliado a ninguna religión [3], por lo que puede causar sorpresa enterarse que la religión está haciendo su regreso a los campus norteamericanos. No es que los campus se hayan vuelto lugares santos ni que los zelotes [4], hayan tomado allí el mando. Pero la religión ya no es más marginada de la vida del campus como lo era en el siglo XX. Hace una generación atrás, muchos norteamericanos y muchas universidades podían vivir con el mito de que la religión era un asunto meramente privado, pero hoy nadie cuestiona que la religión puede tener poderosos efectos sobre los individuos y las sociedades.

Comentario: O sea, que el laicismo se está quedando sin piso...

Durante los últimos cuatro años, como directores del proyecto Religión en la Academia hemos recorrido todo el país visitando más de 50 centros de educación superior. Hemos hablado con cientos de autoridades, administradores y estudiantes sobre las muchas maneras como ellos se están vinculando a la religión, y salimos de esas conversaciones con una nueva sensación de que añadir religión al mix universitario —en la forma de nuevos programas de vida estudiantil, pero también en el curriculum, en centros de estudio y programas de investigación, así como en servicios a la comunidad— puede ser una neta ganancia educativa para todos.

Miembros de TFP Student Action en campaña a favor de la familia tradicional en la famosa Universidad de California, en Berkeley. El actual interés por la religión viene de la base, y representa un cambio significativo en relación con el pasado. Desde los tiempos coloniales y durante el siglo XIX, lo característico era que la religión fuese impuesta a los estudiantes desde arriba. Ahora, son los propios alumnos los que están conduciendo un nuevo

compromiso con la religión. Para ellos, la religión no es necesariamente la religión «organizada» pasada de moda, transmitida por sus mayores, sino más bien una exploración personal de significado, finalidad, valores y diversidad global, algo que muchos de ellos llamarían «espiritualidad» más que «religión».

Comentario: Este detalle es interesantísimo. En el siglo XX, en tiempos en que subsistía una aparente estabilidad, la religión se volvió conformista, aburguesada, e incluso —como ocurrió con la llamada crisis posconciliar en la Iglesia Católica— se dejó impregnar por los gérmenes de decadencia que corroían al occidente, en vez de denunciarlos y combatirlos. Hoy, todo eso está pasado de moda: la vertiginosa desestabilización actual, que los jóvenes experimentan a flor de piel —en su vida personal, familiar, social— los lleva a buscar causas y principios que den sentido y estabilidad a sus vidas, y que solo la fe puede darles.

La universitaria católica Amber Henry (19), de Miami, reza durante un evento dirigido por organizaciones cristianas frente a la Corte Suprema, como parte de la campaña "A rodear la Corte en oración", en la víspera de la audiencia sobre la legislación del sistema de salud del presidente Obama, en Washington, el 25 de marzo de 2012 (Foto: Jacquelyn Martin/AP) Esto resalta la principal diferencia entre la religión que retorna a los campus y la religión del pasado. Es muy difícil trazar hoy una línea clara que separe la «religión» del amplio espectro de actitudes de la vida «secular» también presentes en los campus. Si bien las personas pueden referirse de diversas maneras a los valores y compromisos que dan forma a sus vidas —religión, espiritualidad, humanismo, secularismo o agnosticismo—, de hecho se están refiriendo a valores y compromisos que funcionan social y psicológicamente de manera muy similar. En muchos campus, la definición de vida religiosa se ha expandido hasta abarcar todas las inquietudes religiosas, espirituales, morales y éticas de los estudiantes.

Comentario: Otro detalle interesantísimo. Cada vez más se nota que ningún valor espiritual está desvinculado de la religión, y que la separación de los campos religioso y temporal en compartimentos estancos, tal como la quiso imponer el laicismo, es irreal y absurda.

Casi sin excepción, los actuales estudiantes de centros superiores tienen amigos que son miembros de otras religiones históricas, y quieren que se sientan cómodos. Este deseo de hospitalidad hacia los de diferentes creencias es notorio en todo el país. Los líderes estudiantiles de una organización judía nos contaron que ellos querían que su centro Hillel sea un lugar donde todos, no solo los judíos, se sientan bienvenidos y en su casa. El MIT (Instituto Tecnológico de Massachusetts) tiene un capellán para estudiantes zoroastrianos. La Academia de la Fuerza Aérea tiene un santuario wiccano [5] en su campus junto a su gran capilla protestante. La Universidad Juvenil de Brigham, en Salt Lake City, mantiene su carácter sólidamente mormón, pero ahora tiene también un lugar designado para oraciones islámicas.

Comentario: Esta “ensalada” religiosa, acogiendo cultos exóticos y hasta extravagantes, parece un intento de desviar esa nueva religiosidad hacia aberraciones que la desacrediten, para así neutralizarla. Pero la religiosidad está ahí, y cabe a los católicos aprovecharla para hacer resplandecer la verdadera fe. Tal como lo hace TFP Student Action, que hoy cuenta con adherentes en más de 800 universidades norteamericanas.

Voluntarios de TFP Student Action en campaña en la Universidad George Washington, de la capital norteamericana.

Algunas instituciones están entusiasmadas por este nuevo compromiso; otras están preocupadas. Encontramos que los profesores más jóvenes están casi siempre más interesados en el tema de la religión que sus colegas mayores, quienes completaron su preparación académica en el apogeo laicista de finales del siglo XX. Esto no significa que los profesionales más jóvenes estén necesariamente mejor dispuestos hacia la religión, pero se sienten más confortables en debatirla. Crecieron en un mundo en que la religión es parte del noticiero diario, y donde las influencias de la religión en la vida pública y personal parecen obvias.

Comentario: Realidades "obvias", pero que hasta hace poco los laicistas negaban a rajatabla...

También encontramos que las escuelas de élite tienden a ser menos abiertas a la religión que las que no son de élite. Cuando el comité general de revisión de la educación de Harvard sugirió recientemente añadir un curso sobre «fe y razón» como requisito para la graduación, la universidad desistió después de que algunos profesores opusieron resistencia [6]. En contraste, las universidades locales frecuentemente acogen el compromiso con la religión, en parte porque atienden a muchos estudiantes que aún viven en sus casas, integrados en sus comunidades de fe del lugar, quienes naturalmente llevan inquietudes religiosas al proceso de aprendizaje.

Los estudiantes cristianos evangélicos suelen ser vistos al mismo tiempo como la bendición y la pesadilla de los campus religiosamente activos. Dado que los evangélicos componen el subgrupo religioso mayor y más visible en la sociedad norteamericana, no sorprende que también suelen ser el grupo religioso más visible en los campus. Tampoco sorprende que sean proselitistas: están convencidos de la rectitud de sus ideas y están ávidos de «compartir» su fe con quienes los rodean, lo cual puede tornar espinosa su relación con los compañeros de otras creencias.

Pero esta claridad evangélica sobre sus propias convicciones hace que quienes los rodean se articulen mejor en relación con sus propios valores y compromisos. El departamento de religión de la Universidad de Princeton, por ejemplo, pide a los alumnos que analicen temas polémicos a la luz de las particularidades religiosas que los

estudiantes llevan a clase. El objetivo es dar a los estudiantes la oportunidad de practicar el obsoleto arte político de hablar con inteligencia y respeto, así como exponiendo argumentos, contra el oponente ideológico.

Comentario: En ese respetuoso (¿y por qué "obsoleto"?) arte de confrontar argumentos, los católicos tienen todas las de ganar, desde que sean instruidos en su fe y coherentes con ella.

El regreso de la religión a la educación superior no deja de tener costos. Prestar una mayor atención a la religión significa reconocer diferencias muy reales, y las discrepancias pueden ser intensas.

Comentario: Esos “costos”, en verdad, son pura ganancia. Reconocer las diferencias, como las discrepancias, en la medida en que ayude a clarificar y definir posiciones, es lo más sano que puede haber, pues rompe el marasmo de indiferentismo que campeaba en las universidades y permite que la verdad católica pueda mostrarse. Como dice el refrán francés: “La verdad, para ser creída, solo pide una cosa, ser escuchada”.

Pero el reavivar religioso tiene un enorme beneficio: prepara a los alumnos para la vida en el mundo real, donde la religión es un factor de importancia en la política, en las cuestiones locales e internacionales, en las relaciones interpersonales, y en las búsquedas para dar significado y objetivo a la propia existencia.

Comentario: Al destacar el “enorme beneficio” que puede acarrear este renacer de la religiosidad para la vida en el mundo real, se entiende porqué la mediocracia, tanto liberal como de izquierda, finge ignorar ese fenómeno como si él no existiese: es que, aunque aparenten divergir entre ellos, en el fondo esos medios sirven todos a una misma revolución cultural corruptora de las costumbres, y temen que el retorno de la religión a los campus signifique para la marcha de esa revolución un obstáculo considerable, quizás insalvable.

En resumen, el artículo es un ejemplo más de lo que afirmaba el profesor Plinio Corrêa de Oliveira hace casi 20 años: a pesar de su poderío aparente, la revolución anticristiana entró en su ocaso: la falta de sustento en la opinión pública hace de ella, cada vez más, un ídolo con pies de barro.

Sí, caminamos hacia el momento en que se solicitará que el último laicista en salir apague la luz...

[1] Douglas Jacobsen y Rhonda Hustedt Jacobsen son profesores en el Messiah College de Grantham, Pensilvania.

[2] <http://www.thedailybeast.com/articles/2012/12/23/how-religion-is-making-a-comeback-on-college-campuses.html> (Los destaques en negrita son nuestros).

[3] Ver: http://usnews.nbcnews.com/_news/2012/10/09/14316083-1-in-5-americans-is-religiously-unaffiliated-survey-shows?lite

[4] Zelotes: Facción de fanáticos integristas del judaísmo, en tiempos de la dominación romana.

[5] Wiccanos – Secta pagana con prácticas de brujería, surgida en Inglaterra a mediados de siglo XX.

[6] <http://www.thedailybeast.com/newsweek/2010/02/10/harvard-s-crisis-of-faith.html>

El modernismo religioso.

-Enimvero non is a veritate discedat qui eos ecclesiae adversarios quovis alio perniciosos habeat.-

“Ciertamente, no se apartará de la verdad quien los tenga como los más perniciosos adversarios de la Iglesia.” (San Pío X. Encíclica Pascendi.)

El espectáculo de un jefe autocrático que se ve obligado, en un momento dado, no solo a prescindir, sino a enjuiciar y a sancionar gravemente a sus más íntimos colaboradores, es altamente dramático. ¿ Quién no compartió un poco estas emociones? Esta misma mezcla de sentimientos encontrados: congoja, escándalo, aturdimiento y cólera se experimenta al ver a Pío X, el gran Pontífice de principios de siglo, ejecutar un acto semejante con la publicación de la Encíclica *Pascendi*, que nunca más le han perdonado sus enemigos.

Toda ella, en efecto, no hace más que sugerir un grito: "La Iglesia se ha librado hoy de un grave peligro". Una traición perversa, en efecto, con artes enteramente nuevas y llenas de perfidia se esforzaba por aniquilar las energías vitales de la Iglesia. Y la infiltración era tan extensa, que bien podía decirse, adaptando una frase escrita a propósito de la herejía de Arrio: "El mundo católico despertó, y se encontró, aterrado, que era modernista". y el Papa sale al paso a tanto mal. Energía en la réplica, emoción contenida en el tono, ausencia absoluta de sensiblería ante el peligro que amenazaba al rebaño de Cristo.

"La que sobre todo exige de Nos que rompamos sin "dilaciones el silencio, es la circunstancia de que al presente no es menester ya ir a buscar a los fabricantes de errores entre los enemigos declarados: se ocultan, y esto es precisamente objeto de grandísima ansiedad y angustia, en el seno mismo y dentro del corazón de la Iglesia..." y fulmina; "Cualesquiera Rectores o Maestros de los Seminarios o Universidades Católicas que de algún modo estuviesen imbuidos de modernismo sean apartados de su cargo, así de regir como de enseñar, sin miramiento de ninguna clase... , así como los que encubierta o descubiertamente favorecen al modernismo alabando a los modernistas o excusando su culpa... , asimismo los amigos de novedades en Historia, en Arqueología o en los Estudios bíblicos ..." "Tan semejante severidad y vigilancia han de ser examinados y elegidos los que piden las órdenes sagradas; ilejos, lejos vaya de las órdenes sagradas el amor de las novedades!"



"Es asimismo deber de los obispos cuidar que los escritos de los modernistas (o que saben a modernismo o lo promueven) si han sido publicados no sean leídos, y si no lo hubieran sido, no se publiquen... Ni hay que formar otro juicio de los escritos de algunos católicos, hombres por lo demás no de mala intención que, ignorantes de las ciencias teológicas y empapadas en la filosofía moderna se esfuerzan por concordar esta con la fe, pretendiendo, como dicen, promover la fe por este camino..." "De semejantes escritos ha crecido tanto su número que no hay fuerza capaz de catalogarlos a todas ..." ¿ Queréis algo más? Leed: "Los obispos no permitirán en lo sucesivo que se celebren Asambleas de Sacerdotes sino rarísima vez, y si las permitieren, sea baja la condición de que no se trate en ellas de cosas tocantes a los obispos o a la Sede Apostólica; ... y que no se hable en ninguna manera de cosa alguna que tenga sabor de modernismo, presbiterianismo o laicismo..." "

Modernismo en los libros, modernismo en las cátedras, modernismo entre el clero, modernismo entre la juventud ... Ciertamente, la lectura de la Encíclica *Pascendi* provoca inmediatamente este comentario espontáneo: "La Iglesia se ha librado hoy de un grave peligro". ¡El Papa estaba mal informado! Este es el santo y seña de todo heresiarca, desde que el jansenismo inauguró la sorprendente táctica de obstinarse en pertenecer a la Iglesia.

Para evitar esta evasiva, Pío X dedica páginas extensas a exponer, con el mayor detalle, la doctrina modernista. En toda esta exposición de la doctrina de los modernistas, venerables hermanos, pensará por ventura alguno que nos hemos detenido demasiado; pero era método punto necesario, ya para que no nos recusaran, como suelen, diciendo que ignoramos su doctrina; ya para que sea manifiesto que, cuando hablamos del modernismo, no tratamos de doctrinas vagas y sin ningún vínculo de unión entre sí, sino de un cuerpo definido y compacto, en el cual, si se admite una cosa de él, siguen las demás por necesaria consecuencia.

“El modernismo es, pues, una escuela - o, si se prefiere, un espíritu - bien sistematizada. ¿Cuáles son los postulados en que se funda? El principal - exponente común de la filosofía post kantiana - es el *agnosticismo*. Podrá resumirse este diciendo: que el conocimiento intelectual humano, no solo tiene su punto de partida en el mundo de las impresiones sensibles - o como dicen, en el mundo fenomenal -, sino que no puede rebasarlo. Todo conocimiento científico, racional, de Dios le está, pues, vedado. Sin embargo, la fe existe *como un hecho*. ¿De qué manera se puede explicar? Un segundo postulado entra entonces en juego, el de la *inmanencia vital*, que explicará religión como una serie de teoremas basados en los actos vitales subjetivos del hombre, y en especial en el *sentimiento religioso*.

En el *sentimiento religioso* se descubre una cierta intuición del corazón, merced a la cual, y sin necesidad de medio alguno, alcanza el hombre la *realidad* de Dios y tal persuasión de su existencia dentro y fuera del ser humano, que traspasa con mucho toda persuasión científica. Será imposible, ahora, seguir al modernista en todos los campos. Pues es de saber que cada modernista representa a la vez variedad de personajes, y los como mezcla entre sí: es filósofo, creyente, teólogo, historiador, crítico, apologista, restaurador...”

El Papa les va siguiendo en todos estos recodos, pues la táctica de los modernistas, táctica, a la verdad, insidiosísima, consiste en no exponer jamás sus doctrinas de un modo metódico y en su conjunto, sino dándolas en cierta modo por fragmentos y esparcidas acá y allá, lo cual contribuye a que se les juzgue fluctuantes e indecisos en sus ideas, cuando en realidad estas son perfectamente fijas y consistentes». Este proceder da a su conducta y a sus obras un aspecto desorientador: «... muchos de sus escritos y dichos, en efecto, parecen contrarios... De aquí que tropecemos en sus libros con cosas que los católicos aprueban completamente; mientras que en la siguiente página hay otras que se dirán dictadas por un racionalista. De aquí que cuando escriban de Historia no hagan mención de la Divinidad de Jesucristo; pero predicando en los templos la confiesan firmísimamente.» No es necesario decir más para hacer apreciar cuán peligrosa es esta táctica.

Unas palabras finales para indicar de qué manera, como dirá el Papa, “aplican el hacha a las raíces mismas de la fe”. Las ironías de Voltaire o de los racionalistas quedan bien pobres, bien inofensivas, ante la evidente penetración psicológica que revelan las modernistas en su crítica histórica. Han observado, en efecto, un

hecho que se da en todas las literaturas: la idealización de sus héroes. Y aplican esta teoría a Jesucristo. Han considerado a la Iglesia *como* fruto de la necesidad de comunicar a otros nuestro sentimiento religioso; la autoridad no puede, por lo mismo imponer órdenes a este sentimiento. Han definido a la religión como un hecho «vital»; su característica será, por lo tanto, una perpetua evolución y progreso. (¿Qué diría a esto el historiador de las *Variaciones del Protestantismo*?) Todo ello presidido por un supuesto inalterable: que *lo sobrenatural no puede darse como hecho histórico*, puesto que no es otra cosa que lo incognoscible. Jesucristo, pues, no puede ser para un historiador más que un moralista, como lo han sido - ¿quién no ha visto insinuada esta comparación? - Sócrates, verbigracia, o Sakia-Muni. Ved un ejemplo de las razones, ora decididas, ora insinuantes, con que apoyan su labor disolvente, en un texto de Loisy: “Hay un cierto número de conclusiones que la crítica no católica no abandonará ya, porque hay razones poderosas que llevan a considerarlas como definitivamente adquiridas por la Ciencia. Tales son, entre otras, las siguientes :

“El Pentateuco, en la forma que ha llegado hasta nosotros, no puede ser obra de Moisés. “Los primeros capítulos del Génesis no contienen una historia real y exacta de los orígenes de la humanidad.” No todos los libros del Antiguo Testamento, ni las diversas partes de un mismo libro, tienen siempre el mismo carácter histórico.” “Todos los libros históricos de la Escritura, incluso los del Nuevo Testamento, han sido redactados por procedimientos más libres que los de la historiografía moderna, y por lo tanto, una cierta libertad de interpretación es consecuencia legítima de la que reina en su composición”.

¿Quién no se encontraría inclinado a admitir este último párrafo, por ejemplo, si no le hubiera alarmado un poco el vecindades de los que le preceden? ¿No parece su conclusión muy razonable, muy natural?

Añadid a esto que los modernistas se distinguían externamente, por llevar una vida muy piadosa; que nadie impugnaba tanto el racionalismo como ellos. Así, cuando Harnad publica, en mayo de 1900, su obra *La esencia del Cristianismo*, Loisy se siente “avergonzado” por la Iglesia, y, presentándose como su campeón, se dispone a recoger el guante que el racionalista alemán había lanzado...

“La Iglesia se ha librado hoy de un grave peligro. “Ya lo había señalado León XIII; pero Pío X es el encargado de darle la batalla definitiva. Esta se trata, principalmente, por medio de dos documentos: el llamado “Silabo de Pío X” (Decreto *Lamentabili*) y la Encíclica *Pascendi*, junto con el llamado “juramento antimodernista”. Hace de ello más de 100 años... ¿Puede decirse que se trata de un problema ya histórico, o siguen flotando en el aire tendencias modernistas? Séanos permitido contestar con un texto célebre de la filosofía medieval: “*altissimum enim negotium est hujusmodi, el majoris egens inquisitionis ...*” Es este un asunto muy grave y que necesita de mayor estudio.

JAIME BOFILL



Recuerda escribir a:
revista@unavoceinforma.com enviándonos la cantidad de acordaos a San José, que haz rezado en la semana según nuestras intenciones y necesidades, muy especialmente por la compra y adquisición de la Casa San José. Los lectores de Cuba pueden llamar al teléfono: 45-284548.
 Muchas gracias y que Dios se los pague...!!!

Los sueños de Don Bosco.

Visita al colegio de Lanzo 1871 (MB. 10,50).

Carta de Don Bosco a los alumnos del Colegio Salesiano de Lanzo, Italia, fechada el 11 de febrero de 1872.

Amadísimos discípulos: Fui a visitarlos sin que los jóvenes ni los superiores se dieran cuenta. Fui en sueños. Al llegar a la entrada del colegio vi un monstruo, verdaderamente horrible. Tenía unos ojos muy grandes y que echaban llamas. Nariz gruesa y chata. Boca ancha, orejas como las de un perro, y salían de su cabeza dos cuernos como los de un venado. Reía y bromeaba con algunos compañeros suyos y saltaban alegremente. Yo le pregunté:- ¿Qué hace aquí, monstruo infernal? ¿Por qué no entra al colegio, es que ha dispuesto dejar en paz a los alumnos del colegio? Él me respondió: – Yo me divierto aquí alegremente porque en el colegio hay algunos que me reemplazan en hacer el mal a los demás. Tengo un grupo de alumnos que me ayudan a las mil maravillas.

Y acompañándome hasta la Iglesia donde estaban los sacerdotes confesando, me dijo: – Aquí hay unos que me hacen mucho mal: son los que se confiesan bien y cambian de conducta. Pero hay otros que son colaboradores míos: son los que se confiesan mal, los que se confiesan siempre de lo mismo y no mejoran en nada su comportamiento.

Luego señaló como amigos suyos a algunos que durante la misa se dedican a tener malos pensamientos y que no les gusta nada ir a la Iglesia, e indicando hacia un alumno me dijo: – Este ya estuvo en peligro de muerte. Entonces hizo mil propósitos de portarse bien. Pero apenas recuperó la salud siguió portándose peor que antes.

Luego me acompañó por distintos sitios del colegio y me hizo ver cosas que yo no imaginaba que allí sucedían. Esas no las cuento aquí. Les diré personalmente a los interesados cuando vaya hasta allá.

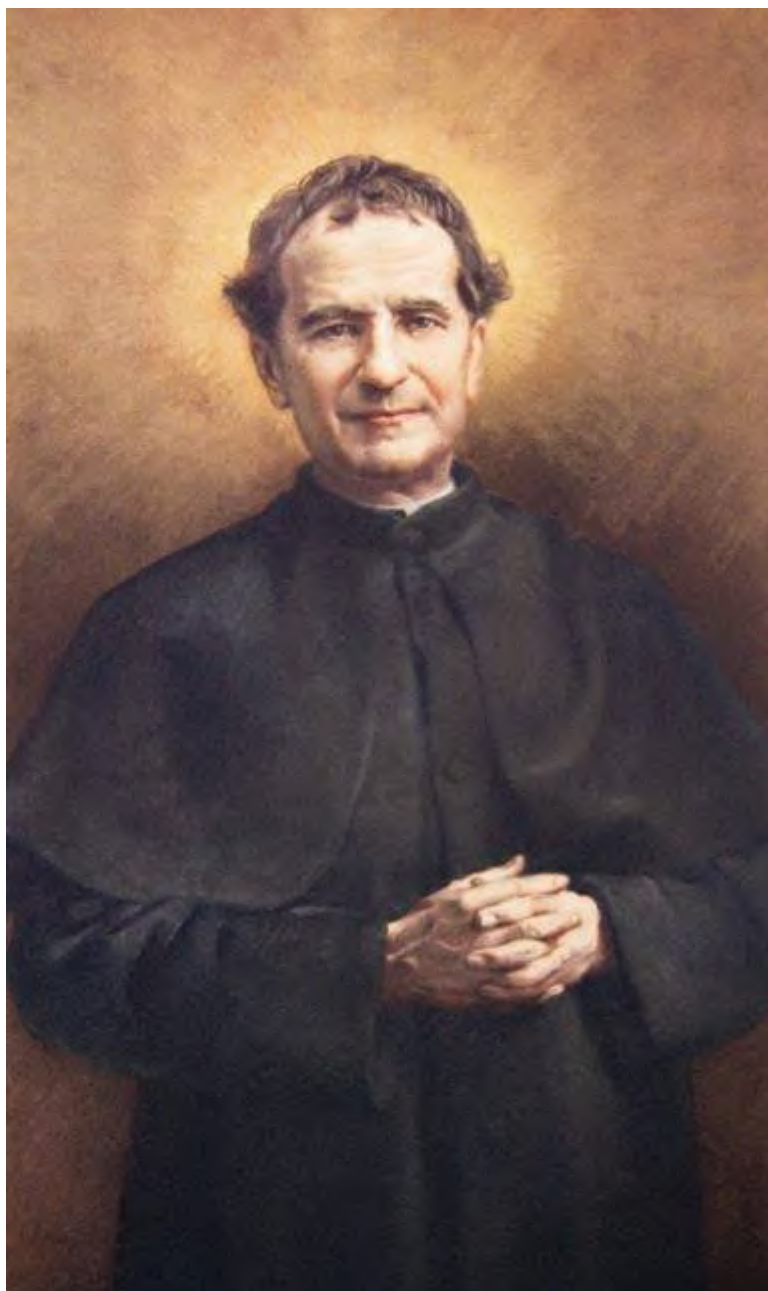
Yo le pregunté entonces al monstruo: – ¿Qué es lo que más le ayuda en los jóvenes al enemigo de las almas? – Las conversaciones, las conversaciones, las malas conversaciones – dijo emocionado – y añadió: Cada palabra mala o de doble sentido produce frutos importantes contra las almas.

- ¿Y quiénes son los mayores enemigos del enemigo de las almas? – Los que comulgan frecuentemente.

- ¿Y qué es lo que más le disgusta? – Lo que más me disgusta es la devoción a María y...

Y se calló y no quería seguir. Yo le insistí: – ¿Cuál es la otra cosa que tanto le disgusta? Entonces se estremeció. Parecía un perro, un gato, un oso, un lobo. Le aparecieron tres cuernos, cinco, diez... tres cabezas, cinco, siete cabezas... Trataba de huir pero yo me esforzaba por no dejarlo alejarse sin que me dijera su secreto. Entonces le dije: – En el nombre de Dios Creador le mando que me diga cuál es la otra cosa que tanto le disgusta.

En ese momento él y los demás monstruos que lo acompañaban se retorcieron y tomaron formas que yo jamás quisiera volver a ver. Empezaron a hacer un gran estruendo



dando temibles alaridos y terminaron con estas palabras: – Lo que más nos disgusta, lo que más derrotas nos proporciona, lo que más tememos es que cumplan bien los propósitos que hacen en la confesión.

Y al decir esto hicieron un ruido tan espantoso con sus alaridos que yo me desperté.

Personalmente les diré después allí mismo en el colegio algunas explicaciones de lo que vi y oí en este sueño.

Afmo. en Jc. P. Juan Bosco

Meditaciones a San José...

Meditación No. 6- San José, semejante a María.

Hagámosle otro que sea semejante a él. Gen. II, 18.



Habiendo sido San José elegido por Dios para ser el protector y el casto esposo de la más pura de las vírgenes, ¿podremos dejar de creer que fue adornado con todas las gracias y privilegios que debían hacerlo digno de un título tan glorioso? ¿Qué padre no elige para la hija que ama tiernamente, el esposo más virtuoso y perfecto que pueda hallar? . . . Ahora bien; ¿hubo jamás hija alguna más amada por el Padre celestial que la Santísima Virgen, destinada desde toda la eternidad a ser Madre de su único Hijo?...

Dios, cuyas obras llegan a su término fuerte y dulcemente, debía preparar para María un esposo que mereciera gozar de una unión tan íntima con la madre de su Unigénito. El cielo, fecundo en milagros, había reunido en aquella augusta Virgen todas las gracias y todas las virtudes. Era María más bella que la luna, más resplandeciente que el sol, más formidable contra el príncipe de las tinieblas que una armada en orden de batalla. Toda pura a los ojos del que es la pureza misma, María veía a sus pies a todas las criaturas del cielo y de la tierra, y solo Dios, cuya fiel imagen era, la superaba en gracia y santidad.

Por eso, cuando Dios, al principio del mundo, creó de la nada, con su poder infinito, esa multitud de seres, cuya excelencia era a sus ojos digna de admiración, y coronó su obra maravillosa creando al primer hombre, no halló nada sobre la tierra que pudiera compararse a Adán. A tantas maravillas debió añadir un nuevo milagro, y dar a Adán un apoyo que fuera igual a él: *Faciamus ei adiutorium simile sibi.*

Y creó la primera mujer, que quiso sacar del costado de Adán, para que, siendo de su misma naturaleza, pudiera servirle de compañera. ¿No es, pues, lógico pensar que, habiendo dado José a María para ayudarla y servirla, lo haya hecho a José semejante a Ella, enriqueciéndolo con todos sus dones y dotándolo con gracias especiales, a fin de que, siendo en cierto modo la fiel imagen de las perfecciones de una Esposa santa, fuese digno de serle dado por compañero? . . .

Dios Nuestro Señor dijo un día a santa Teresa estas admirables palabras, que leemos en su vida: «*Sabe, hija mía, que si Yo no hubiera creado el mundo, lo crearía para ti sola*». ¿No creeremos, después de esto, que Dios, como piensan muchos célebres doctores, creó a José con todas las perfecciones expresamente para María, a quien amaba más que a todos los ángeles y santos juntos? . . . Me parece ver a las tres adorables Personas de la Santísima Trinidad reunidas en consejo, diciendo: «*Hagamos para María un auxilio semejante a Ella*», que sea digno de vivir y tener parte en los divinos oficios a que está destinada esta Virgen incomparable, en la que el Omnipotente ha obrado maravillas tan grandes, y a quien el Espíritu Santo eligió por Esposa fidelísima: ***Faciamus ei adiutorium simile sibi.***

Y sobre esta semejanza y esta unión de Jesús con María podemos fundar todas las grandezas de nuestro Santo Patriarca. Que si el Sabio asegura que Dios, para recompensar la virtud y la piedad de un hombre de bien, le prepara y le da una mujer prudente y virtuosa: *Mulier bona, pars bona, dabitur viro pro factis bonis* (Ecl., XXVI, 3), ¡qué méritos, qué tesoros de gracias no deberá poseer san José, habiendo recibido del cielo, en premio de su virtud, la más prudente, la más perfecta de todas las criaturas salidas de las manos de Dios! . . .

¿Cómo podremos hacernos una idea exacta de la pureza, de la humildad incomparable de José por las oraciones de María, quien en el templo pedía a Dios con fervor los medios más eficaces para llegar a la perfección que Él tenía derecho de exigirle, después de haberla colmado de tantas gracias y bendiciones? . . .

Es indudable que la Augusta Madre de Dios, que no es aventajada en méritos por nadie más que por su Divino Hijo, era mil veces más santa que José; ¿y por qué no habremos de decir que nuestro Santo Patriarca, destinado a ser el esposo de María y padre adoptivo de Jesús, era mil veces más santo que todos los demás bienaventurados?... *Dios —dice san Gregorio Nacianceno— reunió en José, como en un sol, todo lo que los demás santos juntos tienen de luz y de esplendor: In Joseph omnium sanctorum lumina collocavit.*

San Juan Crisóstomo, a su vez, dice que queriendo Dios dar un esposo a la Madre de su Unigénito, buscó largo tiempo entre todos aquellos venerables patriarcas de la antigüedad, para encontrar uno que fuera digno de este título. Vio la fe firme y constante de Abraham, la pureza del alma de Isaac, la paciencia longánima de Jacob, la santidad y dulzura de David; pero solo José atrajo sus miradas, y fue el único hallado digno de un grado tan eminente: *Inventó tandem Joseph, cuius meritum pertransiré non potuit.*

Considerando **san Bernardo** que la semejanza es el alma de las uniones bien ordenadas, saca en consecuencia que *era necesario que José fuera, como su Esposa, purísimo en castidad, profundísimo en humildad, elevadísimo en la contemplación y ardentísimo en la caridad.* Cuando Dios quiso dar una compañera al primer hombre, se la dio semejante en la naturaleza, en la gracia y en la perfección, y cuando quiso dar un esposo a la Madre de su Hijo divino, lo escogió semejante a Ella en gracia y santidad.

Por lo tanto, cuando consideramos atentamente las sublimes prerrogativas y las admirables virtudes de José, vemos que ningún santo tuvo como él tanta parte en los privilegios de los méritos que enaltecieron a María por sobre todos los santos.

María está figurada en las mujeres más ilustres del Antiguo Testamento, y la autoridad que José debía ejercer en la casa de Dios, la hallamos figurada en la

elevación del hijo de Jacob, tan célebre por su castidad, al cargo de primer ministro en la corte de faraón. Aquel salvó a Egipto con su providencia, y José cooperó eficazmente a la Redención del mundo y a la Salvación de todos los hombres, conservando con sus cuidados al mismo Salvador. José es el único santo del Nuevo y del Antiguo Testamento que compartió con María la gloria de ser figurado y anunciado mucho tiempo antes de su nacimiento. Se diría, si ello fuera posible, que Dios ensayó su creación en la persona de esos ilustres patriarcas que antecedieron al Mesías: Cogitabat homo futurus, Y así fue José, como María, predestinado desde toda la eternidad a cooperar al gran misterio de la Encarnación del Verbo. Ambos fueron descendientes de reyes, de profetas y de todo lo que de más noble había en la antigua Ley.

María, exenta de la mancha original, fue inmaculada desde su concepción, y José fue santificado en el seno de su madre. María fue bendita entre todas las mujeres, por haber sido la primera que enarbó el estandarte de la virginidad.

José fue elegido entre todos los hombres, en razón de su pureza, para ser esposo de la más pura de las vírgenes, y fue el primero que, respondiendo a la invitación de su casta Esposa, se unió a Dios con lazos indisolubles.

La humildad de María se turbó oyendo de labios del arcángel Gabriel, que había sido elegida para ser la Madre de Dios: y el ángel también se ve obligado a tranquilizar a José, el cual, considerando su nada, no podía consentir en ser el esposo de la Madre de Dios y el padre adoptivo del Verbo encarnado: Joseph, fili David.

María dio la vida a Jesucristo, y lo alimentó con su leche virginal; José, con el sudor de su frente y con sus trabajos le proporcionó el alimento para sostener en el Salvador la Sangre preciosa que derramó por nosotros sobre la Cruz. Ambos tuvieron la suerte feliz de cuidar del único Hijo de Dios, y de convivir con Él durante treinta años en la unión más íntima. Después de morir de amor, como María más tarde, José tuvo la gracia de resucitar con Jesucristo, y subir con Él al cielo el día de su Ascensión gloriosa.

Nosotros invocamos a María como a la más clemente y más poderosa de todas las criaturas; y la clemencia y la potencia de san José fueron figuradas en el hijo de Jacob, el cual perdonó a sus hermanos, no obstante la crueldad con que lo habían tratado, y fue el más poderoso de todo el reino de faraón. La Iglesia llama a María, Espejo de justicia, y el Espíritu Santo da a José el nombre de Justo por excelencia.

Invocamos a María como a Reina de los confesores, y José tuvo la gloria de ser el primer justo perseguido en la Iglesia naciente. Proclamamos a María, Reina de los profetas, y José conoció todos los secretos del Altísimo y los grandes misterios de la Redención.

María es la Reina de los ángeles, y José —dice el Sabio Cornelio a Lápide— merece ser colocado más entre los ángeles que entre los hombres: *Fuit ipse angelus potius quam homo*. Si José no fue inferior a los ángeles, y se hizo su igual por su incorruptible pureza, más lo fue por los privilegios conquistados con su incomparable santidad. José fue, en cierto modo, igual, si no superior a los ángeles del primer orden, custodiando al Niño Dios confiado a sus cuidados; igual a los arcángeles, transmitiendo a María las órdenes que recibía del cielo; igual a las potestades,

manifestando a los egipcios la omnipotencia del Verbo encarnado, que aterró a los ídolos; igual a los principados y dominaciones, porque mandaba al Rey y a la Reina de los cielos; igual a los tronos, porque él mismo servía de trono al Niño Jesús cuando le tenía en sus brazos; igual a los querubines, pues había penetrado los más profundos misterios de la sabiduría encamada; igual a los serafines, porque se levantaba en las alas del amor a la más alta contemplación, para descansar en el seno del Maestro divino, a quien los bienaventurados jamás se cansan de contemplar.

En una palabra, ¿a cuál de los serafines comunicó Dios la paternidad divina? ¿A cuál de ellos dijo alguna vez: Tú eres mi padre?... José fue juzgado por sobre todos los espíritus celestiales, digno de un nombre que Dios no hubiera podido dar a nadie. En vista de una tan sublime dignidad reservada a José, ¿qué sentimientos tendrían hacia él los espíritus celestiales?... No de envidia, que de ello no son capaces, no; pero sí debía de haber entre ellos algo así como una porfía, una santa emulación, para mostrar cada uno el mayor respeto y amor hacia un Padre tan querido por Dios.

¡Cuán grande debió de ser la humildad de San José, para merecer semejante favor, y cuánto debió de acrecer después de recibida esta distinción! ¡Dios mío, con qué complacencia habréis mirado a aquel que, estando en el colmo de la grandeza, no salía de su anonadamiento! ¡Cuán vanos e injustos somos cuando nos envaneecemos por los dones de Dios, cuando nos adueñamos de ellos como cosa propia, cuando por ellos queremos ser preferidos a los demás!...

¡Qué pocas son las almas que, a imitación de San José, refieren a Dios todos los bienes que de Él recibieron, y que no buscan la perfección sino por la gloria de Dios!... No olvidemos que, en la mente de Dios, el amor y la práctica de una virtud están por sobre los favores del cielo, aun los más insignes y de las dignidades más sublimes. Para seguir los ejemplos de san José, debemos prestar siempre mayor atención a los menores actos de virtud, que no a los dones celestiales; pues que no son aquellos dones, sino las virtudes, cuyo ejercicio tanto cuesta a la naturaleza, las que glorifican a Dios, y a la vez nos santifican.

Máximas de la vida interior: Todo aquello que no nos hace más humildes y más desinteresados, es malo, y hay que considerarlo como sospechoso y evitarlo (P. Groa).

La viña plantada entre los olivos, produce uva oleosa; y así el alma que frecuente gente virtuosa, no puede menos que participar de sus buenas cualidades (san Francisco de Sales).

Todas las gracias de Dios nos son distribuidas por María (s. Bernardo).

Afectos: Oh Verbo encarnado, os ruego por la intercesión de san José, queráis usar de todo el poder de vuestra gracia para extirpar mi orgullo y mi amor propio. Nunca seré nada a vuestros ojos, en tanto que me ame a mí mismo. Si prevéis que por vuestros dones yo había de ensoberbecerme, no me los concedáis, apartadlos de mí. Prefiero ser miserable y privado de todo bien espiritual, con tal de ser humilde.

Oh glorioso san José, obtenedme la gracia de seguir, como vos, las huellas de vuestra augusta Esposa, a fin de que me sea dado practicar las virtudes que os han hecho digno de estar unido con Ella en el cielo para siempre. Así sea.

Práctica: Agradecer a Dios por las gracias concedidas a san José por los méritos de María.

Bio grafías.

A mediados del siglo XII, surge el “floreamiento cisterciense y la corriente femenina de piedad” producido, en la diócesis de Lieja. Dicha diócesis, fue de 1200 a 1250, el epicentro de vastos fenómenos religiosos de piedad femenina, laica, estimulado por ciertos obispos, al cual se le denominó “las mujeres religiosas” (y, más tarde, beguinas). Si bien, es cierto, que los antecedentes de este movimiento espiritual femenino, pueden rastrearse, en aquellas piadosas mujeres, que en el siglo anterior habían escapado, (gracias a la cura pastoral de los premostratenses y cistercienses), de los movimientos espiritualistas de renovación eclesial que habían desembocado en las herejías valdenses y albigenes, también, en los albores de este siglo, entramos en una nueva etapa histórica, la de las libertades arracadas al sistema feudal.

Entre las místicas más notables del siglo doce, no hay otra figura más amable y simpática que la de Santa Lutgarda (etimológicamente, la que defiende a su pueblo). Nacida en Tongrés, Bélgica, hacia el año 1182 en el seno de una familia de la clase media. Su padre, un rico mercader, no le interesaba para nada la piedad, su afán primordial era formar a su hija para que brillara en el mundo, con la finalidad de unirle en matrimonio con algún caballero distinguido. Para tal menester, pensó prepararle una buena dote entregando para ello, cierta cantidad de dinero, a otro mercader con el objetivo de incrementar sus ganancias. Pero, sucedió que los negocios le fueron adversos y lejos de ver crecer su fortuna, casi lo pierde todo, ocasionándole no poco disgusto al ver desvanecidas las esperanzas sobre el futuro de su hija. Su madre, en cambio, mujer muy piadosa, pensaba muy distinto sobre el porvenir de Lutgarda, toda su ilusión, era que se mantuviera en gracia permaneciendo fiel a Cristo. De singular apariencia y apenas doce años, no faltaron jóvenes que la hicieran la corte, con lo cual Lutgarda quedaba fascinada. Sus padres, temerosos del peligro para encariñarse con un noviazgo prematuro, decidieron enviarla a una especie de internado que tenían las monjas benedictinas de santa Catalina en Saint Troud, la cual, fue aceptada más por complacencia a su madre, que por inclinación personal. Sus primeros años de la adolescencia, transcurrieron en el convento sin trascendencia alguna, no sujeta al rigor de la clausura, vivía como una especie de pensionista, libre para entrar y salir a voluntad, así como para recibir las visitas de amistades. Gustosa de ropas elegantes, diversiones inocentes innumerables pretendientes, acontecieron los primeros cinco años de su juventud. Sin embargo, cierto día mientras platicaba con un joven, sintió un profundo vacío meditando acerca del camino seguido hasta entonces. En el albor de sus diecisiete años, sentía que la vida mística la invadía “como un huracán” y tuvo una visión de Nuestro Señor Jesucristo que le mostraba sus heridas y le pedía que lo amase solo a Él. Lutgarda, lo aceptó al instante como su Prometido Celestial y desde aquel momento, renunció a todas las pre-



Santa Lutgarda

ocupaciones de este mundo. Algunas de las monjas que observaron su cambio repentino y súbito fervor, vaticinaron que aquello no duraría, extrañándose de que su antes frívola alumna deseara ser esposa de Cristo, lo cual provocó una profunda tristeza en Lutgarda, ante semejante murmuraciones.

En tal situación se le aparecería la Virgen María, que acudió a confortarla y a disipar aquellas nubes, fue la primera sonrisa de la Madre del Cielo, cuya visión fue tan íntima, que desde entonces ya jamás se preocupó del “qué dirán”, sino, todo su afán lo pondría en ser fiel a su estado de consagración. La visión- añaden algunos biógrafos- no pudo ser ilusoria por los efectos, expresando:

«Quedando el alma de Lutgarda hecha un cielo de gloria, sereno y despejado, desterradas las tinieblas de los temores que la enturbiaban y deshecho el hielo de aquellos vanos recelos que la tenían presa».

De entonces, arranca aquella vida de perfección que no conocería retroceso, sino, siempre manifiesta en ella, una continua superación en el crecimiento de todas las virtudes. Aquel primer impulso de ascensión hacia Dios, estaba convencida, de que se lo comunicó la Virgen Santísima, la medianera de todas las gracias.

Desde el primer día, experimentó una conversión sincera, llamando la atención de las religiosas, su comportamiento ejemplar y su gran devoción la cual aumentaba por momentos, llegando a sentir tan vivamente la presencia del Señor, que, al rezar, lo veía con sus ojos corporales, hablaba con Él en un forma casi familiar y, si acaso la llamaban sus hermanas para cumplir alguna obligación monjil, decía sencillamente: «Aguárdame aquí, mi Señor; volveré tan pronto como termine esta tarea».

Con mucha frecuencia, se le aparecía Nuestro Señor y una vez tuvo una visión de santa Catalina, la patrona de su convento. En otra ocasión, vio a san Juan Evangelista con el aspecto de un águila, poco a poco fue cambiando el ambiente de la comunidad respecto a aquella novicia, sobre todo, desde el momento que comenzaron a advertirse en ella fenómenos fuera de lo corriente.

Mientras se hallaba fervorosamente orando, en su entorno, se constataba que una luz radiante se posaba sobre su cabeza, también a menudo, durante sus éxtasis, se alzaba un palmo del suelo y tuvo la gracia de que se le permitiera compartir, místicamente, el sufrimiento de Nuestro Salvador.

Cuando meditaba sobre su Pasión, en estas ocasiones, aparecían sobre su frente y en sus cabellos estigmas de sangre. Su amor, comprendía todos los que Cristo había venido a redimir, y sentía como propios los dolores y penurias de cualquier ser humano. Y en verdad, eran tan ardientes y tan apasionadas sus intercesiones por otros, que le pedía a Dios quitarle la vida antes que rehusar su misericordia al alma por la cual suplicaba. Poseía además, el don de sanación, el don de profecía, el don de lenguas y el don de consolar espiritualmente.

Al transcurrir el tiempo determinado por los cánones, se hicieron los preparativos para la profesión religiosa. De entre los sacerdotes presentes en el acto, se hallaba uno que al llegar aquellas palabras del ceremonial: «Ven Esposa de Cristo, recibe la corona que el Señor te tiene preparada desde toda la eternidad ».

Fue notado por este, con singular estupor, que las demás compañeras recibían según costumbre, una corona de lino, menos Lutgarda, que la recibió de oro purísimo, muy hermosa y mayor que las otras. Admirado de esta novedad, preguntó al sacerdote que tenía al lado cuál era el significado de esto, juzgando que todos habían notado la diferencia. El interpelado, que no había notado nada anormal, se burló de él considerando que soñaba despierto. El sacerdote no replicó palabra, pero dio gracias a Dios de haber saboreado aquel portento delicioso, indicio manifiesto de algo grande que había de realizarse en aquella alma de selección.

La vida de Lutgarda, resplandecía cada día con mayores fulgores, despertando en las religiosas, vivos deseos de tenerla por prelada, y a pesar de que todavía no había cumplido los veinticuatro años, la eligieron de forma unánime. Pese a que no le agradase en nada aquella decisión, aceptó después de la insistencia de sus superiores a que acatase los planes de Dios. Su prelatura, estuvo marcada

por el signo de la suavidad, mezclado con una condescendencia maternal que arrastraba a las almas hacia el bien. Solo para sí se mostró austera y exigente, y tal modo de actuar fue la mejor predicación y el medio más eficaz para obtener efectos saludables en sus hijas. Varios años rigió la comunidad de santa Catalina con el mayor acierto, pero su alma no hallaba paz, seguía mordiéndole una repugnancia total al cargo, que no había cesado un momento, desde la elección. Se consideraba indigna de regir almas, añorando mejor la vida oculta sometida a obediencia. Como esto era difícil conseguirlo, trató de dar un paso serio. Antes, expuso las ansiedades de su alma a un santo sacerdote. Este, habiendo sopesado minuciosamente las razones expuestas, aprobó sus propósitos de un cambio de orden. Al renunciar al cargo de abadesa, hubiese querido entrar a un convento donde se hablara alemán, pero por consejo de su confesor y de su amiga, la beata Cristina, decidió ingresar a la casa del Císter en Aywières, monasterio que atrajo sus predilecciones por su mayor austeridad de vida.

Donde esperaba disfrutar de paz en la vida escondida entre el común de sus hermanas. Durante su traslado rezó a María Santísima diciendo:

«Madre y Señora mía: ya sabéis el desconsuelo que lleva mi alma al dejar solas a estas mis hermanas e hijas vuestras. Yo no tengo a quién volver los ojos sino a vos, ni otro arrimo y amparo sino la piedad de vuestras entrañas con que acudís a todos los desamparados. Os suplico humildemente, Madre mía, que toméis debajo de vuestro amparo este convento y a todas estas vuestras hijas las miréis con ojos de misericordia con que soléis mirar a los que amáis».

En Aywières, fue recibida como ángel bajado del cielo, por la aureola de virtuosa de que gozaba en todas partes. Pasó algún tiempo entregada a una vida de sacrificio, confundida con las demás, en los puestos más humildes que suelen ser los que ocupan las aspirantes. Pero llegó un momento en que las religiosas pensaron en serio, que aquella luz no era posible que estuviera escondida, sino, que necesitaba colocarse en algún puesto alto para que pudiera alumbrar a las almas.

Por eso, pensaron que su puesto era colocarla al frente de la comunidad, o bien como rectora de alguna de las fundaciones que se proyectaban. Al llegar a oídos de Lutgarda tales propósitos, se afligió en extremo. Le pidió a la Virgen Madre que le quitara toda la facilidad para aprender el idioma francés-era el que se hablaba en el monasterio -gracia que obtuvo al instante. Nunca logró dominar la lengua, teniendo que usar intérprete, para entenderse con sus hermanas. El prodigio no deja de llamar la atención, pues es su voz corriente que gozó del don de lenguas, permitiéndole comprender a la perfección las Sagradas Escrituras en latín.

Una vez alejado el peligro de tener que presidir a sus hermanas, no pensó más que darse sin descanso a una vida de oración y a la práctica de una piedad sólida, que trascendía sobre las demás religiosas más adelantadas en virtud. Eran los días en que la herejía albigense estaba ocasionando grandes estragos en la iglesia de Francia, y como una de las virtudes favoritas de la santa era trabajar y sacrificarse por la gloria de Dios, sin cesar elevaba sus brazos a lo alto implorando remedio eficaz para tantos males. Sus plegarias fueron escuchadas.

Cierta noche, en el fervor de su oración, se le apareció la Virgen

con rostro un tanto melancólico, cosa ajena del semblante mariano lleno de dulzura. Extrañada, la santa logró indagar la causa, oyendo de labios de la Virgen, que intentaban crucificar de nuevo a Cristo. Para contrarrestar los estragos de la herejía, le rogaba que practicara un ayuno riguroso con objeto de volver a las almas al buen camino y que dejaran de ofender a su Divino Hijo. Por espacio de siete años se mantuvo a solo pan y cerveza, sin que hubiesen podido obligarla a que tomase otro alimento; y si alguna vez, en fuerza de la obediencia, se veía precisada a condescender con el gusto y mandato de sus superiores, no le era posible masticarlo y pasarlo a sus fauces. No es menor prodigio que en todos esos siete años, a pesar de un ayuno tan riguroso, no decayó en las fuerzas, desarrollando sus trabajos, como la religiosa más robusta. Dios la recompensó con la conversión de no pocos pecadores. En otra ocasión, mientras oraba ofreciendo vehementemente su vida al Señor por la conversión de los albigenses y las almas del purgatorio, se le reventó una vena que le causó una fuerte hemorragia. Le fue revelado, que en el cielo, su efusión se aceptaba como un martirio.

Contando con cierta edad y sintiéndose indisputada por achaques, se había propuesto no acudir a los maitines, ante el temor de empeorar su salud, pero escuchando una voz muy clara que le ponía delante las grandes necesidades de la iglesia y los muchos pecados que se cometían en el mundo, le faltó tiempo para arrojarse del lecho y correr a su sitio del coro, olvidando sus penurias. Al entrar por las puertas del coro se le apareció Cristo crucificado vertiendo sangre por las cinco llagas, el cual, desclavando un brazo, la estrechó dulcemente contra su corazón, haciendo que sus labios se acercaran a la llaga preciosa de su costado. Nuestro Señor, le preguntó qué deseaba, a lo que Lutgarda contestó: “Deseo tu corazón”, a lo que Jesús responde: “Yo quiero el tuyo”, y místicamente tiene lugar un hecho sin precedentes: Nuestro Señor intercambió corazones con Lutgarda.

Los frutos reportados no pudieron ser más saludables. De momento desaparecieron de ella todos los achaques y su alma se fortaleció para seguir luchando contra sus enemigos. Desde aquel día, el costado de Cristo sería el mejor refugio al que se recogería en sus ratos de oración y cuando la naturaleza se le hacía más pesada por su flaqueza.

Tal gracia, distingue a nuestra Lutgarda, en ser la primera en fomentar y propagar la Divina Devoción al Sagrado Corazón de Jesús, cinco siglos antes que santa Margarita María de Alacoque. A la edad de 53 años, y habiendo estado sometida a duras penitencias por la conversión de los pecadores y las almas del purgatorio, unida a los achaques propios de la naturaleza, perdió la visión. Lo cual recibió con evidente regocijo, como una gracia para desprenderse más del mundo. Aun ciega, ayunaba severamente. Dicen los biógrafos, que se le hacía cada día más penoso vivir en la tierra, lejos de la presencia del Amado que llevaba

prendido en la ternura de su pecho enamorado. Suspiraba, de continuo como el apóstol, por verse desatada de las cadenas del destierro para estar con Cristo y lejos de tantas miserias como estaba presenciando en el mundo. Cinco años antes de su muerte, profetizó el momento de la misa, que no pudo fallar. Hacia la primavera de 1246, encontrándose en penitente ayuno, se le aparece Nuestro Señor, para anunciarle que había llegado al término y las tres cosas que debía hacer para prepararse. Ante todo, dar gracias a Dios sin cesar, por los bienes que había recibido, con igual insistencia, continuar rezando por la conversión de los pecadores, y para todo, confiar únicamente en Dios, en espera del momento en que habría de poseerlo para siempre. Tal como lo había predicho, santa Lutgarda murió en la noche del sábado posterior a la Fiesta de la Santísima Trinidad, precisamente cuando comenzaba el oficio nocturno para el domingo. Era el 16 de junio de 1246. Fue inhumada en un sepulcro honroso en la capilla mayor del monasterio, colocándose sobre ella un epitafio en versos latinos que resumía lo más saliente de su vida. Fue inscrita en el Martirologio Romano en 1584. Su culto se pierde en la memoria de los tiempos.

ENSEÑANZA

Lutgarda no nació santa, sino inclinada al mal, pero halló una gracia especial del Señor. Correspondió a ella. Comenzó a trabajar con denodado empeño y logró escalar las más altas cimas de la perfección. A partir de su conversión a Dios, todo cambió, por lo menos en la voluntad y en el deseo de superarse, porque la naturaleza humana no dejó de mostrar deficiencias en ella. Como religiosa de vida contemplativa, utilizó los grandes medios santificadores que facilita. Su vida interior era tan intensa, su trato con Dios tan íntimo, que sobrecoge a quien se acerca a ella y contempla el grado al que se rebaja la omnipotencia divina, al someterse a su criatura, de ello se escribió: « Ni es menos maravillosa aquella llaneza y sinceridad grande con que hablando con Dios le decía: Señor, esto quiero y esto no quiero, y esto me habéis de conceder, aunque no queráis, y otras palabras semejantes, haciendo a veces la enojada y regañona, si no se le concedía al punto lo que le pedía. Y gustaba su Majestad, tanto de esta llaneza de su trato, y de esta atrevida confianza, que no sabía negarle nada de lo que le pedía, siendo la oración de esta purísima virgen un suavísimo y dulcísimo entretenimiento para Dios que de semejantes llanezas y atrevimientos de amor, se paga y satisface».

Lutgarda, exhaló el perfume de su virginidad en el huerto cerrado del Esposo. No confundió su vida con la de su prójimo, no intervino en la vida social, ni en los sucesos políticos de su tiempo. Su grito, entre el silencio del claustro, en los estremecimientos del raptó y en las tareas humildes de su existencial monacal era: ¡Almas, Almas, Señor, dadme almas! Sirva, su vida como ejemplo de conversión y entrega a Nuestro Señor Jesucristo. Es, invocada por muchos, como protectora especial de las mujeres en gestación.

Dr. Ricardo Amador García Hernández



Usted, también puede contribuir al sostenimiento del culto tradicional católico, así como decisivamente al desarrollo a las misiones católicas en Cuba, a partir de la Nueva Evangelización pedida por el Papa, suscribiendo a familiares y amigos a la Revista Una Voce Informa.
www.unavoceinforma.com



Revista Una Voce Informa

-Publicación Religiosa Mensual-

*Lugar de información, de formación y piedad,
para todo católico que desee sentir con la Iglesia, con el Papa y los Obispos a él unidos.
Donde servimos en el altar, mientras tenemos a la Iglesia como patria espiritual.
Por la mayor gloria de Dios y honra de la Bienaventurada Virgen María.*

www.unavoceinforma.com
revista@unavoceinforma.com
Teléfono fijo:(53)-(45)-284548.

Donativos a favor de la Revista.



-Enrique Torrella Corbera.

Banco Sabadell. Cuenta corriente N° : 0081 0016 19 0001159416

IBAN/BIC: ES1000810016190001159416 / BSAB ESBB

Concepto: Una Voce.



-Albert Edward Doskey Gutiérrez.

Bank of America. Número de Cuenta: 446010282553

SWIFT: BOFAUS6S (depósito en euros)

SWIFT: BOFAUS3N (depósito en dólares)



-Javier Luis Candelario Diéguez.

Banco Popular de Ahorro.

No. de cuenta: 152869 Sucursal: 3452

SWIFT: BPAHCUHHXXX



-Daniel Arturo Vargas de la Mata.

Paypal: imprimaturdaniel@gmail.com

!Dios se los pague!

Gracias a ustedes podemos continuar adelante.



¡Oh María Inmaculada, Reina de los Apóstoles de todos los tiempos:
A ti nos confiamos.

Dignate bendecir, todos los apostolados del Movimiento Una Voce, y muy especialmente estas modestas páginas de la Revista Una Voce Informa, parte esencial del Apostolado de la Buena Prensa Católica, concediéndoles una eficacia espiritual extraordinaria. Alcanza a todos los que le

leyesen, y a nuestra gran familia, la gracia de ser movidos a mayor amor de Dios, suscitando en sus almas un ardiente deseo de santidad. Y en el caso que el Señor quiera servirse de ellos, como de un instrumento para extender su nombre, y derramar en las almas los bienes celestiales, haz que reconozcan tu poderosa Mediación Maternal, conscientes de que si se han de producir extraordinarios frutos, es debido en total manera a la participación en el Sacrificio de Cristo en la Cruz, que se reproduce y actualiza en nuestros altares, en la celebración del Santo Sacrificio de la Misa, gracias a Aquel, quien al encarnarse en Ti, nos hizo tus deudores, otorgándonos la dicha de llamarte Madre Nuestra.

Mandato de SS Benedicto XV que Una Voce Informa toma por norma.

«Además, que ni en libros, periódicos o discursos ningún particular se arroge, en la Iglesia, la condición de maestro. Todos saben, ciertamente, a quién ha encomendado Dios dicho magisterio: a Él solo le corresponderá el pleno derecho de hablar con libertad cuando quisiere; y es deber de los demás el escucharle con deferencia y prestar atención a cuanto dice. Sin embargo, en modo alguno está prohibido a nadie, quedando a salvo la fe y la disciplina, sostener el pro y el contra, expresar y defender lo que opine, en aquellas cuestiones en las cuales la Santa Sede no haya emitido su dictamen. Pero que se procure alejar de tales disputas el apasionamiento del lenguaje. Fácilmente podría desprenderse de aquel grave detrimento para la caridad. En buen hora defienda cada uno libremente su parecer, pero con moderación; y absténgase, por sola esta causa, de acusar de sospechoso de la fe o de faltar a la disciplina a quienes sostengan opiniones contrarias a la suya propia.»



El Movimiento Una Voce es una organización religiosa reconocida y aprobada por la Santa Sede Apostólica, como Asociación Pública e Internacional de fieles católicos.

Su función es promover la santificación de los seglares a través de la participación en la Santa Misa según la Forma Extraordinaria del Rito Romano y los medios tradicionales que la Iglesia siempre ha usado a través de los siglos. Con presencia en más de 40 países la Federación Internacional Una Voce unida al Papa Francisco I promueve y defiende la Tradición Católica, a partir de las letras apostólicas contenidas en el Motuo Proprio Summorum Pontificum.

La Revista Una Voce Informa, es un apostolado conjunto de los capítulos de Cuba y Costa Rica.